

REVISTA CÍRCULO DE HUMANIDADES

Publicación de la Universidad Autónoma Latinoamericana / Enero - diciembre de 2013 No. 34 Medellín-Colombia

No.34
Ene-Dic
2013
Ej.4



REVISTA
CÍRCULO DE HUMANIDADES

 Ediciones
UNAULA

DONACION
10-11-2013

REPOSICION DE FOLIOS
LATINOAMERICANAS
Exposición Bibliotecas

REVISTA CÍRCULO DE HUMANIDADES
Universidad Autónoma Latinoamericana
Facultad de Ciencias de la Educación
ISSN: 0122-7823
N° 34. Enero-diciembre de 2013

REVISTA CÍRCULO DE HUMANIDADES
Director:
Efraín Alzate Salazar

Subdirector:
Hernando Salcedo Gutiérrez

Coordinador:
Miguel Ángel Ortega Ruiz

Comité Editorial:
Miguel Ángel Ortega Ruiz
Hernando Salcedo Gutiérrez
Everardo Rendón Colorado

Comité Científico:
José Olimpo Suárez Molano
Gabriel Álvaro Cadavid Marulanda
Hernando Salcedo Gutiérrez

Corrección de textos:
Everardo Rendón Colorado

Diseño y Diagramación:
Miguel Ángel Ortega Ruiz

Ilustración carátula: Inteligencia Artificial. Tomado de: <http://www.monografias.com/trabajos83/ie-inteligencia-artificial/image001.jpg>
Contracarátula: "Inteligencia". Tomado de: http://3.bp.blogspot.com/-H5pTyDxcldc/Tb6MTK_mTWI/AAAAAAAAADqk/qspWQG77iyU/s320/inteligencia%2Barti.jpg

Los artículos son responsabilidad de sus autores y no comprometen en nada a la Institución ni a la Revista.

Impresa y hecha en Medellín, Colombia.

Queda autorizada la reproducción total o parcial de los contenidos de la Revista con finalidades educativas, investigativas o académicas. Para efectuar reproducciones con otros propósitos, es necesario contar con la autorización expresa de Ediciones Unaula.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
LATINOAMERICANA- UNAULA

José Rodrigo Flórez Ruiz
Rector

Carmen Alicia Úsuga Castaño
Vicerrectora Administrativa

Claudia Guerrero Arroyave
Vicerrectora Académica

Juan Claudio Velásquez Taborda
Decano Facultad de Educación

Jairo Osorio Gómez
Director Fondo Editorial Unaula

Universidad Autónoma Latinoamericana
Cra. 55 N°. 49-51. PBX 511 21 99
Medellín, Colombia
www.unaula.edu.co

ELLOS

Ellos tienen un diccionario agresivo
Donde no viven guitarras ni violines.

Ellos no cantan ni ríen ni bailan,
Son graves cargando mil sospechas.

Ellos no entienden el lenguaje nuestro
Y nunca se explican el porqué de un verso.

Ellos ignoran que el amor tiene un acento,
Que entre más perseguido se acentúa.

Ellos subrayan de muerte las palabras
Cuando son agudas para sus oídos.

Ellos van acechantes desbaratando sueños
Mientras la noche se puebla de temores.

Ellos no siembran trigo ni maíz ni caña dulce,
Riegan la tierra de semilla amarga.

Ellos quieren caminar como el cangrejo
No acarician unicornios por abonar cementerios.

Everardo Rendón Colorado

MISIÓN

UNAULA, desde sus principios fundacionales, como son la autonomía, el cogobierno, el pluralismo, la libre cátedra y de investigación, se compromete con visión global, en la formación integral de la comunidad académica y la difusión del saber, desde la docencia, la proyección y la investigación para contribuir al desarrollo en el contexto nacional e internacional.

VISIÓN

UNAULA será reconocida por su compromiso con la formación en el saber, en el ser, en el convivir y en el conocimiento científico y humanístico, respondiendo de forma pertinente, autónoma, respetuosa a las diferencias ideológicas, democráticas para el desarrollo político, cultural, social y económico en un contexto globalizado.

PRINCIPIOS Y VALORES INSTITUCIONALES

AUTONOMÍA UNIVERSITARIA	RESPONSABILIDAD SOCIAL	DEMOCRACIA-COGOBIERNO
Liderazgo	Respeto	Justicia
Excelencia	Ética	Participación
Transparencia	Igualdad	Diálogo
Lealtad	Solidaridad	Pluralismo
Voluntad	Servicio	
	Convivencia	

MISSION

UNAULA, based on its foundational principles, such as autonomy, cogovernment, pluralism, academic freedom and research, undertakes a global vision in the integral education of the academic community and the spreading of knowledge in teaching, research and extension, to contribute to development in the national and international context.

VISION

UNAULA will be recognized by its commitment to education for learning, being, coexisting, and the scientific and humanistic knowledge, responding appropriately, autonomously, and respectably to ideological and democratic differences, aiming at the political, cultural, social, and economic development in a globalized context.

PRINCIPLES AND INSTITUTIONAL VALUES

UNIVERSITY AUTONOMY	SOCIAL RESPONSIBILITY	DEMOCRACY-COGOVERNAMENT
Leadership	Respect	Justice
Excellence	Ethics	Participation
Transparency	Equality	Dialogue
Loyalty	Solidarity	Pluralism
will	Service	
	Coexistence	

Contenido

13	A propósito de las publicaciones: ¿Indexación o no del pensamiento?
19	Hacia una filosofía de la tecnología no técnica Hernando Salcedo Gutiérrez
35	Reflexión pedagógica desde la pregunta por la técnica de Martín Heidegger Wilfer Alexis Yepes Muñoz
57	La educación actual: fracaso de todos Miguel Angel Ortega Ruiz
93	Un clientelista conservador en la administración Olaya Herrera, 1930 – 1934. El caso del marinillo Jesús Antonio Hoyos Jorge Alberto Morales Agudelo
109	A propósito del diálogo de paz en Colombia, un análisis semántico del discurso de Iván Márquez en Oslo. Elizabeth Cañas Rodríguez
121	Aire de tango y la intertextualidad César Herrera Palacio.
127	De la mezquita al Paraíso Fáber Cuervo

137	Un viaje a Barbacoas Alejandro García Gómez
163	¿Qué significa enseñar filosofía desde una perspectiva intercultural? Juan Felipe Garcés Gómez
181	Una historia de la música Antonio Sánchez Salgado
193	No es un pergamino ni un homenaje, simplemente: ¡Gracias Maestro! Efraín Alzate Salazar

A propósito de las publicaciones universitarias: ¿Indexación o no del pensamiento?

“Allá, donde terminan las fronteras, los caminos se borran. Donde empieza el silencio. Avanzo lentamente y pueblo la noche de estrellas, de palabras, de la respiración de un agua remota que me espera donde comienza el alba. Invento la víspera, la noche, el día siguiente que se levanta en su lecho de piedra y recorre con ojos límpidos un mundo penosamente soñado. Sostengo al árbol, a la nube, a la roca, al mar, presentimiento de dicha, invenciones que desfallecen y vacilan frente a la luz que disgrega. Y luego la sierra árida, el caserío de adobe, la minuciosa realidad de un charco y un pirú estólido, de unos niños idiotas que me apedrean, de un pueblo rencoroso que me señala. Invento el terror, la esperanza, el mediodía -- padre de los delirios solares, de las falacias espejeantes, de las mujeres que castran a sus amantes de una hora. Invento la quemadura y el aullido, la masturbación en las letrinas, las visiones en el muladar, la prisión, el piojo y el chancro, la pelea por la sopa, la delación, los animales viscosos, los contactos innobles, los interrogatorios nocturnos, el examen de conciencia, el juez, la víctima, el testigo. Tú eres esos tres. ¿A quién apelar ahora y con qué argucias destruir al que te acusa”? Octavio Paz. Fragmento de *Libertad bajo palabra*. Fondo de Cultura Económica. México 1960.

Llegamos a la Revista *Círculo de Humanidades* No 34 con temas que tienen que ver con la universidad, la sociedad y la educación en general. En reunión del Comité Editorial, se concluyó que todas las revistas de programas caminarían hacia la indexación, para lo cual se irían ajustando a estándares internacionales y a los lineamientos de Colciencias. En dicho Comité el señor Rector argumentó la importancia de tener una

revista de opinión, a la cual, sin detrimento de su calidad, no sería necesario exigirle indexación. En este sentido, este número lo presentamos a la comunidad académica con la noticia: “la Revista Círculo de Humanidades de UNAULA, es una revista de opinión”. Así se ha distinguido y en ello nos mantenemos.

A propósito de la libertad de pensamiento el Maestro Guillermo Hoyos Vásquez fue un defensor incansable; hoy en muchos espacios académicos se le rinde homenaje a su legado intelectual. Este pensador, encuentra la comunicación como la posibilidad de conformar una universidad crítica, abierta a los problemas del entorno, comprometida más allá de los discursos con la comunidad; cuando se educa en valores se ha de asumir como valor fundamental la convivencia, el diálogo, entendido éste no como un medio pedagógico sino como una forma de participación y de apropiación de la gramática de lo político.

Desde el Círculo de Humanidades de UNAULA le hemos apostado a la posibilidad de construcción de Comunidad Académica a partir de la libertad de pensamiento y desde la comunicación que conforma una universidad crítica. Creemos que el silencio es un mal síntoma en los espacios donde se forman hombres y mujeres como profesionales para una sociedad en crisis. El puritanismo académico silencioso sin la aceptación de debate y confrontación ideológica, formará buenos profesionales de escritorio pero ausentes de la realidad social que viven. La universidad no solo otorga títulos ni forma profesionales para la academia; también debe formarlos para la vida.

Cuando convocamos para la publicación de un nuevo número de esta Revista, nos encontramos siempre con la pregunta de los escritores: ¿ustedes están indexados? A lo cual respondemos: no, los temas y las revistas de opinión no resisten ni se interesan por este tipo de control. Si le apostamos a la libertad de pensamiento esto sería una contradicción. Los programas académicos de las universidades crean sus revistas y buscan puntuar en Colciencias para propósitos de reconocimiento de su calidad. Esa es la exigencia que se asume con los afanes prioritarios para cumplir con estándares internacionales y para poder aparecer inscritos en los entes de control del Estado.

Pero, ¿qué hace que una revista tenga un índice de impacto mayor que otra? ¿Qué significa dicho índice? ¿Quién y por qué indexa las revistas?

¿Es cierto que solo las revistas indexadas son las de mejor calidad y contenido y las que más impacto social crean? Ante tales interrogantes nos imaginamos que los encargados de la indexación de las publicaciones son personas o grupos de científicos y estudiosos de los problemas sociales en el mundo; su responsabilidad amerita tener esas cualidades. Sí, nos imaginamos que en este asunto que tiene que ver con el pensamiento actúan personas cercanas, quienes podrían ser nuestros interlocutores de manera fácil, porque son los jueces y los testigos de lo que se piensa, se escribe y se publica.

Sin embargo, sorprende que sea una empresa y no una institución científica sin ánimo de lucro la que tiene estos controles y la responsabilidad de estos procesos: La empresa Thomson que produce los Journal Citation Reports en la WEB of KnowledgeSM. Hasta el nombre parece sacado de esas redes controladas por los satélites de espionaje y de control de todo lo que se mueve en el mundo. Esta empresa es la que dice si esta o aquella publicación cuenta o vale para la ciencia. O puede decir si este o aquel trabajo es de valor científico.

No le interesa a esta revista decir si indexar o no es importante; lo que se pretende es hacer una mediana claridad sobre lo que esto significa y lo inconveniente que resultaría para artículos y revistas de opinión. Creemos que el problema es cuando este medio se convierte en un fin. Muchos investigadores antes de intentar publicar resultados de sus investigaciones revisan la información sobre el índice de las revistas y terminan publicando sus resultados en aquellas de valoración numérica más elevada, y esto es algo entendible, mientras más investigadores publican en una revista, y si estos trabajos son citados muchas veces, más alto es el índice de impacto de la revista en cuestión.

Las revistas de opinión no son espacios en los que normalmente un docente universitario escribe para mejorar su escalafón o su salario; este tipo de escritores que lo hacen a destajo y animados por un interés eminentemente monetario no caben en estas publicaciones y para sus fines se acomodan en las revistas que pueden promoverles en sus afanes. Pero es el mismo Estado y sus instancias reguladoras de la educación, las que mercantilizan el pensamiento, ya que un investigador o un excelente docente, se califican dependiendo de lo que escriba en revistas con perga-

minos internacionales. Sin embargo, no solo lo patentado, lo registrado, lo aceptado por los estándares de la indexación es lo que puede llevar la impronta de científico, o que puede tener un aporte a la ciencia.

Vámonos unos 150 años atrás y podemos constatar estos debates sobre la ciencia; se podría decir que para investigar no es de rigor tener la bendición de una institución científica. Retomemos el caso de dos científicos que dejaron huella a la humanidad: Darwin, en el siglo XIX y Einstein del Siglo XX. El primero tenía solvencia económica para apoyarse en sus inquietudes investigativas en el campo del origen de las especies; no necesitaba apoyo económico ni reconocimiento de nadie. El segundo no: aunque era un científico en el campo de la física y la matemática, tuvo serios problemas para incursionar en la élite científica de la época. Ambos tuvieron inconvenientes para salir adelante como científicos porque no estaban reconocidos, pero a pesar de tantos inconvenientes lograron romper paradigmas en el campo de la ciencia.

Cuando analizamos los problemas y exigencias para la indexación y el reconocimiento de trabajos de investigación por los aureolados investigadores, sin lugar a dudas podríamos sostener que si aparecieran estos tenaces personajes de ciencia hoy para trabajar con investigaciones, ni siquiera serían aceptados y mucho menos reconocidos. No aceptarían un artículo científico en una revista exitosa ni a Einstein ni a Darwin. Al instante preguntarían por los cartones, los doctorados, las publicaciones y hasta por recomendaciones políticas o del clero.

La indexación o no indexación del pensamiento se da porque nos movemos en un medio acartonado y rígido, y en muchos casos los aspectos que cuentan más que las ideas, son los laureles de quien intenta publicar un trabajo. Al momento de evaluar un proyecto, lo que influye es el número de publicaciones del investigador y ante todo las revistas científicas en que estos artículos han sido publicados. En otras palabras, si alguien tiene una idea genial, pero no está sustentada en un número de publicaciones previas en determinadas revistas, es mejor que se olvide de su eminente idea y más si ésta requiere de financiación pública o privada. La indexación más allá de la ciencia es un asunto de control ideológico y del mundo de la burocracia; la ciencia ha llegado a niveles extremos de burocratización y en las mismas universidades o en los ministerios que

manejan los dineros de la investigación se evalúa el número de trabajos y pocas veces la calidad de estos.

Cuando se reúnen los investigadores en las universidades o instancias del Estado habilitadas para ello, con el fin de definir publicaciones o catalogar trabajos de investigación, si en alguno de estos trabajos se percibe una esencia crítica, aunque contenga una propuesta válida para la ciencia, tiene pocas posibilidades de ser publicado. Porque la indexación exige escribir sin desafiar a los ortodoxos laureados que son los que dicen si este o aquel trabajo hace buena o mala ciencia. El reto sería, trascender estos coladores que se quedan en la epidermis de la ciencia.

Desde la perspectiva del Círculo de Humanidades de UNAULA, creemos que la ciencia necesita justamente lo contrario, investigadores que pongan en tela de juicio las ideas que prevalecen. En este sentido, la indexación no es posible para quienes sustentan ante la opinión pública libertad de pensamiento, porque es imposible patentar o darle un registro calificado a una idea, a una publicación, a un escrito que se atreva a controvertir el *estatus quo*. La única manera de saber que algo no anda bien es conociendo y asumiendo las críticas que se hacen, no rechazando de plano aquello que nos confronta en la vanidad de los saberes.

Publicar ciencia es un negocio, y rentable por lo demás. También lo es indexar revistas. Al respecto, si acabamos permitiendo que los “números” dirijan la ciencia, nos habremos hecho merecedores de la mediocridad exclusiva que se deriva de ellos. Tarde o temprano esta situación acabará pasando factura a la comunidad científica.

Pensar y construir una revista desde la libertad de pensamiento, tiene un enorme compromiso con la sociedad y con la universidad misma. El ejercicio democrático de la libertad de pensamiento tiene por sí mismo un compromiso ético y ciudadano. Jamás ha de entenderse como la posibilidad de exponer lo que se quiere sin ninguna responsabilidad. La universidad ha de ser ese espacio de debate y de argumentos, no de vituperios o insultos que descalifican al contradictor. En ese sentido asumimos esta responsabilidad histórica en nuestra UNAULA, de ser vanguardia crítica, intelectual y social, así mismo de proyectar el ejercicio escritural como posibilidad de construcción de Comunidad Académica.

La Dirección

Hacia una filosofía de la tecnología no técnica

HERNANDO SALCEDO GUTIÉRREZ

Dejando de lado diferencias importantes que discutiré más adelante, para estos pensadores la modernidad está caracterizada por una forma única de acción técnica y pensamiento que amenaza los valores no-técnicos a medida que se extienden a las profundidades de la vida social. Las herramientas que usamos dan forma a nuestro modo de vida en sociedades modernas, donde la técnica se ha vuelto omnipresente. En esta situación, medios y fines no pueden separarse. Cómo hacemos las cosas, determina quién y qué somos. El desarrollo tecnológico transforma lo que es ser humano. Andrew Feenberg (2006; 2).

RESUMEN: Desde la segunda mitad del siglo XX nos encontramos inmersos en la Sociedad de la Tecno-ciencia, una sociedad que si bien hunde sus raíces desde los inicios de la modernidad y se consolida con la revolución industrial, cambia totalmente de lógica con la llegada de la posguerra y los utensilios computarizados y digitalizados, que tocan como nunca antes la vida cotidiana de los ciudadanos. Vivimos hoy en una sociedad en donde la ciencia y la técnica son imprescindibles para la subsistencia de la misma especie humana, y esa dependencia necesariamente toca su subjetividad. Cómo introyectan los sujetos estas nuevas vivencias, cómo se apropian de ellas y empiezan a vivirlas, ha sido objeto de análisis de muchos filósofos que ven ello un pe-

* El autor ha realizado estudios de Filosofía e Historia en la Universidad Autónoma Latinoamericana (Medellín) y de Psicología en la Universidad de Antioquia. Especialista en Cultura Política y Derechos Humanos (UNAUULA) y en Docencia de las Ciencias Sociales (FUNLAM). Estudios de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, Cinde-Universidad de Manizales. DEA en Teoría de la Educación, UNED, Madrid. Candidato a Doctor en educación, UNED, Madrid, España. Doctorando Filosofía, UPB. Profesor universitario desde 1989, actualmente se desempeña como docente tiempo completo en la Facultad de Derecho de Unaula y Asesor en el Departamento de Extensión Pedagógica, Unaula. Director de la "Revista del Círculo de Humanidades de Unaula", donde publica periódicamente sus reflexiones.

ligro para las libertades del hombre, y de otros que ven allí unas claras posibilidades emancipatorias. En el presente texto, voy a tratar de dar cuenta cómo una línea de trabajo iniciada con Heidegger, continuada por Marcuse y revisada por Habermas, ha visto las relaciones entre ciencia-técnica-filosofía y vida cotidiana. Para ello, expondré dos apartados que incluyen los puntos de vista de estos filósofos tratando de dar cuenta de sus puntos de vista.

Palabras clave: filosofía de la técnica, Heidegger, Habermas, Marcuse.

1. HEIDEGGER: EL OLVIDO DEL SER DE LA TÉCNICA

La pregunta por la técnica es la pregunta por la constelación en la que acaecen de un modo propio el hacer salir lo oculto y el ocultamiento, en la que acaece de un modo propicio lo esenciante de la verdad.

M. Heidegger (1954)

Como es de todos conocido, el mundo filosófico griego inaugura las reflexiones que diferencian entre ciencia y técnica. Con el postulado de que la contemplación era el fundamento del conocimiento, se inicia la división sujeto-objeto y se concluye que la reflexión producto del sujeto le da cuerpo al objeto, por lo que esta acción es la propia del humano. Con esto se instaure la división entre teoría y práctica, entre conocimiento teórico y saberes operativos, teniendo más importancia el primero, llegando al punto de considerarlo el saber racional por excelencia, traducido luego en la modernidad como el *saber científico*. La práctica es así, desde el mundo griego del período socrático, una acción epistemológicamente pobre.

Palabras más, palabras menos, a lo largo de la historia de la filosofía este postulado se mantuvo llegando a su máximo esplendor con el positivismo de los años 20-30 del siglo XX que veía en el científico al ser puro, objetivo y neutro que va en busca de la verdad, cual filántropo que sólo busca ayudar al mundo y que posibilita que desde sus teorías puedan hacerse utensilios que facilitarán la vida de los humanos.

Como lo afirma Medina (1984; 2), “si la filosofía ha de contribuir en algo a encontrar una salida a los problemas planteados por el desarrollo científico-tecnológico actual, precisa entre otras cosas, un giro

posteoricista que reoriente su relación *versus* la técnica, del tradicional *contra* en un nuevo *hacia* el saber técnico". Creo que Heidegger fue de los primeros en enfrentar este camino, aunque no lo haya logrado.

Heidegger parte del supuesto de que después de Aristóteles concluimos qué era el SER, se nos dio por saber qué era el ser, y eso hizo que no se tratara más el tema en esa perspectiva que el mundo griego inauguró¹: nuestra concepción del ser se da por sentada, es decir, está sobre-entendida. Es lo que Heidegger llama EL OLVIDO DEL SER. Su tarea es volver al término y mostrar cómo Occidente igualó Ser y Ente. El resultado: haber develado la grave confusión que existe entre lo óntico, lo ontológico y lo metafísico, aclarando que lo primero es el estudio del ente; lo ontológico el estudio del sentido del Ser; y le asigna a la metafísica el estudio del Ser en cuanto tal. Precisamente esto último es lo que la filosofía no ha podido llevar a cabo por el olvido del Ser. Por tanto, de aquí parte la tarea emprendida por Heidegger en su primera obra, SER Y TIEMPO: desvelar el Ser.

Por eso no se pregunta qué es el ser, lo que es formal, sino por el cómo. El qué es puntual; el **cómo** es una pregunta por el *cómo se nos muestra el ser*.

Al respecto, Heidegger es de la idea que el *ser* no es estático: *se oculta* y se muestra al mismo tiempo que se oculta. No se muestra completamente, nunca se muestra igual. Se muestra en unas dimensiones, y en su forma profunda en el arte, la poesía, el misticismo. Con la metafísica occidental bastaba el presente del ser: Heidegger pretende mirar lo oculto, no quedarse en el ente. Esa es la confusión ontológica: ser=ente. Para Heidegger, el ser es el *ser del ente*. El *ser ahí*, el ser humano ahí, el ser del ser humano, único ente que es capaz de preguntarse por el Ser: el existente humano o DASEIN.

Desde ahora, con la categoría DASEIN, el SER se entiende como un plexo o red de posibilidades, como una apertura, se abre y se proyecta

¹ Al respecto, usaré un poco las notas de clase del curso de Filosofía de la Técnica, aunado a la interpretación de Heidegger que he ido construyendo, por lo que no citaré frecuentemente a dicho autor (aunque reconozco que esto es problema grave en la actual construcción de *paper* donde solo se trata de citar autores).

posteriorista que reoriente su relación *versus* la técnica, del tradicional *contra* en un nuevo *hacia* el saber técnico". Creo que Heidegger fue de los primeros en enfrentar este camino, aunque no lo haya logrado.

Heidegger parte del supuesto de que después de Aristóteles concluimos qué era el SER, se nos dio por saber qué era el ser, y eso hizo que no se tratara más el tema en esa perspectiva que el mundo griego inauguró¹: nuestra concepción del ser se da por sentada, es decir, está sobre-entendida. Es lo que Heidegger llama EL OLVIDO DEL SER. Su tarea es volver al término y mostrar cómo Occidente igualó Ser y Ente. El resultado: haber develado la grave confusión que existe entre lo óntico, lo ontológico y lo metafísico, aclarando que lo primero es el estudio del ente; lo ontológico el estudio del sentido del Ser; y le asigna a la metafísica el estudio del Ser en cuanto tal. Precisamente esto último es lo que la filosofía no ha podido llevar a cabo por el olvido del Ser. Por tanto, de aquí parte la tarea emprendida por Heidegger en su primera obra, SER Y TIEMPO: desvelar el Ser.

Por eso no se pregunta qué es el ser, lo que es formal, sino por el cómo. El qué es puntual; el **cómo** es una pregunta por el *cómo se nos muestra el ser*.

Al respecto, Heidegger es de la idea que el *ser* no es estático: *se oculta* y se muestra al mismo tiempo que se oculta. No se muestra completamente, nunca se muestra igual. Se muestra en unas dimensiones, y en su forma profunda en el arte, la poesía, el misticismo. Con la metafísica occidental bastaba el presente del ser: Heidegger pretende mirar lo oculto, no quedarse en el ente. Esa es la confusión ontológica: ser=ente. Para Heidegger, el ser es el *ser del ente*. El *ser ahí*, el ser humano ahí, el ser del ser humano, único ente que es capaz de preguntarse por el Ser: el existente humano o DASEIN.

Desde ahora, con la categoría DASEIN, el SER se entiende como un plexo o red de posibilidades, como una apertura, se abre y se proyecta

¹ Al respecto, usaré un poco las notas de clase del curso de Filosofía de la Técnica, aunado a la interpretación de Heidegger que he ido construyendo, por lo que no citaré frecuentemente a dicho autor (aunque reconozco que esto es problema grave en la actual construcción de *paper* donde solo se trata de citar autores).

a múltiples relaciones. Es un estar siendo: un ser ubicado en la cotidianidad. Es aquí en el mundo, en nuestra vida diaria, donde el DASEIN se da y se oculta, cruzado por la incertidumbre, con la única certeza de que morirá. Así, es un ser arrojado en el mundo, un ser para morir: somos finitos, temporales, y aceptar esto, es vivir una *existencia auténtica*. Y cuando ello se asume, el DASEIN vive su propia historia, le brota su *historicidad*, se concientiza de su devenir y empieza a *trascender*, armar un proyecto de sí mismo en y con los otros.

Pero Heidegger cae en una paradoja que lo hará abandonar este camino: si asume el Dasein con sus características debe reconocérsele a éste su auto-referencialidad, es decir, debe asumir que el Dasein es quien hablará de sí y del mundo, es quien formulará las comprensiones del mismo Dasein; en otros términos, el propio Ser del Ser es quien hablará del Ser y lo develará. Por tanto, no puede ser este el camino para llegar a la verdad del Ser: la *aletheia* no puede estar solo mediada por el Dasein.

Este reconocimiento es el que hace que Heidegger abandone la vía del Dasein (o vía analítico-existencial) emprendida en *El Ser y el Tiempo*, y se renueve la tarea de des-ocultación por el camino histórico: buscar en la tradición filosófica la forma como se ha ocultado al Ser convirtiéndolo en Ente o cosa de estudio de las disciplinas científicas, asunto que puede hacerse siguiendo las huellas del Ser, sus breves momentos de des-ocultamiento, leyendo a aquellos filósofos que lograron evidenciarlo aun en el mismo momento que lo ocultaban, como Parménides, Platón y Nietzsche. Dado que es este un largo trayecto, por efectos de este tipo de escrito me permito sólo hacer una anotación de cada autor que nos indique el camino heideggeriano.

Desde la perspectiva de Heidegger, en Parménides puede notarse claramente que *la verdad es verdad del ser*, no del ente, este último no es un mediador entre el ser y la verdad. Y ello es así porque en Parménides *Ser y Verdad* están unidos a través del concepto de *aletheia*.

En Platón, la verdad del ser es verdad del ente, por lo que el Ser queda oculto en el mundo conceptual, el mundo de las ideas. El Ente es el mediador entre el Ser y la Verdad.

De Nietzsche retoma Heidegger toda esta crítica de la filosofía griega, específicamente del período socrático-platónico, así como su fuerte visión de la tradición filosófica que se impuso en Occidente, con su racionalización tecno-científica; pero lo que nos interesa resaltar aquí es la deuda que tiene con las sospechas y certezas que Nietzsche tenía con el lenguaje: si hay un lugar donde se muestra el Ser es en el lenguaje, y ambos coinciden en que el lenguaje del arte y la poesía es el más claro ejemplo. No en vano afirma abiertamente que “el habla es la casa del Ser”².

En *La pregunta por la ciencia*³, texto de 1954, Heidegger revela otra más de sus preocupaciones por dar cuenta del Ser, esta vez por vía de una de las acciones del hombre que más lo caracterizan: la técnica, a la que estamos en la contemporaneidad “presos”, así la afirmemos o la neguemos. Hay que ver cómo nos relacionamos con la técnica, cómo la asumió Occidente, si queremos ver en ella de-velado el Ser. Pero ello no lo podemos hacer por cualquier camino. En este texto afirma claramente: “La técnica no es igual que la esencia de la técnica (...) Así también, la esencia de la técnica no es, en absoluto, algo técnico. Por eso, nunca experimentaremos nuestra relación con la esencia de la técnica, mientras nos representemos y dediquemos solo a lo técnico para apegarnos a ello o rechazarlo” (Heidegger: 2004; 117).

Por tanto, si buscamos en esta acción humana cómo se nos muestra el Ser, no puede ser por el camino alienador de la técnica, “la determinación instrumental y antropológica”, que no revela sino lo óntico de la misma, sino que hay que ir a la esencia de la técnica, asunto que lo obliga a incursionar de nuevo en el mundo griego.

Como nos recuerda Heidegger (2004: 126), La palabra procede de la lengua griega, y se refiere a algo que es de tal modo que pertenece a la *techne*. “En vistas al significado de esta palabra tenemos que prestar atención a dos cosas. En primer lugar *techne* no sólo es el nombre para el hacer y el saber hacer del obrero manual sino también para el arte,

² Al respecto leer *Heidegger y el humanismo*. De Andrea Cortés. En *Civilizar*, Revista electrónica de difusión científica. N° 11. Universidad Sergio Arboleda, Bogotá.

³ Heidegger, M. 1954. *La pregunta por la Ciencia*. Versión castellana en *Filosofía, Ciencia y Técnica*. Editorial Universitaria, Santiago. 2004. pp. 117-154. p 117.

en el sentido elevado, y para las bellas artes. La *techne* pertenece al traer-ahídelante, a la *poiesis*; es algo *poiético*". Así, en el mundo griego antiguo la *techne* estaba relacionada a la *episteme* y, por tanto, al saber: "Ambas palabras son nombres para el conocer en el sentido más amplio. Lo que ellas mientan es un entender en algo, ser entendido en algo. En el conocer se hace patente algo. En cuanto que hace patente, el conocer es un hacer salir de lo oculto". Y más adelante lo reafirma: "Lo decisivo de la *techne*, pues, no está en absoluto en el hacer y el manejar, ni está en la utilización de medios, sino en el hacer salir de lo oculto del que hemos hablado. En tanto que éste, pero no como fabricación, la *techne* es un traer-ahídelante".

Pero a simple vista, la técnica moderna es diferente, por lo que tenemos que ir a su esencia. Ella des-oculta de una manera muy particular, dado que tiene la capacidad para transformar y para almacenar energía, (2004; 128):

El hacer salir lo oculto que prevalece en la técnica moderna es una provocación que pone ante la Naturaleza la exigencia de suministrar energía que como tal pueda ser extraída y almacenada. Pero ¿no es esto válido también para el antiguo molino de viento? No. Sus aspas se mueven al viento, quedan confiadas de un modo inmediato al soplar de éste. Pero el molino de viento no alumbra energías del aire en movimiento para almacenarlas.

La técnica logra, entonces, des-ocultar el Ser vía imposición, provocación, y ello lo hemos llevado lejos a través de las ciencias exactas y su afán por predecir, controlar y explotar la naturaleza, pero con ello también, y es más frecuente, des-objetivamos las cosas e instrumentalizamos y des-humanizamos al hombre. Por eso, "El sino del hacer salir lo oculto no es en sí un peligro cualquiera sino *el peligro*" (Heidegger, 2004: 142). La técnica oculta y des-oculta, y eso lo ve nuestro autor como *el peligro* de la técnica moderna. Esta forma de la técnica imponer no permite el develar, cual hombre que no quiere saber la verdad o, mejor, que vigila que no salga la verdad. Es tal el peligro, que (Heidegger; 2004: 142):

Sin embargo, la verdad es que hoy el hombre no se encuentra en ninguna parte consigo mismo, es decir, con su esencia. El hombre está de un modo tan decidido en el séquito de la provocación de la estructura de emplazamiento, que no percibe ésta como una interpelación, que deja de verse a sí mismo como el interpelado, y con ello deja de oír todos los modos como él ec-siste desde su esencia en la región de una exhortación, y con ello **nunca puede** encontrarse consigo mismo.

Pero reconoce que lo peligroso no es la técnica como actividad del hombre. En sus términos: “No hay nada demoníaco en la técnica, lo que hay es el misterio de su esencia”. Posiblemente los efectos de la técnica al elaborar el hombre tantas máquinas, herramientas y utensilios peligrosos para el mismo, puedan ser nocivos; pero ese no es el punto fuerte que ve Heidegger. El peligro no es la bomba nuclear como utensilio elaborado por la técnica. Es el tipo de racionalidad anexa a ello que de hecho hace que “le sea negado experimentar la exhortación de una verdad más inicial” (Heidegger: 2004; 146).

Y citando a Hölderlin reafirma aún más la ambigüedad de la esencia de la técnica: “allí donde crece el peligro, crece también la salvación”. Así que es en la misma esencia de la técnica donde debemos buscar la salida. Y Heidegger propone el camino: es el arte el lugar donde el des-ocultar se hace presencia y el hombre se muestra como vigilante de la verdad. Lo que más se parece a la aletheia griega es el arte. Como conocimiento técnico, es decir, como acción epistemológicamente fuerte, el arte sería, como en Parménides la aletheia, la que une Ser y Verdad. ¿Por qué el arte?, nos podemos preguntar. Porque desde su misma esencia griega ha sido des-ocultador, conocimiento que devela; en sus términos: “Antes se llamaba techne también al traer lo verdadero ahí delante en lo bello. Techne se llamaba también a la Episteme de las bellas artes”. Desde el mundo griego, las artes “Trajeron la presencia de los dioses, trajeron a la luz la interlocución del sino de los dioses y de los hombres. Y al arte se le llamaba sólo techne. Era un único múltiple salir de lo oculto. Fue devoto, piadoso, es decir, dócil al prevalecer y a

la preservación de la verdad. Y se llamaba *techne* precisamente porque “era un hacer salir lo oculto que uae de y que trae ahí delante y por ello pertenecía a la episteme. Este nombre lo recibió al fin como nombre propio aquel hacer salir lo oculto que prevalece en todo arte de lo bello, la poesía, lo poético”. (Heidegger: 2004; 152-153).

Como puede notarse, el camino heideggeriano, en primera instancia negativo, nos muestra una posibilidad de la técnica en la posmodernidad: si la entendemos en el sentido griego de creación podría ofrecernos la posibilidad de avizorar desde allí el Ser. Pero solo si el hombre... “mora poéticamente en esta tierra”.

2. MARCUSE Y HABERMAS: LA TÉCNICA COMO ESTRATEGIA IDEOLOGIZANTE

“Una de las tareas principales de mis investigaciones es definir el carácter político de la racionalidad tecnológica. Esta racionalidad se ha convertido en el elemento más poderoso de la razón, y por lo tanto de aquel concepto que puede indicar con la mayor propiedad el carácter específico del proyecto de la civilización occidental

H. Marcuse, 2000: 363.

Como buen lector de su tiempo, Herbert Marcuse se interroga también por la técnica como característica básica de esta sociedad. Como buen lector de Heidegger reconoce que en la técnica hay una forma de expresión del Ser y una posibilidad de entender lo que pasa en el humano que vive en esta sociedad; pero como buen marxista y juicioso lector de Freud, reconoce que en los humanos hay una suerte de elementos sociales e individuales que hacen que éste tenga juicios y comportamientos de determinada manera. Así, el comportamiento de un hombre depende mucho del sistema social en que se desenvuelve, pero también hay unos impulsos y apuestas personales que lo conducen a elegir muchas de sus acciones.

Marcuse analiza la sociedad norteamericana de los años cincuenta. En su texto «El Hombre Unidimensional», llega a concluir que tal sociedad tiene sus bases en el positivismo. Por ello en tal sociedad, co-

nocimiento es sólo el conocimiento científico y la verdad es todo aquello que podemos demostrar empíricamente. La ciencia es, entonces, en tal sociedad, la portadora de la verdad.

En el sentido social, Marcuse es de la idea que el sistema capitalista contemporáneo es muy diferente de aquel que vivió el viejo Marx, por lo que los análisis provenientes de su fuente no logran dar cuenta del cambio vivido. Si queremos entender lo que pasa en este sistema capitalista avanzado, debemos abordar el análisis desde nuevas categorías.

Por ejemplo, es visible que en el sistema capitalista avanzado se han ido implementando una serie de estrategias de control y dominación novedosas que hacen que el ciudadano ni siquiera se dé cuenta de lo subordinado que está. De allí que el trabajo de Marcuse esté más dirigido a develar estas nuevas formas de dominación y, en una perspectiva alejada de la heideggeriana, preguntarse por las consecuencias de ello en los sujetos, asunto que lo lleva a concluir, retomando la reconstrucción de la historia llevada a cabo por Weber, que en esta sociedad reina un tipo de racionalización: la instrumental (en el mismo sentido que entendieron el término Horkheimer y Adorno). Su tesis central será que la ciencia y la técnica son ahora las formas ideologizantes bajo las que los dominadores disfrazan su acción y reproducen esta forma de pensar, con la consecuencia que subsume toda forma de crítica negativa y la convierten en algo a su favor. En sus términos: “El progreso técnico, extendido hasta ser todo un sistema de dominación y coordinación, crea formas de vida (y de poder) que parecen reconciliar las fuerzas que se oponen al sistema y derrotar o refutar toda protesta en nombre de las perspectivas históricas de liberación del esfuerzo y la dominación” (Marcuse: 1984; 22).

Pero a juicio de Marcuse, quizás el logro más singular de esta racionalización tecnocrática es que colonizó y alteró las dos grandes clases sociales que caracterizan a la sociedad capitalista, la burguesía y el proletariado, convirtiéndolas en agentes de reproducción del sistema y reconciliándolas al punto de no mirarse como opuestas, afectando notoriamente la crítica social y el cambio:

el desarrollo capitalista ha alterado la estructura y la función de estas dos clases de tal modo que ya no parecen ser agentes de la transformación histórica. Un interés absoluto en la preservación y el mejoramiento del statu quo institucional une a los antiguos antagonistas en las zonas más avanzadas de la sociedad contemporánea... Ante la ausencia de agentes y factores manifiestos del cambio social, la crítica regresa así a un alto nivel de abstracción. No hay ningún terreno en el que la teoría y la práctica, el pensamiento y la acción se encuentren (Marcuse: 1984; 23).

Por tanto, si en la perspectiva marxiana la ciencia y la técnica tenían un potencial liberador en la medida que eran motor de desarrollo social, en Marcuse este tipo de desarrollo social es esclavizante. La idea que fuimos construyendo de ciencia, con su bandera de dominación a la naturaleza, con su método que nos protege de la subjetividad, con su neutralidad que nos impide tomar partido, no ha sido más que factores de dominación: “el método científico que lleva a la dominación cada vez más efectiva de la naturaleza llega a proveer así los conceptos puros tanto como los instrumentos para la dominación cada vez más efectiva del hombre por el hombre a través de la dominación de la naturaleza. (...) La racionalidad tecnológica protege así, antes que negarla, la legitimidad de la dominación, y el horizonte instrumentalista de la razón se abre a una sociedad racionalmente totalitaria” (Marcuse; 1984: 185-186).

Pero aún más: pareciera que esta perspectiva está inmunizada contra toda crítica, pues cada que lo intentamos, se exige el mismo tipo de racionalidad. Así, cuando enfrentamos situaciones sociales políticas y morales, se exige racionalidad técnica. Feenberg (2005: 112) lo ilustra bien cuando, retomando a Marcuse, afirma: “la elección de una solución técnica, en lugar de política o moral, para un problema social es política y moralmente significativa. El dilema está agudamente tallado en términos políticos”.

El otro gran logro de tal sociedad es que “destruye el libre desarrollo de las necesidades y facultades humanas” (Marcuse: 1984; 20), im-

poniendo a sus ciudadanos necesidades superfluas que los alejan cada vez más de la reflexión. Para ello se vale precisamente de los adelantos de la ciencia y la técnica, quienes a través de los medios masivos de comunicación ponen a marchar a los ciudadanos al ritmo que quieran los dueños del poder.

El hombre producto de tal sociedad es el "*Hombre Unidimensional*": un hombre automático, mecánico, irreflexivo, irracional. Y tal sociedad y tal hombre que la compone son productos de una concepción de ciencia positivizada, ciencia que estudia al hombre y a la sociedad como un objeto más de la naturaleza. Es en este sentido que puede decir Marcuse que la ciencia y la técnica son la ideología de tales sociedades, cuestión que lo lleva a invocar por una transformación de la ciencia buscando humanizar más a ésta.

Tal y como están las cosas, supone Marcuse, los adelantos científico-técnicos en vez de facilitarnos la vida, nos la han quitado en la medida que la comprensión positivista de la ciencia nos ha despojado de la capacidad que nos hace realmente humanos: la reflexión.

Pues bien, estas tesis, controversiales y controvertidas, son retomadas por Jürgen Habermas para seguir pensando uno de los problemas con que inaugura su vida en el mundo filosófico: el proceso de racionalización que ha vivido Occidente. Desde 1963, con el texto *Teoría y Praxis*, Habermas viene insistiendo cómo en la cultura Occidental se fueron consolidando unas formas reificantes de ver el mundo, y en 1968 con la publicación de *Conocimiento e Interés*, deja claro como la teoría positivista colonizó todas las esferas de la vida humana e instrumentalizó las acciones y reflexiones, por lo que es necesario revisar este proceso y notar dónde han estado las fallas. Si bien en este texto el análisis es tan descarnado que deja al positivismo sin bases al mostrar cómo el conocimiento es interesado desde la misma historia de la especie, no se concentra en las relaciones entre ideología y ciencia, como sí lo hace en el texto *La ciencia y la técnica como ideología* (1968), texto en homenaje a los 70 años de Marcuse.

Como lo afirmo en otro lugar (Salcedo: 2005), la teoría de los intereses de Habermas si bien comparte la inquietud marcuseana, se apar-

ta en grado sumo en el análisis de ella. La clasificación de la ciencia habermasiana jamás abogaría por un “*humanizar la ciencia*”, cuestión realmente imposible y fuera de tono. Esta clasificación a partir de los intereses recalca que cada conjunto investigativo, que cada conjunto de disciplinas científicas, tiene un comportamiento específico. Así, el problema lo ve Habermas, es en una “invasión” de las ciencias empírico-analíticas en los ámbitos de las demás ciencias. Por ello, supone, cuando Marcuse está haciendo una crítica a la ciencia, debe referirse a este punto: que todas las demás disciplinas se comportan como ciencias empírico-analíticas, lo que él denomina la “*positivización de la ciencia*”.

Las ciencias empírico-analíticas tienen, desde esta perspectiva, una función clara que cumplir y lo han hecho de forma excelente. Intentar humanizarlas es no entender cómo funcionan. Su interés es técnico y buscan manipular a su objeto para obtener el éxito, y eso no podemos cambiarlo. Ahora, lo que sí podemos cambiar es la invasión de este conjunto investigativo en los otros, teniendo bien claro qué buscan las ciencias histórico-hermenéuticas y las crítico-sociales. Y eso es lo que tenemos que discutirle a los positivistas: ámbitos propios de investigación para los conjuntos de las distintas disciplinas, a partir de sus intereses. En términos de Horkheimer: desinstrumentalizar a las ciencias humano-sociales. La tarea la emprende Habermas cambiando de paradigma quince años después en su Teoría de la Acción Comunicativa.

En el mismo sentido, y compartiendo la perspectiva de Adorno y Horkheimer, Habermas es de la idea que en la sociedad capitalista avanzada se ha venido estableciendo cada vez más una interdependencia entre la investigación científica y los resultados de la tecnología, es decir, entre investigar, y la producción de utensilios que generan riquezas, asunto que convierte a la ciencia y la técnica en la primera fuerza productiva de estas sociedades. En sus términos:

De este modo, la ciencia y la técnica se convierten en la primera fuerza productiva, y con ello, caen las condiciones de aplicación de la teoría del valor trabajo de Marx. Pues ya no tiene sentido computar las aportaciones al capital debidas a las inversiones en investigación y desarrollo, sobre la base

del valor de la fuerza de trabajo no cualificada (simple) si, como es el caso, el progreso técnico y científico se ha convertido en una fuente independiente de plusvalía frente a la fuente de plusvalía que es la única que Marx toma en consideración: la fuerza de trabajo de los productores inmediatos tiene cada vez menos importancia (Habermas: 1986; 87).

Pero lo particular de esta forma de racionalización es que por primera vez se muestra como no ideológica en su fundamento, y si la analizamos, notamos que efectivamente es menos ideológica que las ideologías de antaño, asunto que la hace más peligrosa para el individuo e incluso para la especie, en la medida que aplaca el interés natural por la emancipación.

Esta nueva ideología, como las anteriores, tiene como objeto obnubilar la reflexión de los fundamentos sobre los que está organizada la vida social, pero en estas sociedades lo hace de una manera particular: a partir de cierta forma de distribución de las riquezas para satisfacer necesidades que el mismo sistema impone. En términos de Habermas (1986: 98):

La lealtad de las masas sólo puede obtenerse por medio de compensaciones destinadas a la satisfacción de necesidades frivolidadas. La interpretación de las realizaciones en las que el sistema encuentra su justificación no puede, por principio, ser política. Se refiere inmediatamente a oportunidades de ingresos monetarios que se mantienen neutrales en lo que atañe a la utilización de los mismos, y de tiempo libre, y, mediatamente, a la justificación tecnocrática de la exclusión de las cuestiones prácticas. De ahí que la nueva ideología se distinga de las antiguas en que a los criterios de justificación los disocia de la organización de la convivencia, esto es, de la regulación normativa de las interacciones, y en ese sentido los despolitiza; y en lugar de eso los vincula a las funciones del sistema de acción racional con respecto a fines que se supone en cada caso.

De allí concluye que esta nueva forma de ideología con su despolitizada conciencia, no vive una vida ética ni de inclusión del otro, pues esta misma lógica con arreglo a fines tiende a abolir o distorsionar la fuerza incluyente de la comunicación ordinaria al objetivar al hombre y sus relaciones. “La conciencia tecnocrática viola con ello un interés que es inherente a una de las dos condiciones fundamentales de nuestra existencia cultural: al lenguaje, o más exactamente, a una forma de socialización e individuación determinadas por la comunicación en el medio del lenguaje ordinario” (Habermas: 1986; 99).

Pero aún más, estas relaciones han hecho que confundamos el interés práctico, que tiende a establecer y mantener las relaciones intersubjetivas a través de una comunicación libre de dominios en pro de la comprensión, con el interés técnico, que busca ampliar el dominio sobre las cosas y el otro, de modo que nuestras acciones siempre alcancen el éxito. La conclusión es abrasadora: este tipo de lenguaje opaca y anula la posibilidad de autorreflexión del hombre contemporáneo, lo que hace que el potencial liberador de la técnica y la ciencia se haya perdido. Si queremos recuperarlo, debemos emprender un análisis de ese lenguaje y mostrar las posibilidades de un lenguaje no pensado sólo con arreglo a fines. Es la tarea que emprende Habermas en la Teoría de la Acción Comunicativa, pero este esfuerzo nos saca de los límites del presente ensayo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cortés, Andrea. Heidegger y el humanismo. En *Civilizar*, Revista electrónica de difusión científica. Nº 11. Universidad Sergio Arboleda, Bogotá.
- Cortés, Andrea. (2012). Notas de clase, curso Filosofía de la Técnica. U.P.B. Medellín.
- Feenberg, Andrew. (2006). Del esencialismo al constructivismo: la filosofía de la tecnología en la encrucijada. Traducción de Agustina Lo Bianco e Ignacio Perrone. En línea.
- Feenberg, Andrew. (2005). Teoría crítica de la tecnología. En *Revista CTS*, Nº 5, vol. 2, Junio de 2005 pp. 109-123.
- Habermas, J. (1986). La ciencia y la técnica como ideología. Tecnos, Madrid.
- Heidegger, M. (1954). La pregunta por la Ciencia. Versión castellana en *Filosofía, Ciencia y Técnica*. Editorial Universitaria, Santiago. pp. 117-154.
- Marcuse, H. (1984). El hombre unidimensional. Ariel. Barcelona.
- Marcuse, H. (2000): "Acerca del problema de la ideología en la sociedad industrial altamente desarrollada". En: K. Lenk: El concepto de ideología, Amorrortu, Buenos Aires.
- Medina, Manuel. (1984). Mito de la teoría y filosofía de la tecnología. En *De la techne a la tecnología*. Valencia.
- Salcedo, Hernando. (2005). Epistemología y lenguaje en la obra de Jürgen Habermas. En revista *Ratio Juris*. Nº 2. UNAULA, Medellín.



<http://www.artelista.com/obra/9038669-670454778-clon-alla-g.html>

Educación en la Poiesis: Reflexión pedagógica desde la pregunta por la técnica de Martín Heidegger

WILFER ALEXIS YEPES MUÑOZ*

Resumen: Este artículo pretende extender la propuesta de Martin Heidegger, desarrollada en su texto *La pregunta por la técnica*, de un ámbito estrictamente filosófico al ámbito pedagógico. Toda propuesta filosófica como fidelidad a la condición humana no puede restringirse a una confrontación discursiva. Es también una problematización de los ideales humanos que histórica y socialmente consideramos deseables y funcionales.

Palabras clave: Técnica, Poiesis, Dasein, Pedagogía, Martin Heidegger.

INTRODUCCIÓN

Dos son las motivaciones que avivan este trabajo. En primer lugar, nuestra situación histórica colombiana que hoy le apuesta a la globalización, a tratados de libre comercio con países de primer orden y a un acelerado cambio de un proceso de industrialización que llegó de forma tardía; una modernización como proceso acelerado de cambio, desde tiempos de la colonización hasta nuestros días, con todo lo que ello implicó para las costumbres de los pueblos indígenas. En nuestra

* Magíster en Filosofía, Licenciado en Filosofía y Letras, y Filósofo de la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín. Se desempeña como docente del Centro de Humanidades (UPB) y docente de filosofía, economía y política en SEDUCA.

historia hemos ensayado modelos y procesos del continente europeo, y ahora modelos que provienen del proceso expansivo de EEUU.

Podríamos pensar que ese ensayo-error de nuestra historia no puede menos que *eclectizar* nuestras decisiones y estamos todavía industrializando nuestro proceso histórico, ciertamente con un elemento particular: mientras Colombia durante el siglo XX y aún todavía se ha desangrado en bandos¹, los bandos socialista-capitalista (gobierno y guerrillas) del orden bipolar de la Guerra fría que quedó tras la Segunda Guerra Mundial, ha tenido que enfrentarse simultáneamente a un nuevo orden mundial en la época de los años 90.

América Latina y no sólo Colombia, ha intentado ponerse al día en industrialización, sin dejar de hacerlo, pero también ha comenzado a buscar los medios para iniciar un proceso de cambio que le permita incorporarse en lo que hoy llamamos *era de la información y las comunicaciones*. Nuestros procesos han sido acelerados. No alcanzamos a terminar uno, cuando un proceso global ha comenzado sin nosotros. Más aún, arrastrando con nosotros.

En este panorama, la educación no puede menos que *eclectizarse*. Tomar aquello que dinamice nuestra economía, pero también aquello que consolide nuestro modelo de Estado-nación con sus particularidades. Pero este *eclecticismo* de la educación colombiana ha ido gestando un malestar. La educación colombiana todavía está adscrita en la moder-

Como ejemplo del diagnóstico que estamos haciendo, es preciso traer a colación un ejemplo de esa copia de modelos que ha operado en nuestro país. Javier Ocampo López (2008) plantea: "La ideología del demoliberalismo surgió del modelo cultural y sociopolítico de la Ilustración en el siglo XVIII, con las ideas de soberanía popular, democracia, igualdad, libertad, fraternidad, instituciones republicanas, liberalismo económico e independencia, las cuales influyeron para el cambio integral en las generaciones que organizaron los nuevos Estados independientes. Esta ideología está relacionada con las dos mentalidades colectivas, la tradicional y la moderna, con su visión del mundo y de la vida que tenían las gentes, las cuales se manifestaron en sus ideas, sentimientos, valores, creencias, tradiciones, usos y técnicas que determinaron sus opiniones, actitudes, decisiones y la conformación de grupos de presión y los primeros partidos políticos. La ideología del demoliberalismo con la mentalidad moderna se proyectó en el surgimiento de los partidos liberales en América. En la misma forma, la ideología del demoliberalismo con la mentalidad tradicional se proyectó en el surgimiento de los partidos conservadores en América (p. 25). En otras palabras, dos procesos que en Europa se superaron cuando pasaron del Medioevo a la Modernidad. Estos procesos se vieron enfrentados en forma de ideologías en nuestro continente.



<https://www.google.com.co/search?q=tecnologia%20no%20tecnica&psj=1&bav>

nidad en muchos de sus elementos más propios: en Colombia se puede encontrar el modelo técnico de educación, ese que los pedagogos llaman Tradicional (cf. De Zubiría, 2006, p. 69-104), no porque los maestros continúen en la dinámica heteroestructurante del estudiante que calla mientras ellos *dictan la lección*. Esto lo estamos cambiando, por lo menos en la educación básica y media. Pero aún seguimos un modelo de educación que im-pone, es decir, que

insinuando un proceso desde la *téchne*, está anclado en la esencia de la técnica moderna. Es aquí entonces donde encontramos la segunda motivación del trabajo.

Estamos convencidos que la filosofía no sólo ahonda aquello que es propio del pensar: el ser. Ese ser envuelve multiplicidad de elementos si lo tomamos desde la esencia de la técnica tal y como Heidegger lo ha interpretado en *La pregunta por la técnica*: desde la faceta positiva del com-poner y el des-componer. Por ello, intentamos una propuesta pedagógica que se inscriba en la búsqueda de una *ontología*, ya que todos nuestros procesos históricos e intelectuales han sido copiados sin un análisis previo de nuestra idiosincrasia. Pero hemos copiado una *historia del olvido del ser*. Comenzando porque fuimos conquistados cuando la técnica moderna estaba en todo su furor.

Nos han im-puesto el modelo, porque fuimos parte de esa Naturaleza que había que dominar. El *Nuevo Mundo* no es otra cosa que la Naturaleza a disposición. En este sentido, la propuesta heideggeriana nos salva de nuestro peligro, haciendo eco de las palabras de Hölderlin: "Pero, donde hay peligro/crece también lo salvador" (Heidegger, 1997, p. 138). La educación puede retomar su camino y abrir los dogmatismos a la posibilidad del ser. En consecuencia, nuestra reflexión tendrá dos momentos: en el primer momento, que denominamos *Crítica de la*

razón técnica, recorreremos los principales momentos de la propuesta de Heidegger, haciendo intertextualidad con las lecturas de otros pensadores para luego centrarnos en el meollo de nuestra propuesta, que decidimos llamar *La pedagogía como téchne*.

1. CRÍTICA DE LA RAZÓN TÉCNICA

Una propuesta pedagógica desde *La pregunta por la técnica* apremia una *crítica de la razón técnica*, si entendemos por *crítica* un des-ocultar que avizora en el peligro aquello que salva; un salvar mismo en las entrañas de la



http://1.bp.blogspot.com/-CXSiURck_7A/TZEcAw86VBI/AAAAAAAAA1w/keCGowFPRWQ/s1600/Tiempos+Modernos.jpg

modernidad, un salir del instrumento, de lo manipulado, e intentar reconducirnos hacia la esencia de la técnica (cf. Heidegger, 1997, p. 133). Más aún, lo valioso en este *des-ocultar* es que podemos encontrar también una *pedagogía de la transparencia* como respuesta a lo impuesto.

La esencia de la técnica debe reconducirnos, por tanto, más allá del hombre, a un *Dasein* como horizonte donde se funden la comprensión, más un elemento propio de nuestra propuesta: la formación comprensiva, que re-dirige nuestro estar/siendo-en-el-mundo, esto es, en una pedagogía que puede abrir lo humano a su ser más propio.

En esta crítica, nuestro des-ocultar implica un desenmascarar a la base de lo impuesto, y hallar en ese peligro de lo impuesto, aquella luz que podrá salvarnos de una lógica devoradora, piramidal e impositiva que levanta murallas de negación a la posibilidad. No obstante, tenemos que encontrar en esa esencia, en ese peligro, aquello que nos salva:

“Cuanto más nos acerquemos al peligro, tanto más claramente comienza a destellar el camino hacia lo salvador, tanto más preguntadores llegamos a ser. Pues el preguntar es la devoción del pensar” (*Id.* p. 148).

Quizás el vocablo *crítica* nos recuerde la lógica moderna, la epistemología cartesiana, el empirismo británico, e incluso el positivismo lógico del Círculo de Viena, que en pleno siglo XX, continúa anclado en una lógica bidimensional, de la *relación impositiva* sujeto-objeto, prevaleciendo el primero: ¿Qué es la teoría *producida* por el inductivismo positivista? Un panóptico de teorías que pretenden demostrarse y experimentar con la naturaleza. Es preciso traer a colación la crítica que hace Karl Popper (1980) al Círculo de Viena en la *Lógica de la investigación científica* cuando desmonta el material con que el método científico trabaja, aunque intentemos remontarnos a una lógica multidimensional:

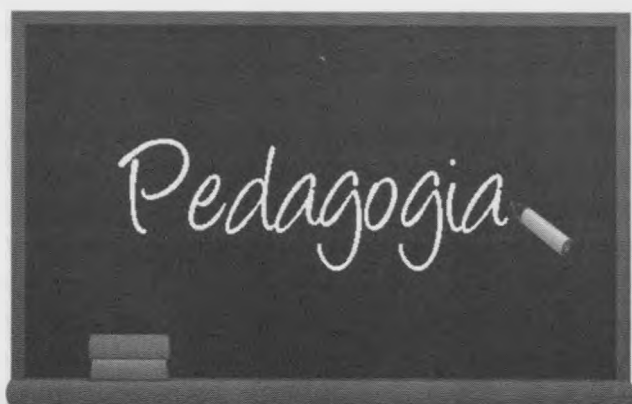
Los positivistas modernos son capaces de ver con mayor claridad que la ciencia no es un sistema de conceptos, sino más bien un sistema de enunciados. En consecuencia, están dispuestos a admitir únicamente como científicos o legítimos los enunciados que son reducibles a enunciados elementales (o “atómicos”) de experiencia a “juicios de percepción”, “proposiciones atómicas”, “cláusulas protocolarias” o como las quieran llamar. No cabe duda de que el criterio de demarcación implicado de ese modo, se identifica con la lógica inductiva que piden (p. 34).

Reducidas a su comprensión más elemental, las reflexiones modernas sobre el conocimiento parecen justificar el campo de batalla que se libra entre el sujeto que im-pone con su visión antropocéntrica sus intereses, y una naturaleza que en esa im-posición *parece* ser **domesticada**; en otras palabras, una naturaleza como objeto e *instrumentum*. Si bien, el Renacimiento fue un programa inicialmente humanista, en el seno de esa visión antropocéntrica se asentó la im-posición del conocimiento moderno con todas sus implicaciones. A este respecto, Salvador Echavarría (1973) plantea:

El hombre adquiriría así un dominio de un alcance infinito sobre la naturaleza. Ese cambio de estado de espíritu, el paso definitivo de la física de las cualidades a la física matemática, del espíritu cualitativo al espíritu cuantitativo, de lo aproximado a la precisión, es en la historia de la humanidad un cambio de una importancia tal, que equivale a una variación de la especie, a una mutación intelectual (p. 7).

Por su parte, Heidegger afirma (1997): “La concepción corriente de la técnica, según la cual la técnica es un medio y un hacer del hombre, puede, por eso, llamarse la determinación instrumental y antropológica de la técnica” (p. 114). Esta concepción corriente es la que ha prevalecido en Occidente: la técnica que instrumentaliza la naturaleza y la razón como razón instrumental; aquella técnica en la que encontró Echavarría el humanismo y la barbarie de forma casi simultánea.

No es absurdo pensar que en ese antropocentrismo, en esa concepción corriente de la técnica, el hombre aparezca también como un *instrumentum*, que a primera vista se vislumbra soberano: “Nunca han sido más rápidas las comunicaciones, más estrechas las relaciones y la solidaridad entre los hombres. Nunca han sido más profundas sus divi-



<http://www.institutotecnologicogalo.com.mx/images/pedagogia1.jpg>

-iones, más enconados sus odios, más irremediable su soledad” (Echarría, 1973, p. 9). Por tanto, a la im-posición sobre la naturaleza de la técnica moderna subyace una violencia con el ser más propio del nombre —el Dasein como plexo de posibilidades—, porque no se dirige a la esencia, al origen donde la pro-ducción es originaria, como lo vislumbra Arturo Leyte (2006) en su estudio sobre Heidegger:

En efecto, la ciencia viene después, a delimitar y conceptualizar un ámbito ya abierto. Y la ciencia, así considerada, no es entonces original. En el ensayo titulado «La época de la imagen del mundo», del año 1935, sobre la esencia de la ciencia moderna bajo la figura de la física-matemática, Heidegger ya apuntaba el papel principal de la técnica, que de ningún modo podía considerarse una aplicación de la ciencia moderna. Pero es que ya en *Ser y Tiempo*, en una inquietante descripción del funcionamiento de la ciencia, Heidegger atribuía a la manipulación instrumental y técnica de los aparatos y las cosas, que generalmente se entiende como algo secundario, un papel principal, como si de esa manipulación surgiera ya una transformación de la realidad sobre la que se asentara realmente la explicación científica, que vendría a confirmar un descubrimiento previo que dependiera de las manos (p. 234).

El conocimiento, en la perspectiva de la técnica moderna, se iguala a un campo de batalla donde el sujeto desdibuja el objeto cerrando las posibilidades a su sentido ontológico, a una **relación originaria** con un ámbito abierto *originalmente*: “El dominio de lo dis-puesto amenaza con la posibilidad de que el hombre pueda rehusarse a retrotraerse a un desocultar más originario y así negarse a experimentar el aliento [Zuspruch: llamada] de una verdad más inicial” (Heidegger, 1997, p. 139).

Desdibujar significa en nuestra reflexión, **im-poner**, lo característico de la técnica moderna: “Todo estriba en manejar la técnica, en cuanto medio, de la manera adecuada. Se quiere, como se suele decir, “tener espiritualmente en el puño” a la técnica. Se la quiere dominar. El querer dominar se hace tanto más urgente, cuanto más amenaza la técnica con escapar al control del hombre” (*Id.* p. 115).

La naturaleza parece un material pasivo sobre el que se talla y construye un mundo de acuerdo con los intereses del sujeto. Sería más o menos un mundo cercado, controlado, evasivo e intransigente. Se prefiere la seguridad cerrada, a la posibilidad. Conduce, en efecto, a una concordancia aparente con el mundo: un sentimiento *transitorio* de **estar en casa**, como lo explica Safranski (2005):

La razón estriba en la esperanza obvia de que, a la postre, el conocimiento conduce siempre a los fundamentos válidos que sostienen al hombre y le otorgan el sentimiento de estar en casa. El conocimiento fue concebido como una medida capaz de crear confianza. Conduce a la concordancia con el mundo (p. 218).

En consonancia con lo anterior, nuestra *crítica* puede parecer una palabra moderna. Pero se extiende a la hermenéutica, se abre a las redes de comprensión del ser del hombre. En este sentido, salimos de lo técnico incorporándonos al brillo de una *esencia* que nos salva: “Así, pues, donde domina lo dis-puesto, hay, en el sentido más elevado, *peligro*” (Heidegger, 1997, p. 139).

En esta misma línea fundaremos una comprensión hermenéutica de la pedagogía, encadenada a la crítica de ese uso corriente de la técnica, de la lógica bidimensional sujeto-objeto y, con todo ello, de la violencia del ser más propio del hombre. Dirigiremos la pedagogía del *uso corriente* a la *esencia de la técnica*. Esto significa que en nuestra visión: “Por todas partes permanecemos presos, encadenados a la técnica, aunque apasionadamente la afirmemos o la neguemos” (*Id.* p. 113). Desde la técnica y en esta técnica debe existir una pedagogía para las posibilidades del *Dasein* y no únicamente para una epistemología que permea y violenta el horizonte mismo de la educación y de la red en la que se agita. Tendríamos que pasar de una *pedagogía del conocimiento* a una *pedagogía ontológica* donde se sitúa la propuesta de Heidegger.

Cuando el filósofo alemán abandona el *uso corriente* de la técnica, está realizando un ejercicio doble: reconducirse en la esencia de la técnica abre las posibilidades que se habían sellado en la operación bidi-

mensional de la técnica moderna como un des-ocultar (*cf. Id. p. 122*). A diferencia de ese mundo tomado como *instrumentum* y del hombre como autor de un **des-ocultar impositivo**, este des-ocultar se descentraliza y pone en movimiento el des-ocultar mismo donde acontece lo verdadero: “La constatación no necesita, en absoluto, para ser correcta, desocultar en su esencia a lo que está delante. Sólo allí donde acontece tal desocultar, acontece lo verdadero” (*Id. p. 115*).

El des-ocultar pasa de lo óntico a lo ontológico, orientando a su vez lo humano al *Dasein*. En esta dimensión ontológica no se emplaza la im-posición, sino que acontece de la verdad. Y la verdad sólo acontece en lo ontológico, es decir, en la reconducción de la esencia de la técnica que nos descubre el ser del hombre como un plexo de posibilidades, como un estar/siendo-en-el-mundo², como apertura a lo posible, al des-ocultar del ser, lo más propio de la técnica. Por ello, Heidegger nos dirá: “La técnica no es, pues, simplemente un medio. La técnica es un modo del desocultar. Si prestamos atención a eso, entonces se nos abriría un ámbito distinto para la esencia de la técnica. Es el ámbito del desocultamiento, esto es, de la verdad” (*Id. p. 121*). Pero ese des-ocultar abandona el carácter impositivo de la técnica moderna, hallando su verdadero sentido en el concepto de *téchne* griega:

Todo dar-lugar-a que algo (cualquiera que sea) vaya y proceda desde lo no-*presente* a la presencia, es poiesis, es *pro-ducir*. [...] Todo estriba en que nosotros pensemos el pro-ducir en su completo alcance y, al mismo tiempo, en el sentido de los griegos. Pro-ducir, *poiesis*, es no sólo la hechura artesana, no sólo el traer a forma y figura artístico-poético. La *physis* incluso es *poiesis* en el más elevado sentido. Pues, lo *presente physei* tiene en sí mismo el brotar

² La traducción del *Dasein* heideggeriano que emplea la profesora Andrea Cortés-Boussac (2009), nos parece pertinente en esta reflexión: “Traducir *Dasein* simplemente por hombre o por ser humano no concordaría con la propuesta heideggeriana, pues el pensador alemán quiere mostrar la diferencia que hay entre los hombres que han tomado la decisión de estar en el mundo, es decir, quienes se han abierto al ser para estar-en-el-mundo, y quienes no. Los que toman la decisión son los que dirigen su mirada hacia lo abierto, los que escuchan al ser” (pp. 31-32)

en el pro-ducir, por ejemplo, el brotar de las flores en el florecer (*Id.* pp. 119-120).

¿Queda en la im-posición espacio para la posibilidad? La dinámica de un desocultar impositivo no puede revelarnos la esencia de la técnica, el origen de todo pro-ducir donde brota la *physis* como una *poiesis*, esto es, como un pro-ducir original. Lo que produce, en cambio, son máscaras ideológicas donde se mecen los totalitarismos, que podríamos definir también como im-posición. No se da allí un acontecer de la verdad, sino un enmascarar, un velar la presencia, y un poner candados de imposibilidad. En otras palabras, una faceta negativa de la técnica (*cf.* Cortés-Boussac, 2009, p. 21). Estamos dirigidos, más bien, a un pro-ducir que navega en el origen, en la esencia, en ese estar/siendo-en-el-mundo del *Dasein*: “Cuanto más nos acerquemos al peligro, tanto más claramente comienza a destellar el camino hacia lo salvador, tanto más preguntadores llegamos a ser. Pues el preguntar es la devoción del pensar” (Heidegger, 1997, p. 148).

Apelamos entonces, a las facetas positivas de la técnica, que “serían el des-componer y el com-poner. Con *das Ge-stell* heideggeriano se muestra el olvido de la esencia de la técnica y, de igual manera, se da la posibilidad de salvación, al salir de este olvido” (Cortés-Boussac, 2009, p. 21). De este modo, la esencia de la técnica se presenta en todo su esplendor: “La técnica es un modo del desocultar. La técnica presencia en el ámbito en el que acontece desocultar y desvelamiento, *aletheia*, verdad” (Heidegger, 1997, p. 122). En efecto, nuestra propuesta pedagógica se funda en una crítica a la faceta negativa de *das Ge-stell*, y en la afirmación de una faceta positiva, centrada en lo originario, en lo ontológico, en el *Dasein* y en la *poiesis*. Delimitemos pues, esta *pedagogía ontológica*.

2. LA PEDAGOGÍA COMO *TÉCHNE*

¿Qué significa educar en la *poiesis*? Enseñar la posibilidad, reconducirnos en la esencia de la técnica como un des-componer y com-poner en la pro-ducción. En esta pedagogía, también “Preguntamos por la

técnica y con ello quisiéramos preparar una relación libre con ella. Libre es la relación cuando abre nuestro ser-ahí [Dasein] a la esencia de la técnica" (*Id.* p. 113). Respondemos así la pregunta que dejamos abierta en el punto anterior: ¿Queda en la im-posición espacio para la posibilidad? ¿Una educación en el ámbito de la técnica moderna puede humanizarnos, llevarnos a una *ontología* que encuentre el sentido del ser en una historia del *olvido del ser* que no se da únicamente en la metafísica, sino también en la técnica moderna? Para aproximarnos a estos interrogantes, tendríamos que hacer un diagnóstico del modelo educativo imperante en la modernidad. Posteriormente, anclaremos nuestra propuesta pedagógica en la faceta positiva de la técnica, desglosada por Heidegger en *La pregunta por la técnica*.

La educación, todo su lenguaje y todas sus operaciones, se mueve en la esfera negativa de la técnica como olvido del ser: "Toda la educación predominante hasta el siglo XVIII, pasiva, copiadora y repetitiva, estaba inspirada en la tesis filosófica dominante en la teoría del conocimiento hasta Descartes: la verdad como correspondencia entre el sujeto y el objeto" (Flórez, 2005, p. 48). En un panorama impositivo, el ser del hombre está cerrado a la copia, a la recepción y a la repetición de un único *desocultar*. Llega a ser hombre en la repetición, en la copia y en la recepción.

En calidad de estudiante —como una *tabula rasa* que recibe las verdades im-puestas—, el hombre está atado a una especie de subjetividad-engranaje: sólo le queda convertirse en una bolsa vacía que el maestro llena con la información. Más aún, de una información que niega la posibilidad. Se quiere, ante todo, un *hombre obediente*, adorador de la verdad *pro-ducida* y manipulada. En el panorama educativo, a este modelo se le conoce como Escuela tradicional. Frente a la figura del estudiante, Julián De Zubiría (2006) expresa: "Como puede verse, la Escuela Tradicional prepara empleados cumplidores, obedientes y rutinarios para las instituciones anquilosadas y las fábricas de la "segunda ola". Y los prepara bien para los fines que la sociedad industrial y agraria les asignaron" (p. 41).

No se designa en este panorama un *estado de apertura*. En este modelo, hijo de la técnica moderna, se afirma un *estado cercado*, un hombre

reducido a engranaje, a pieza de servicio: “Al transformarse la técnica en técnica moderna, está en el predominio de lo *Ge-stell* y así pierde las dimensiones de la *téchne*, se realza el olvido del ser (*Seinsvergessenheit*) reduciendo al hombre a una pieza de servicio” (Cortés-Boussac, 2009, pp. 103-104). Así mismo, el maestro aparece como un copiador-instructor del modelo:

En una primera aproximación, de manera sintética podríamos decir que en la pedagogía tradicional el maestro es el transmisor de los conocimientos y las normas culturalmente construidas y aspira a que, gracias a su función, dichas informaciones y normas estén al alcance de las nuevas generaciones. El maestro “dicta la lección” a un alumno que recibirá las informaciones y las normas transmitidas para aprenderlas e incorporarlas entre sus saberes. El niño obtiene del exterior el conocimiento y las normas que la cultura construyó y gracias a ellos se convierte en hombre (De Zubiría, 2006, pp. 71-72).

La relación maestro-estudiante se reduce a imposición. Por ello, no es magistrocéntrica (modelo heteroestructurante) o paidocéntrica (modelo autoestructurante), como se pensara en pedagogía. Si trasladamos la intención educativa, no a un subsistema escolar, sino a un macrosistema —la ideología imperante—, el modelo no es ni magistrocéntrico ni paidocéntrico, sino liberalista, socialista o nacionalista. Esto significa que la educación obedece al modelo de gobierno y la ideología imperante, que tiene definida su verdad y su modelo antropológico previamente. Por esta razón, el maestro se limita a instruir en el modelo cultural al que sirve.

La educación se reduce, por tanto, a la imposición de un modelo de vida deseable para la ideología imperante. Se aprende a ser parte de la esfera negativa de la técnica. Se aprende en un *estado cercado* de ser. Luego, la educación queda en manos de un esquema del peligro: el fin programado de una clase hegemónica que se fortalece a través de substratos ideológicos basados en el individuo o las masas, la propiedad privada o la propiedad común, y el mercado que se expande por primera



http://4.bp.blogspot.com/_FZGsUo9sIT1/Sce5tGQykyI/AAAAAAAAApw/ssnIR1Xp2kc/s400/c82p.jpg

vez en redes, pero en la esfera de la im-posición. Quizás existan amagos de posibilidad en esta relación, pero la pedagogía que replica la técnica moderna no puede ser menos que una *pedagogía del olvido del ser*.

Esto mismo sucede con las ciencias, bien llamadas exactas, porque enfocan su *imagen del mundo*, su pretensión de unificación y racionalización; son exactas porque en ellas no hay lugar para la posibilidad. Son exactas precisamente, porque buscan un único sentido y parece ser que en ese único sentido sigue vigente la lógica bidimensional del sujeto-sobre-objeto como lo afirma de manera sentenciosa *La concepción científica del mundo*, manifiesto del Círculo de Viena:

La aspiración del trabajo científico radica en alcanzar el objetivo de la ciencia unificada por medio de la aplicación de ese análisis lógico al material empírico. Debido a que el significado de todo enunciado científico debe ser establecido por la reducción a un enunciado sobre lo dado, de igual modo, el significado de todo concepto, sin importar a qué rama de la ciencia pertenezca, debe ser determinado

por una reducción paso a paso a otros conceptos, hasta llegar a los conceptos de nivel más bajo que se refieren a lo dado (Hahn, 2002, p. 115).

La aspiración de la ciencia moderna se opone a la esencia de la técnica. Busca una verdad exclusiva sin acontecimiento y sin movimiento, esto es, por fuera del tiempo. Con ella, se contrapone también a una *pedagogía ontológica* del com-poner y el des-componer, dirigida al origen y a la producción de un sentido del ser en redes. Se opone, por tanto, al *olvido del ser* bajo la figura de una instrumentalización del conocimiento.

No obstante, la operación realizada por la cuantificación del conocimiento, desplaza la devoción del preguntar, la posibilidad del des-ocultamiento que se efectúa en el arte. Heidegger encuentra que el acontecer de la verdad no se da en producciones exclusivas, es decir, en la producción físico-matemática: "Si lo que se pasa en la obra es un hacer patente los entes, lo que son y cómo son, entonces hay en ella un acontecer de la verdad" (Heidegger, 2005, p. 63). La técnica moderna traducida en conocimiento científico es sólo una de las formas del desocultar, quizás la más *peligrosa*. Toda obra del com-poner y el des-componer vislumbra en el peligro aquello que nos salva. En palabras del profesor Orlando Arroyave (2006):

En el mundo mundeado por la obra se da una apertura; apertura que le es inherente al mundo instaurado por ella; mundo mundeado y apertura instaurada son simultáneos en su acaecer y en su suceder; y es aquí donde hay que comprender la noción heideggeriana de verdad, la que, como tanto se insistió, no coincide con adecuación, encuadramiento, sino con apertura (p. 192).

La lógica bidimensional tiende a desaparecer, está destinada al fracaso. La verdad no puede convertirse en la posesión exclusiva de un discurso particular o de una producción particular. El acontecer de la verdad consiste en retomar, en abrir cada vez más nuestro **estado de apertura**. Mal haríamos si pasáramos la im-posición al campo del arte

y dejáramos entrever un espacio donde la verdad acontece, cerrando la posibilidad a otros discursos. En el arte y en la ciencia acontece la verdad, pero nunca de forma definitiva. Ese acontecer está mediado por la apertura, por el ser propio del *Dasein* como proyecto “que se riega en el plexo de posibilidades. Es una apertura proyectada en un poder ser” (Cortés-Boussac, 2009, p. 33).

La verdad es un poder ser del *Dasein*; por eso acontece, se presenta en el desocultar de un *conocimiento científico renovado* que ya no se siente dueño de la realidad, sino que más bien está siempre atento a ese esenciar que desde el arte y desde la devoción del preguntar, posibilita y desoculta, des-compone y com-pone.

El arte y la ciencia son *téchne*, siempre que sean el arte de la posibilidad y la ciencia de las posibilidades del *Dasein*. Esto quiere decir que, como en la técnica moderna, pueden existir manifestaciones del arte que petrifican la verdad, im-poniendo a la red un sustrato cerrado y estático. En todo producir corremos el riesgo de congelar la creatividad de la *téchne* (cf. *Id.* p. 105). Una posibilidad puede ser interpretada como lugar definitivo. En una posibilidad cualquiera corremos el riesgo de convertirnos en Medusa, la que petrifica, la que congela, la que impone y objetiviza. En nuestro caso, toda posibilidad es nómada.

Si bien la ciencia moderna participa del sedentarismo petrificante de la técnica moderna, la vocación misma del pensar que es común a toda pro-ducción, a todo sacar a la luz el acontecer de la verdad, nos permite plantear que la ciencia misma en una *lógica hermenéutica*, puede des-componer y com-poner. Tanto el arte como la ciencia pueden abrirse a aquel espacio común donde se encuentran y se dinamizan. Puede el arte permear la ciencia y la ciencia, a su vez, influir en el arte. Entonces en esa *ciencia siempre posible*, en esa ciencia en redes, multidimensional, pueden parecer borrosas las fronteras que la separan de un acontecer donde el arte puede salvarnos.

Por este motivo, no podemos pensar que Heidegger privilegia sólo el arte. Ha dejado abierto el panorama: su filosofía, su devoción del pensar, es **horizonte**. El acontecer de la verdad, lo encontró también en el arte. Luego, nosotros podemos encontrarlo en la tecnología del com-poner y

el des-componer, en las redes posibilitantes de la comunicación y en el cine. Esto significa que una red se puede convertir en micro-red frente a una red mayor, abriendo siempre un espacio para esa verdad que no puede momificarse absolutamente en un afán de *estar en casa*.

Nuestra propuesta afirma la pedagogía como un pro-ducir desde la *téchne* griega. No es una Medusa, ni pretende serlo. No manipula ni aplica medios. No avizora el ser del hombre en un *sujeto petrificador*, sino en el *Dasein* como un *siempre-posible*: “El “ser ahí” trae consigo, de suyo, su “ahí”; careciendo de él, no sólo no es, *de facto*, sino que no es, en absoluto, el ente de esta esencia. *El “ser ahí” es su “estado abierto”*” (Heidegger, 2007, p. 150). Tenemos que en ese **estado abierto** del *Dasein*, la concepción antropológica de hombre se queda corta, como lo explica la profesora Andrea Cortés-Boussac (2009):

Para poder comprender la perspectiva desde cual se trabajará el concepto de ser humano es necesario aclarar el concepto de *Dasein* según Heidegger. En primer lugar, hay que tener en cuenta que *Dasein* abarca el ser del hombre y no sólo se limita a la concepción antropológica de hombre. De hecho, aquello que el pensador alemán intenta rescatar es el ser mismo, que ha caído en el olvido de la filosofía occidental (p. 31).

Esta comprensión del ser del hombre se adecúa perfectamente a la esencia de la técnica, a esta salvación del esenciar: “Es más, el *Dasein* es el único que puede entrar en la esfera ontológica al dirigirse a su ser” (*Id.* p. 32). El *estado abierto* del estar/siendo-en-el-mundo posibilita la faceta positiva del desocultar y se reconduce, no al *uso corriente* de la técnica, sino a la *esencia misma de la técnica*. La pedagogía como *téchne* atiende al llamado que hace Heidegger (1997): “Por consiguiente, lo decisivo de la *téchne* no estriba, de ninguna manera, en el hacer y manipular; tampoco en aplicar medios, sino en el citado desocultar. Como desocultar, no como confeccionar, es la *téchne* un producir” (p. 122).

En esta reflexión pensamos que Heidegger está haciendo una invitación desde la filosofía como devoción del pensar. Esta devoción del pensar nos *enseña* a movernos en el plano del proyecto, de la apertura,

de la afirmación de nuestro estar/siendo-en-el-mundo. Por tanto, está invitando la pedagogía a una *ontología*. Por eso con él, pretendemos arrancar aquellas Medusas teóricas de la pedagogía que petrifican una educación auténticamente ontológica.

En nuestra propuesta, el currículo debe estar atravesado por la devoción del preguntar, la acción dialógica que abre al estudiante y al maestro al estudiante-maestro y al maestro-estudiante (*cf.* Ospina, 2012, p. 9-50). Lo más propio del proceso enseñanza-aprendizaje como red es que el maestro no se limita únicamente a enseñar, sino también a aprender. Es un proceso interestructurante donde se implican todos y hay apertura por parte de todos. La educación constituye un aprendizaje y una enseñanza simultánea de todas las relaciones. Nuestra existencia despliega nuestro *estado de apertura* a la configuración de sentidos que se integran a la red del entorno, el contexto, las problemáticas personales, locales, regionales y globales. Lo que sentimos y vivimos termina siendo personal, local, regional y global.

En segundo lugar, las artes aparecen como elemento esencial donde acontece la verdad de la acción educativa, esto es, donde se forja una creatividad inherente al saber matemático, social, personal, biológico, artístico, tecnológico, ético, político, económico y religioso. En el arte acontece la verdad de una educación que com-pone y des-compone. De hecho, no es menos importante traer a colación la propuesta de Martha Nussbaum (2011) frente a la importancia que tienen las artes en la reivindicación de la democracia. Para ella cumplen una doble función:

En otras palabras, las artes cumplen una función doble en las escuelas y las universidades; por un lado, cultivan la capacidad de juego y de empatía en modo general y, por el otro, se enfocan en los puntos ciegos específicos de cada cultura. La primera función pueden cumplirla las obras de arte que se alejen de la época y el lugar de los lectores, aunque no sirve cualquier pieza elegida al azar. La segunda función requiere un olfato más aguzado para detectar áreas de malestar social. Existe continuidad entre una y otra, ya que la capacidad general de juego y de empatía,

una vez que está desarrollada, facilita la detección de los puntos ciegos, incluso de los más pertinaces (p. 147).

A pesar de nuestra profunda admiración por el pensamiento de Martha Nussbaum, es preciso resaltar que esta propuesta se sostiene en la base de un pensamiento democrático. Lo que tenemos que hacer es buscar la vinculación de esas dos funciones con nuestra propuesta. En primer lugar, en el cultivo del juego y de la empatía se revela el componer de la técnica. En la segunda función, donde aparece el escenario del malestar social podría aparecer la faceta positiva del des-componer. Pero la *poiesis* no es exclusiva de las artes y las artes no pueden reducirse a funcionalidad. En el arte desplegamos nuestras posibilidades. Podríamos entender esas dos funciones como posibilidades, pero no reducir el *estado de apertura* a esas funciones. Lo que queremos resaltar con Martha Nussbaum es que esa *poiesis* del arte, puede dinamizar y salvar la democracia como una red donde la verdad acontece. Se trata, por tanto, de salvar las posibilidades y en esa medida, la reivindicación que hace Nussbaum enciende una luz.

Retomemos la propuesta. Nuestra lectura de *La pregunta por la técnica* implicó una *pedagogía ontológica*. No se logra un **estado de apertura** en la im-posición, en la manipulación de la naturaleza y la consiguiente instrumentalización del hombre. Educar en la *poiesis* significa entrar en el horizonte donde pro-ducimos el ser como se pro-duce una flor en la primavera: reconducirnos en la esencia de la técnica, es decir, en su faceta positiva, porque com-poner y des-componer desde la *téchne* griega, constituyen aperturas, a diferencia de la esencia de la técnica moderna que pro-duce una posibilidad, im-poniéndola y petrificando el ser.

En este mismo horizonte, la educación está llamada al *estado de apertura*, al ser siempre posible de la ciencia y del arte, más aún de una existencia auténtica en el *Dasein*. Por ello, el existenciario estar/siendo en el mundo constituye un proyecto de afianzar el acontecer más originario y así, retomar el sentido del ser que ha olvidado tanto la metafísica, la técnica moderna y una educación empecinada en reproducir modelos de im-posición.

CONCLUSIONES

La intención de este trabajo se inscribe en la esencia de la técnica que vislumbró Heidegger en su proyecto ontológico. Es por ello que la educación no se centra en el hombre, sino en el ser, en hacer visibles las posibilidades, en dinamizar el **estado de apertura**. Por ello estamos convencidos que todo análisis filosófico, toda devoción del preguntar, encierra un llamado a la educación. Y la educación no puede constituir un *olvido del ser*. Por ello, hablamos de la necesidad urgente de una *pedagogía ontológica* ordenada a la com-posición y la des-composición de la *poiesis*. Extendemos nuestro horizonte. Ya no somos humanistas, sino ontológicos.

La técnica bajo esa figura de la com-posición, revela además una imagen inquietante: que el mundo técnico no es meramente comprensible como obra del hombre, sino que procede del mismo ser. Esta interpretación de la técnica más allá de la subjetividad liquida toda ilusión acerca de un control racional de lo ente y de la realidad bajo todas sus formas" (Leyte, 2006, p. 232).

Con esta interpretación, salimos de una metafísica de la subjetividad que no es ajena a la Medusa moderna. De hecho, es una metafísica medusa que educa medusas. En este modelo tradicional, epistemológico e instrumental, el concepto de hombre no es muy distinto del concepto medusa. En la teoría del conocimiento, el conocimiento parece un acto de petrificación. El que im-pone petrifica, petrifica el acontecer de la verdad y deshumaniza ese acontecer propio del *Dasein*. Nuestra solución es una des-composición que com-pone. Encontramos la salvación en el peligro de la educación que petrifica las posibilidades del ser del hombre. Por ello, concluyamos este ejercicio intentando responder a la siguiente pregunta: ¿Qué significa una *pedagogía ontológica*?

Una pedagogía ontológica ha salido del terreno de la subjetividad. Una subjetividad que ha forjado en nosotros el proceso enseñanza-aprendizaje en el que nos encontramos inmersos en todo momento. En primer lugar, afirmemos que la condición de *Dasein* no la adquirimos

al nacer. Requerimos una educación ontológica que nos saque de la isla de la razón técnica. No podemos continuar en un antropocentrismo que implica aprender a copiar modelos y a evadir el pro-ducir propio de *una téchne*. El producir no se puede limitar a un re-producir un modelo dogmático y totalitario.

Si la técnica moderna se limita a un im-poner, la educación no puede menos que re-producir, re-im-poner, re-imprimir el sistema de valores que se niega a las redes, a las referencias de sentido y comprensión. En efecto, ese *Dasein* encuentra no sólo en una *ciencia de lo posible* y en una *tecnología de lo posible*, la única salida. Son tantas salidas como posibilidades. El arte también puede salvarnos. Pero no se puede limitar a una única expresión.

Estamos llamados a pro-ducir el sentido de ser, a reconducirnos en el acontecer de la verdad. Prepararemos nuestras pro-ducciones a pedagogías que afiancen el *estado de apertura*, sin petrificar nuestra condición de nómadas, *seres posibles*: estar/siendo-en-el-mundo, tratando de no *estar en casa*, sino en las redes de la tecnología, del arte, de la democracia, de la autenticidad y del ser. No estamos llamados a olvidar, sino a dar sentido al ser. Por ello, esta ontología es también una ontología hermenéutica. La educación colombiana necesita esta pedagogía. Reconduzcamos este ejercicio a un *estado de apertura* que se da sólo en la devoción del preguntar ¿Qué estrategias pedagógicas son pertinentes para instaurar esta *pedagogía ontológica*?



http://upload.wikimedia.org/wikipedia/en/thumb/8/84/Martin_Heidegger.jpg/220px-Martin_Heidegger.jpg

BIBLIOGRAFÍA

- Arroyave, Orlando. (2006). *Obra de arte: verdad y mundo*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Cortés-Boussac, Andrea. (2009). *El hombre en las redes de las nuevas tecnologías: aportes a la disolución del enfrentamiento hombre-técnica*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- De Zubiría Samper, Julián. (2006) *Los modelos pedagógicos: hacia una pedagogía dialogante*. Bogotá: Magisterio.
- Echavarría, Salvador. (1973). *Humanismo o barbarie*. México: Ediciones Seminario de Cultura Mexicana.
- Flórez, Rafael. (2005) *Pedagogía del conocimiento*. 2 ed. Bogotá: McGrawHill.
- Hahn, Hans, Neurath, Otto y Carnap, Rudolf. "La concepción científica del mundo. *Redes, Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*. 9, 18 (2002), 103-149.
- Heidegger, Martin. (1997). *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1997.
- (2005). *Arte y Poesía*. Trad. Samuel Ramos. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2007). *El ser y el tiempo*. Trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Leyte, Arturo. (2006). *Heidegger*. Madrid: Alianza.
- Nussbaum, Martha C. (2011). *Sin fines de lucro: por qué la democracia necesita de las humanidades*. Trad. María Victoria Rodil. Buenos Aires: Katz.
- Ocampo López, Javier. (2008). "Independencia y Estado nación". *Historia de las ideas políticas en Colombia*. Ed. José Fernando Ocampo T. Bogotá: Taurus, p. 23-66.
- Ospina, William. (2012). *La lámpara maravillosa: cuatro ensayos sobre la educación y un elogio de la lectura*. Bogotá: Mondadori.

Popper, Karl. (1980). *La lógica de la investigación científica*. Trad. Víctor Sánchez de Zavala. Madrid: Tecnos.

Safranski, Rüdiger. (2005). *El mal o el drama de la libertad*. Trad. Raúl Gabás. Barcelona: Tusquets.

La educación actual: fracaso de todos

MIGUEL ÁNGEL ORTEGA RUIZ*

A mis compañeros educadores por ser y hacer de la educación una loable labor para beneficio de la sociedad, así lo den por intangible nuestros gobernantes. MAOR.

A las plantas las endereza el cultivo; a los hombres, la educación.
Jean J. Barthélemy

RESUMEN: El presente escrito busca dar a reconocer la realidad actual y lo circundante en el hacer y ser de la educación, hoy convalidada con competencias y discursos de calidad inexistentes en las instituciones del medio colombiano; pocas en verdad lo hacen, pudiendo aplicar a la palabra y hecho como tal, **educación de calidad**.

Veremos cómo en la práctica cotidiana, los docentes encontramos las más adversas condiciones para desempeñar nuestro trabajo, debido a las precarias condiciones en las que se encuentra el sistema educativo del país, sin que a los gobernantes de turno les interese ninguna mejora en la calidad de la educación, pues un pueblo hambriento y mal educado es fácil de doblegar.

Palabras clave: Educación de calidad; competitividad, educación para la vida, crisis estudiantil, docencia y abnegación, política y desarrollo social.

* Licenciado- Historia y Filosofía. Especialista Pedagogía de los Derechos Humanos. (UNAUCLA) - Especialista en Ciencias Sociales. (FUNLAM) - Elaborador de módulos en ciencias sociales, económicas y políticas para grado 10º y 11º.(CPLV)(CFRS). Docente de EDUCAME. Coautor de la obra, texto módulo: CIENCIAS SOCIALES - CICLO IV: 8º y 9º. ITM.- Última Obra: Creando con mi hijo. Ensayista y Conferencista.

INTRODUCCIÓN

Podemos esparcir semilla en el mejor campo, en donde florezca el mejor trigo, pero si hay negligencia, anti-normas y rebeldías, y agregamos un gobierno que no se interese por el bienestar de sus ciudadanos, por su ser social profundo y verdadero, entonces transitamos por caminos equivocados, los mismos que nos conducen al caos y la anarquía. Políticas van y vienen, usted y cualquiera pierde el tiempo, todos lo perdemos en medio de los desafueros de la época moderna o como otros la llaman: la posmodernidad; asistimos al descontrol más descarado de los últimos tiempos, una educación sin regulación, control y eficacia...

¿Típico de los gobiernos modernos o posmodernos? en América Latina, o cualquier lugar que eduque en competencias, como exigencias de los pulpos capitalistas y su política neoliberal, iniciada en el gobierno del vaquero de películas de la USA, su política le ha durado más de las dos horas, con su Doctrina Reagan. Ronald Reagan, y su mandato, paralelo al de la famosa dama de hierro, Margaret Thatcher con su thatcherismo, políticas aplicadas al subdesarrollo en pro de sus beneficios capitalistas; gobiernos tecnocráticos con políticas macroeconómicas, políticas neoliberales acomodadas a sus imperios y sus reglas gananciosas para sus respectivos países y desesperanzadoras para nuestros pueblos tercermundistas, que no cuentan con las herramientas conceptuales ni las infraestructuras reales para su buen funcionamiento, todo ello a la par con nuestra desorientación, desconocimiento, fragilidad y desigualdad. Unido, además, al conformismo de nuestras sociedades mal informadas —Independencia sólo de nombre tenemos—, anexemos a eso los manipuladores gobiernos en busca de ganancias, su exagerado y descarnado capitalismo, las potenciase auto benefician en su política para su comercio internacional y su ganancia fructífera nacional, que les posibilita seguir explotando e imponiendo las reglas del juego. La fuerza colectiva del pueblo sólo les interesa y la manipulan para lograr beneficios, buscan recontra capitalizarse, superar sus crisis con los desvalidos; eso es el neoliberalismo, y la famosa competitividad,

es una cortina de humo, no se ve en el momento cuando ahoga al frágil ciudadano, empujado cada vez más allá de la pobreza absoluta.

La educación con competencia

Estamos ante el asombro de lo que se llama competitividad y al hacer el ejercicio de por qué no somos competentes, debemos hacerlo con agudeza y sentido social, lo que llama el gobierno educación con competencia es mero nombre y su calidad se ve reflejada en el desinterés, en el poco aprendizaje significativo y en los malos procedimientos institucionales de ambos bandos, institucional y laboral; los que controlan y los que aplican las reglas de juego, qué decir de los que las padecen, mal aplicadas. Las directrices del gobierno de turno, mandan aunque manden mal, es un lema letal, pero cierto en el medio latinoamericano y ni qué decir en Colombia específicamente.

Nada raro respecto a lineamientos educativos, ¿qué decir de los currículos atestados de temas incompletos, sin profundidad, con interpretaciones de unos pocos y la realidad lejos del contexto presente de millones de estudiantes en nuestras regiones colombianas, que sufren y padecen la desbandada educativa en su currículo, sin características propias o sólo efímeras de su verdadera realidad?

Lo disciplinario

En la pésima disciplina de las instituciones inmersas, se ve el resultado actual de la incompetencia de la educación; de los que la representamos: directivos y los mismos docentes que vamos en línea hacia el limbo. Deberíamos aplicar el pensamiento que he expuesto ante miles de estudiantes, padres y colegas que por azar del destino en mis años de trayecto educativo se han cruzado frente a mí: “si no hay disciplina, no hay normas; si no hay normas, no hay academia”, lo expreso en esta idea, que es clave necesaria para la actualidad, esta es una reflexión pensada por muchos años como fruto concluyente de mis convicciones. Sin normas no existe la disciplina, la disciplina unida a la norma da valores, sin disciplina no hay academia; no hay normas, no hay control, no hay estudio...



https://www.google.com.co/search?q=tecnologia%20no%20 tecnica&psj=1&hav=on.2,or_r_cp_r_qf.&bvm=bv.47008514,d.

Se une a ello el descontrol de padres de familia por la norma, el exagerado amor por su retoño le impide reaccionar, lo enseguece observar desde la razón su mismo fruto. ¡Eso del cariño y amor es excelente! si va racionalizado; les desborda la realidad de su hijo, se les va como agua entre las manos, el manejo de la verdadera formación (lamentando lo que nos acontece por nefastos resultados en sociedad), el reflejo de la familia es lo que se reproduce en sociedad, la familia es indisoluble: lo dice el clero, el juez, toda la sociedad. El individuo es consciente de ello, pero no lo aplicamos; la educación la vemos obligada en la escuela. Sin disciplina en el hogar y menos en la escuela estamos graves. Todos tenemos responsabilidades; entendamos de una vez por todas, son de todos las responsabilidades, en el hogar los deberes son esenciales, es allí donde se diseña al individuo, se da el ADN, transforma al retoño, el cual retoma y valoriza el hacer de los jóvenes, estimula su ser. El hogar es donde los bebés, niños, jóvenes, se forman y muestran su carácter, personalidad, libertad, expresan sin temor las ideas, resuelven problemas cotidianos y otros afines al mundo que les rodea, tiene el hogar una responsabilidad enorme: dar amor, comprensión, cariño,

afecto y sobre todo dilucidar las acciones, entender los hijos desde su hacer y ser.

Si en verdad fuese tal lo anterior y actuáramos en consecuencia, prodigando el amor, la sociedad estaría floreciente de bondad, y todos nuestros actos irían encaminados a la buena educación, al bienestar individual y colectivo, en fin, al engrandecimiento espiritual y material de nuestra sociedad.

La academia

La escuela construye con niños y jóvenes las formas de dirección en sus mentes, con el propósito de ayudar a la madurez, visualización de ser, como proyección en el futuro mediato. Los nutre de acciones que descubren sus talentos, los pone a prueba, los guía en valores, les da fortalezas. La escuela los complementa en su relación familia-mundo-realidad; convoca la escuela al padre-alumno-educador, lo que hace las tríadas, en busca de superación de las etapas en el trasegar y cumplimiento de metas en sus vidas, al alcance de sus condiciones exploradas, buscadas y alimentadas por su hacer y ser desde su educación. Insistir en normas, ética práctica y contenidos académicos en pos de una buena búsqueda, con fines de socialización en el mundo real que se desempeña cada quien, es esperanzador; dichas tríadas son lo esencial para una educación de estilo, sólida, con percepción de lo acontecido en su desarrollo sensomotriz, análisis, crítica, conciencia, y afines a logros y competencias, realizando la mayor pretensión posible de educar, junto a la anhelada y difícil tarea de formar seres integrales.

No estamos lejos de lo que pensaba frente a la educación el maestro John Locke, los tres elementos principales que propuso para la educación son: *"conseguir el desarrollo de un cuerpo sano, el carácter virtuoso, y elección de un programa de estudios o currículo apropiado"*¹

Los griegos también manejaban lo básico en su tiempo y son ahora parámetros de Occidente; los mesopotámicos, sirios, en sus milenarias civilizaciones de Oriente, especificaban en sus tablas paradigmáticas el

¹ Yolton, J. (1971) John Locke and Education. New York: Random House.

ser y hacer de la educación en sus pueblos, como centro de aprendizaje para la vida y el hombre mismo. El griego Platón, que estudiamos y queremos reinventar desde las buenas intenciones: justicia y un buen gobierno. También Platón vio en Sócrates sus enseñanzas y siendo su discípulo, entendió su trascendental acción en lo educativo, lo plasmó en escritos, *La República* es una muestra palpable, ese hermoso texto que abandonamos por descuido los modernos, volviendo a su relectura encontraremos el sonido de su tiempo y lo práctico para nuestra época.

Platón, las escuelas griegas y sus contenidos, luchaban por una educación equilibrada, buscando formación, visión e integración. Ser-aprender-pensar, tríada que en el proceso de sus saberes daba significación a su existencia; lo mismo el pensador Aristóteles en sus enseñanzas, hoy con poca aplicación en Occidente, por ser desconocedores de sus pensamientos; Occidente es más del mundo platónico; Oriente, más aristotélico.

Los posmodernos afanados con su música distorsionada, ruidosa, agresiva, hacen parte de las TIC, con erradas aplicaciones a la realidad circundante y pésimas aplicaciones de las mismas en enseñanzas. En su música, sus versos y estrofas pasaron a lo vulgar, asistimos asombrados a la escuela con ese paradigma: el de vulgarización de medios tecnológicos con su informática TIC, sistematizada con políticas sin diversidad, cegadas, sesgadas y desmotivadoras, anuladoras de la innovación, sin embargo, de servicio a las redes sociales, por lo regular dadas al chismorreo y la banalización educativa.

Este es el caballito de batalla de los gobernantes actuales que no son tanto, ni ellos ni el conglomerado TIC, por su abuso y mal empleo; sencillo, los unos con su politiquería y su malicia indígena se llenan de dinero, ¿a esos los educaron quiénes? El sistema educativo no nos enseña a despilfarrar, robar, deshonorar a la sociedad. El presupuesto público se lo roban con contratos amigueros o políticas inventadas: Agro Ingreso Seguro, contratos Nule, infraestructuras de millonadas sin ser real los gastos. Abusan los políticos de sus cargos. ¿Generan desarrollo, adelanto social, equilibrio, los políticos modernos? Por demás, las TIC son negocio redondo, saben que sin los conocimientos adecua-

dos, sin aplicación, son lo mismo que cargar el burro de billetes, esas TIC solas nopiensen ni actúan; si los humanos no las empleamos para nuestro beneficio, todo sigue igual, siguen viciados los procesos. ¿Por qué los alumnos no piensan en los sistemas tecnológicos, aplicándolas? “Cójala la suave”, es lo que dicen los mismos jóvenes: se puede ver, no leer; presente la película, háganos el resumen, se controlan elementos por efecto acción-reacción, si es que se dan cuenta.

Lo que aplican los jóvenes por su facebook es el resultado de lo que sus “amiguitos” o redes sociales de amor, fotografía, sexo, deporte, según su mundo, aplican las mil caras de lo que se ve, les muestran por su interés sólo lo que a él le importa y éstas viajan a velocidad luz en su blackberry, son miles de situaciones, reaccionan en sus intereses, no en lo que deben aprender, hacer y ser en su educación real. Los intereses vanos, mezquinos que derivan del mal empleo de Internet, es una realidad latente.

Pero esto no basta, en el desinterés educativo actual, la academia se evapora como la calidad de lo temático, se vuelven aburridos los contenidos. Es el pensum moderno, en nuestra sociedad occidentalizada, desvirtuada, que le dio por meter materias y desgranar la mazorca de las áreas, en asignaturas, extendiendo el contenido. ¿Sabemos su resultado a corto y largo plazo? Un estrés vivo y consolidado por estudiantes y profesores, en programas técnicos con su consecuencia, dar en realidad el resultado más fácil, buscar técnicos de mano de obra barata para lo inmediato, sin ninguna profundidad. El gobierno con sus dirigentes felices. ¿Los hijos de estos, qué educación reciben?

Incluso en el currículo, repitiendo lo de la misma sopa, ejemplo, desgranaron las matemáticas, se enseña Geometría, Estadística, a saber de todos, éstas hacían parte del conglomerado de contenidos y daban resultado, trabajadas como unidades en las horas de matemáticas, ahora se enfrasan en dictarla entre dos (2) o tres (3) educadores, el alumno se harta y ve lo irrisorio del hecho, lo mismo el docente. Todo es expresado por los mismos que la trabajan, habrá excepciones como en toda regla.

Muchos que reconocen su pensamiento educativo dirán que John Locke, era de élite y pensaba a lo burgués, fue el gran teórico del liberalismo político; en su época, Locke, dio y aportó en su tiempo, es lo importante; es preferible que todos tengamos las mismas oportunidades, y rico sería ser educados con conceptos y criterios iguales, lo que es un principio y fin educativo; la diferencia la haría nuestra forma de pensar, nuestra liberación, la innovación de cada uno, implicando condiciones teóricas del mismo nivel, a pesar de que las infraestructuras escolares no tengan el mismo perfil, los espacios no sean los mismos y la práctica se desequilibre por necesidades económicas.

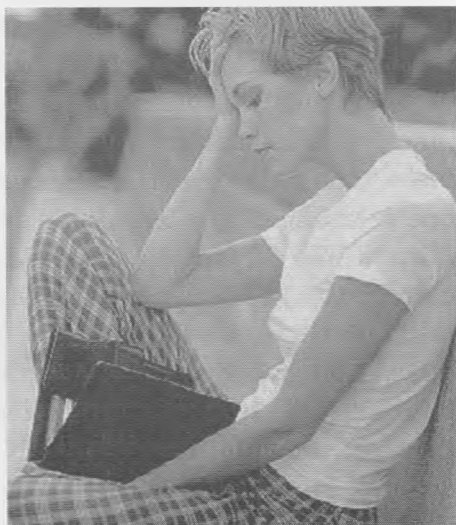
La didáctica y la pedagogía del educador es vital

Por aquello de que un rico no piensa más que un pobre, un pobre puede producir igual o más que el propio rico, las ecuaciones son las mismas en Pakistán, Japón, Irlanda o Colombia, la circunstancia es simple, la plata no es la misma, tampoco la enseñanza de las áreas, y menos sus aprendizajes. No es lo mismo la Feria de la Ciencia en estrato uno (1) que en el cinco (5), así la experiencia venga de la misma teoría, la disponibilidad en gastos, traslado de objetos e implementos cambia. Lo comprobamos fácil, quienes hemos trabajado antes o después en el oficial y el público lo sabemos. Para mejor ilustración: se desea representar el contenido de la configuración electrónica en sus elementos, desde la manera como los electrones se modifican o estructuran en un átomo, molécula, en una estructura físico-química, de acuerdo con el modelo de capas electrónico, en el cual el mismo modelo, en ondas se representa sistematizado, expresando un producto de orbitales antisimetrizadas. Dicha práctica si se realiza, necesita material de trabajo, pongamos el más barato: icopor, pinturas, alambre, cada elemento representado, neutrón, átomo y demás. Dirán que para eso se simula en el computador, pero no es lo mismo, empiece por la experiencia y el aprendizaje; miremos también que no todas las instituciones están dotadas de salas requeridas en sistemas para todo el personal, o no les llega conexión de Internet en todas sus dependencias, incluyendo salones. Incluyan las casas de los alumnos en estrato 1, 2, 3, hasta el 3,

incluso, tiene dificultades para tener de sobra equipos, en el 4, 5 o 6, sí que conocen de ellos, les sobra. (De su bondad deberían salir constantes donaciones a los estratos de abajo, en computadores para las escuelas). Los gobernantes no las dotan, las instituciones totalmente escasean en cantidad de medios pedagógicos y didácticos; los politiqueros vigilan que el dinero vaya por cantidades a sus sueldos. Miren cuánto se gana un congresista, un senador (de verdad qué alcahuetería cometen los votantes de estos), pueda ser que recuerden a Juan Jacobo Rousseau “La igualdad de la riqueza debe consistir en que ningún ciudadano sea tan opulento que pueda comprar a otro, ni ninguno tan pobre que se vea necesitado de venderse.”

El modelo, Locke, desde su pensamiento suponía un trabajo agustiniiano y cartesiano, es discutible como todos los pensamientos, aporta y hace que el entendimiento humano que es su obra, expuesta en su ensayo, sería por demás, aporta diversidad de criterios, es luz; debe reflexionarse. Leerlo es válido y necesario, como lo de todos los pensadores.

Propuesta: entreguemos a la pedagogía, didáctica, la epistemología, una investigación macro, con el fin de dilucidar un desarrollo sostenible en educación, para revisar en comunidades académicas, es opción verdadera, todas las opciones son viables si se pretende educar; un modelo rígido no le conozco y son varios los que en nuestra sociedad debemos moldear, acoplar a nuestros intereses educativos; tarea ardua para la pedagogía, didáctica y epistemología en los conceptos por construir, una filosofía educativa que dé real muestra de educación en el hacer y ser del colombiano.



<http://famiyaiycole.files.wordpress.com/2011/10/preocupada.jpg>

El problema educativo, debería ser estudiado por expertos y formar las famosas comisiones, mirar los modelos si son los de implementación real de la sociedad del siglo XXI, sea tecnológico, sociológico, constructivista u otros. Daría un resultado para tener presente. Es bueno pensarlo y hacerlo, al mismo tiempo, un estudio sobre la carga laboral de los docentes, o la presión y seguimiento del entorno de los estudiantes en edad escolar; en última instancia, elaborar una investigación que registre el verdadero sistema educativo, teniendo presente sugerencias de los conocedores expertos en educación que tiene el país.

Advierto, no necesitamos doctores de la Santa Madre Iglesia extranjera, ni europeísmos modernos de currículos de otros; nosotros tenemos pocos, pero buenos académicos e investigadores que saben hacer y ser en la educación su contexto a la luz de la sociedad.

Construimos sociedad sólo si todos marchamos con reglas, normas, ética práctica, visualizadas a la comunidad, prima el bien general sobre el particular; nuestra sociedad lo necesita con urgencia, actuar la norma, independiente de credos, religiones y pensamientos individuales, veamos en *Elogio a la dificultad*, lo que nos enseña, Estanislao Zuleta, su pensamiento vivo de maestro, con su aporte crítico en los tiempos modernos tan aciagos para el desarrollo de lo humano integral. Es nuestra des-educación ejemplo palpable.

“No se quiere saber nada del respeto, ni de la reciprocidad, ni de la vigencia de normas universales. Estos valores aparecen más bien como males menores propios de un resignado escepticismo, como signos de que se ha abdicado a las más caras esperanzas. Porque el respeto y las normas sólo adquieren vigencia allí donde el amor, el entusiasmo, la entrega total a la gran misión, ya no pueden aspirar a determinar las relaciones humanas. Y como el respeto es siempre el respeto a la diferencia, sólo puede afirmarse allí donde ya no se cree que la diferencia pueda disolverse en una comunidad exaltada, transparente y espontánea, o en una fusión amorosa. No se puede respetar el pensamiento del otro, tomarlo seriamente en consideración, someterlo a sus consecuencias, ejercer sobre él una crítica, válida también en principio para el pensamiento propio, cuando se habla desde la verdad misma, cuan-

do creemos que la verdad habla por nuestra boca; porque entonces el pensamiento del otro sólo puede ser error omala fe; y el hecho mismo de su diferencia con nuestra verdad es prueba contundente de su falsedad, sin que se requiera ninguna otra. Nuestro saber es el mapa de la realidad y toda línea que se separe de él sólo puede ser imaginaria o algo peor: voluntariamente torcida por inconfesables intereses. Desde la concepción apocalíptica de la historia las normas y las leyes de cualquier tipo, son vistas como algo demasiado abstracto y mezquino frente a la gran tarea de realizar el ideal y de encarnar la promesa; y por lo tanto sólo se reclaman y se valoran cuando ya no se cree en la misión incondicionada”²

La norma

Siguiendo con lo previsto en ella, es el hacer y ser educativo, una búsqueda continua; miremos otro punto álgido en su desempeño: los manuales de convivencia son letra muerta, su desconocimiento es total. Se intenta reconocer por un hecho accidental, ejemplo vivido en instituciones y común en nuestro diario acontecer. Veamos: si un hijo es llamado a las famosas coordinaciones de convivencia por una falta grave, por ejemplo pelearse con un compañero a golpes, agresión física, si es que los aceptan por la falta, por lo regular el conducto o proceso queda en los sufridos docentes, que con estoicismo resisten los agravios e improperios de su abnegada profesión –ningún gobierno nos quiere, todos nos necesitan–, la familia del alumno va a proteger sus derechos, reniegan del docente y sus acciones: mi hijo (a) tal, “denos la oportunidad, usted se la tiene montada... vos no lo querés, usted exige mucho, es que mi hijo es así y punto, deje que exprese lo juvenil, él es joven, entiéndanlo, él madurará algún día ¿usted no fue joven?, está en la edad escolar”; enojado el acudiente (él, ella) se compromete, si es reiterativo, tienen derechos.

² ZULETA, Estanislao. Elogio de la dificultad: conferencia que el Doctor Estanislao presentó en el acto en el cual la universidad del valle, en la ciudad de Cali, Colombia, le otorgó el título Honoris Causa en psicología.

Un sinfín de excusas encubriendo el hecho y evitando la sanción; a ello se une la indecisión de coordinadores en la aplicación de la norma por temor a las tutelas, amenazas a su vida (que todos tenemos derecho a cuidarla), llamados del mismo jefe de núcleo; este último de la línea, quien vive el proceso desde afuera, ni lo ve, ni lo siente, exige simplemente: ¡hay que darle la oportunidad, lo dice la ley. Punto y aparte!



http://2.fimágenes.com/i/1/4/5f/412_79218_2130219_660619.jpg

Los rectores

Ni qué decir, que todo lo ven en el derecho, evitan de verdad enfrentar lo legal, por la expulsión a la que se debe llegar con alumnos, por sus porcentajes económicos. Sanciones que deben darse por los excesos de alumnos que van a las instituciones a que se les vea problematizar su inmadurez, su incompetencia, su adicción a las drogas, o lo peor: huir de su hogar por maltratos físicos o verbales o descontrol de sus afectos con sus mismos familiares, hermanas, primos, abuelas, tíos. Aquí es donde deben armarse las comisiones de profesionales y dar apoyo a las instituciones: psicológicas, trabajos sociales, didácticas, pedagogos reeducativos, profesionales especializados en pedagogías, especialistas en jóvenes con déficit de aprendizaje, especialistas con jóvenes de in-

clusión, entre otras. Fortalecer la función de la escuela, es deber primordial del Gobierno con sus instituciones.

Los rectores se desinteresan del joven, su función es mandar, aparentar frente a los padres, corregir al docente, darle instrucciones, exigir que escuche su cháchara de lo mismo que sabemos todos, mandar a capacitación en semana pedagógica, inventada por los políticos de turno, a repetir lo repetido. No escucha sugerencias, no deja el currículo actuar y re-planear como debe ser, organizar en planeación y conceptualización pedagógica, haciendo control efectivo de lo académico y disciplinario de los alumnos, vive de amiguismos, manejo de preferencias, decisiones inconsultas. Su función es servir a la comunidad. Qué decir de su control en las reuniones de Consejo Directivo o comisiones diversas; miedo de administrar con democracia. Aún hoy, su agenda vieja ronda por sus espacios u oficina, el sistema (Ley) los dotó de las herramientas. Escogen programas a favor del sistema, no de lo humano, administrando sin visión; se ve en cientos de instituciones, ciegos de mente y sin visión educativa; por ello docenas de administrativos tienen problemas en su seguimiento. Tenemos cantidad de yerros, dando calidad a medias, no es cuento chino, es nuestra verdad colombiana.

Qué decir de la inasistencia e impuntualidad de padres de familia a citaciones o reuniones, siguiendo con el famoso manual de convivencia, por la acción ejemplarizante que se debe dar en el manejo de dicho manual, los padres dejan la responsabilidad en la escuela, los docentes paternos la asumen, quizás sea su destino. Pero lo cierto es que la función de padres, no es dejar de educar, reprender, corregir, exigir, para trabajar las mentes potenciales de esos indefensos y mansos angelitos, es tarea titánica de todos.

Gobierno

El Gobierno colombiano está en mora de proteger sus hijos, sus conciudadanos, exponiendo la sentencia romana “al César lo que es del César, a Dios lo que es de Dios”. Una para iniciar, es devolver a la educación el privilegio de educar en pro y beneficio del ser humano, hacer y ser de lo humano no una fábrica de prisas, sino un individuo, un ser

donde prime el conocimiento, la verdad y la razón, la norma, la ética, los valores. No la alcahuetería de que todos ganan, nadie pierde, todo es tolerable, incluso el no aprendizaje significativo.

Recordemos la frase célebre de Pitágoras: “educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”, con respeto, querido lector, nos cae como anillo al dedo. Él mismo nos enseñó con sus pensamientos: “la felicidad consiste en poder unir el principio con el fin”; la educación es el hacer el ser, es unidad del principio con el fin, por ello las sociedades con menos politiqueros tienen más consciencia, saben que es la piedra angular de su desarrollo, convivencia; sostenimiento de su círculo triada: escuela-maestro-sociedad.

A ello se suma que hay que arreglarle la ficha en caso de expulsión o acuerdo por faltas, a quienes se les niega el cupo, para su ingreso el próximo año o temporada, para que otros colegas en otra institución diferente reciban el angelito que llega con el mismo y otros problemas.

Injustificable, descalificable, cuando ese alumno (a) lleva un problema donde los colegas a otras instituciones, el alumno debe llegar con control de sus deberes, se debe llevar su ficha con el debido proceso real, en donde se le dé la oportunidad, debe conocerse su proceder para que no lo repita, lo enfrente y supere con su nueva escuela.

Pero el diagnóstico de la psicología deja mucho que desear, expresando: el foco de desatención es por su hiperactividad, entiéndanlos; hay que incluir a todo alumno por casos especiales, haciendo aclaración: hay unos normales especiales, y ayudarles por pereza, negligencia, se volvió una obligación. Fuera de volver las instituciones de inclusión, el Gobierno no solucionó nada con ello, pero sí empeoró la situación. Este es el panorama de todos los días para los docentes en sus funciones, y si hay un problema, la sanción sale siendo responsabilidad del docente, allí sí hay que responder, debe responsabilizarse por todo lo que pase cerca de él: en el salón, auditorio, el acompañamiento es obligación del docente, ¿acaso éste no tiene descanso? En la institución sus jefes inmediatos lo aceleran con reuniones, obligaciones, acompañamientos y demás, debe cumplir, para eso viene su mesada cada mes, otros con más suerte, cada quince días, el lema es: “inhumano docente, robotízate”, el docente no tiene zona de alimentación ni espacio para él, en su apreta-

da jornada el imperativo es “comiendo y haciendo”, porque el docente sí debe tener resistencia, paciencia, aguante y soluciones, mejor dicho, debe ser un superhumano.

No falta el que diga: ¡para eso les pagan bien! Lo que hay que responderles es que nos educamos en y para el conocimiento, hacer y ser en la educación, no para guarderías, ni vigilancias. Con el respeto de las compañeras de primaria y su loable labor, valga un reconocimiento a su buen actuar y desempeño. Tienen en sus manos el paño de lágrimas, verdaderos herederos de la futura educación, que clama la sociedad nueva, posmoderna y sus altas tecnologías. Nos pagan por educar, acompañar procesos, crecer en ellos con los discípulos, ofrecer arte, ciencia, tecnología, no por vigilar, es lo que debemos concluir. Tríada: arte, ciencia y tecnología; vital del hacer y ser de la educación posmoderna.

Trabajo sobre trabajo

Además de que se inventaron en unas instituciones –no lo veo en los manuales, la ley es confusa–, que los docentes en horas pedagógicas: fuera de sus veintidós (22) horas clase, de treinta que deben permanecer en la institución por ley, dirección de grupo, atención a padres, antes veinticuatro (24) con las mismas funciones y las que aparecieran, seis horas (6) por lo regular han quedado para dichas funciones, para evaluar, calificar procedimientos de clase, preparar talleres, experiencias de clase, realizar los famosos seguimientos, parceladores o diario de campo o diario de procesos, diario pedagógico. Este cambia de nombre, no de función; por tiempo y por experiencia se lo digo, el funcionalismo se convierte en un corre-corre desmedido y sin calidad.

Mentirógrafos

Se convierten en mentirógrafos todo lo que hacemos en los diarios de procesos; dicho término es de manejo apropiado de ciertos currículos ocultos entre el gremio de docentes, hace parte del corpus intrínseco de nuestro querido lenguaje gremial, conocido por los propios educa-

dores al servicio educativo, no te extrañes, compañero lector: consiste en mentir sobre lo realizado, por aquello del desorden o pereza con el tiempo, más bien por el escaso tiempo de planeación, debemos escribir lo acontecido en tiempo real, cuando se sienta a realizarlo, no dirige su verdad en lo expuesto, debido al poco tiempo para trabajarlo el mismo día y en hora de clase o salir del paso en la semana. Llevar cuadernos o apuntes es efectivo en el desempeño educativo; pero el tiempo es nuestro impedimento. A no ser que nos den un súper numerario o un asistente educativo, lo cual es imposible porque el dinero debe ir a las arcas de los ricos y en detrimento de la educación, que expone la carga social e institucional.

Propuesta para diario de procesos

Humildemente propongo una solución a esas miles de palabras consignadas en cantidad de papel inoficiosamente perdidas en el espacio-tiempo, que ni leen los coordinadores en general y menos los rectores, en ningún momento apremiante de su actividad, cambiar ese obsoleto y mal llevado proceso por uno real, palpable y llevadero: algo así, como seguimiento en el cuaderno de anotaciones de los estudiantes (evitando los súper numerarios o asistentes en las instituciones y contribuir con las arcas de los políticos).

Ejemplo verdadero y práctico para la educación, es uno de muchos modelos que pueden sugerir pedagogos, lo expongo:

Área: Ciencias Sociales

1. Fecha: 28/09/2012

2. Tema: *Rebelión en la Granja*.

(Este texto aclaratorio en épocas difíciles, se emplea perfectamente, en Lengua Castellana (Español) en Ciencias Sociales, Ciencias Políticas y Económicas, si se requiere en Filosofía y el docente tiene, el mundo en su aplicación, imaginación; encaja perfectamente).

3. Logro: reconocer la función histórica de los personajes descritos en el libro por el autor George Orwell: *Rebelión en la Granja*.

4. Competencia: el estudiante logra analizar el texto y aplica a la vida real las descripciones de los personajes exponiendo funciones de los mismos.

5. Observaciones de la clase trabajada (precisas).

a. Académicas

b. Disciplinarias

6. Firma de la clase: del alumno, padre de familia, educador.

7. Final del período, observaciones: (por mejorar, por aplicar, por seguimiento, lecturas propuestas a realizar, ejercicios a practicar y otros didácticos).

Se hacen cortas y exactas con lo desarrollado en clase, se plasma lo llevado, vivido y trabajado, es aplicable a todas las áreas.

Jefe de área, coordinador, ven procesos y retroalimentan el necesario con el docente, por diferentes circunstancias: incapacidad del docente, actividades de la institución, si se dieron pocas horas en un grupo por actividades deportivas, actos cívicos y demás, se adoleció de un tema específico por tiempo; haciendo correctivos válidos con ajustes certeros.

Así todos, tríadas: coordinación-docente-alumnos. Rector, coordinador, docente, secuencian el manejo temático del currículo. Es más, me atrevo a sugerir que en todas las instituciones del país, en las públicas,



http://4.bp.blogspot.com/_94tnsFa-CE8/R-m8uK8E48I/AAAAAAAAAZ4/prkHIctUgmQ/s400/estres_suicidio.jpg

como las privadas, se entregue el contenido general con los temas a ver en cada período lectivo en la primera clase, de cada área, en los cuadernos de nuestros jóvenes alumnos (volver a las áreas básicas), esa acción escrita en los cuadernos, evita confusiones en los alumnos, da a conocer a padres el derrotero temático de lo realizable por el docente, y ofrece control real al mismo alumno de su aprendizaje, igual a los docentes y administrativos. Conclusión: la institución lleva control y verificación de los procesos educativos, del currículo.

Además de saber los padres de familia qué se le va a enseñar a su hijo en su año lectivo, evita la improvisación por parte de instituciones y docentes y da derecho a padres y a sus hijos alumnos a saber qué desempeño llegará adquirir el estudiante en su año, con logros y competencias precisas y aplicables a su estudio, vida estudiantil y sociedad.

Menos guerra y más educación

De otro lado, el Gobierno cuidando su plata, que es el impuesto de todos, la que debe en verdad invertir en educación y no en guerra (contra los mismos conciudadanos, lastimosamente por ideologías vanas). El tiempo de la revolución es otro, los más ahincados enemigos acérrimos son los que debemos superar; sus impases radican en la poca educación del pueblo. Es inútil perder nuestro tiempo y nuestra vida matándonos entre bandos y discusiones pendejas, inútiles y estúpidas. Son de tiempo atrás las acciones de militares y grupos de izquierda, deberían ser tema del pasado, en pleno siglo XXI, las luchas tienen que ser a otro nivel. En las nuevas tecnologías, en la convivencia y la construcción social del siglo presente y los venideros, es donde apuntando con una educación eficiente, eficaz, podemos lograr el cambio. Si reversar leyes y ampliar sus dominios se debe hacer, en hora buena, bienvenidas todas las reformas de ley en educación, para hacer de los colombianos, menos máquinas, sí hombres de bien, más humanos, menos títeres. Nuestra sociedad requiere líderes.

No hay educación si se somete al individuo a la guerra, aprovechando ideas o pensamientos contrarios que surjan en los mismos actores del conflicto, lo que tendremos es diversidad de pensamientos que,

plasmados en lo escrito, serán aporte en el debate y pensamiento para todos.

La educación no se debería programar con los conocidos supernumerarios. En algún tiempo se dio en educación con el reemplazo de los incapacitados por salud. ¿Quiénes deben estar en las instituciones evitando la famosa desescolarización en horas libres? La guerra no da para suplir a nadie. Los docentes suplen esas necesidades, también la vigilancia y otras adheridas a su cargo, ahora vamos de cuidanderos, vigilantes, jardineros, recoge basuras, hasta el aseo nos toca hacer en horas de salida, cuando no cumplen la función los angelitos. Todo esto es antipedagógico e inaceptable.

¿Quién respondería en caso de un problema de pelea como el ejemplo anterior dado en el presente escrito? ¿El docente? Quiera la vida y que no pase algo en esas horas de colaboración... pero preguntémoslo: ¿No se convierte esto en carga o exceso laboral? Si es impuesto, ¿eso es acoso laboral? Por más favor que pida el administrativo, como si las facultades de educación nos prepararan a todos los que elegimos esta bella profesión, frente a la vigilancia o reemplazo de áreas del conocimiento. Si algunos pocos dominan áreas diversas, son duchos en ellas, excelente e ideal en nuestro tiempo, pero, tampoco es la función de esos calidosos; bastante tenemos con lo de seguimiento normal, los imprevistos y suplir deficiencias de los constantes refuerzos con los seguimientos permanentes, en clase y fuera de ellas. Más las patanerías, incongruencias e indisciplinas que sobresalen por inmadurez de los educandos; lo anterior, no es desconocimiento de nadie en el medio, y menos si se desempeña en educación.

Especialistas

¿Deben estar con profesionales especializados los especiales? Y si sigue el cuento: comprendan a los jóvenes (es como decirnos a los docentes "esperemos", sí, los docentes se han capacitado y cumplen su función, pero aguantar a todo estudiante negligente y grosero), entonces el alumno, asiste a terapias, lo que tiene son problemas, sufre de estrés, debe ayudársele; le dio una epilepsia mioclónica juvenil, estima

el neurólogo, ¿todo por su exceso en el facebook? ¿Su cantidad de información? Él, ella, es muy inteligente, pero están sobrecargados de información. Piénsenlo, el joven vive sus intereses: su facebook, su celular, sus audífonos con bulla a reventar, su habladora, gritos, risas... y quiere, según el momento que él disponga que se le repitan: datos, información o propuestas de clase. La TIC es un despache en clase, un juego; la casa es para su descanso, las actividades programadas no se hacen en casa, es cuestión del pasado. ¡Tan queridos los angelitos! A esas situaciones estamos expuestos hoy en educación, luego hay que educar en el hacer de sus desarrollos y en el ser para la vida, es duro, pero así es.

Para pensar

¿Será que el exceso de cientos de volúmenes de información son los que necesitan los jóvenes? ¿Pero cuáles estudiantes han aprendido, encajado en el desarrollo de los currículos del Men? ¿Su información es la correcta? ¿La debería tener porque los contenidos académicos y el currículo exigido por el Men son excelentes para el aprendizaje, o escasamente se entera el alumno? Aquícabe parafrasear a Estanislao Zuleta: el estudiante colombiano, es un mar de conocimiento con un centímetro de profundidad. Qué real y conocedor de nuestro entorno era el maestro Estanislao Zuleta, vale un homenaje a su pensamiento y una invitación a sus lecturas.

Comprobación

En fin, entendamos realmente, quien se dice con problemas es el alumno problema, hace y deshace, y parte sin novedad. Hoy así, tenemos una educación de



https://www.google.com.co/search?q=tecnologia%20no%20tecnica&psj=1&bav=on.2,or.r_cp_r_qf.&bvm=bv.47008514,d.dmQ&biw=1024&bih=643&um=1&ie=UTF-8&hl=es&tbm=isch&source=og&sa=N&tab

paciencia y resistencia. Los que vamos de terapia, orates, somos los docentes, no están equivocadas las estadísticas, la EPS a la que pertenecemos en salud puede dar cuenta de ello, pueden comprobarlo señores del Gobierno, Secretarías de Educación, Ministerio de Educación, Directivos. Aun a sabiendas de las enfermedades mentales: psiquiatría, es una buena opción, estrés, enfermedades crónicas adquiridas en el desarrollo del trabajo; la otorrinolaringología también. Muchos, cientos la necesitamos, nos operan incluso y desvanecemos la voz, cuando no es la mente; su funcionamiento normal, natural no vuelve, las perdemos, haciéndose insoportable nuestro trabajo.

Un ejemplo palpable es una información surgida en nuestro medio desde hace tiempo, en 2005, veamos:

“Fuentes cercanas a la atención médica en salud física y mental de los docentes, revelaron a Caracol Radio que Antioquia es, proporcionalmente a su universo profesoral, el departamento con el mayor número de educadores infectados con VIH-Sida, lo cual fue considerado como preocupante”.³

Advirtieron que en el caso de las enfermedades mentales, también se observa un importante crecimiento en el número de pacientes, especialmente aquellos maestros que han tenido que incrementar sus jornadas laborales, han sido o se sienten amenazados en sus trabajos.

En Antioquia, las entidades de salud atienden actualmente 105 profesores contagiados con el virus del Sida, precisa una estadística de la Secretaría de Educación Departamental y de la Fundación Médico Preventiva, con la cual firmaron contrato para la promoción, prevención y atención en salud de los docentes en Antioquia.

Según las cifras, el mayor volumen de consultas y pacientes siquiátricos derivan de los problemas propios de las subregiones, especialmente las rurales, donde laboran los docentes, y de estos síntomas, la depresión es la de mayor incidencia y ocupa lugar predominante. “Las amenazas a los profesores o a sus familias, las sobrecargas, la zozobra generada por la falta de estabilidad, también son de enorme inciden-

³ Caracol Radio. Septiembre 7 de 2005.

cia en los problemas mentales de nuestros educadores”, manifestó el vicepresidente de la Asociación de Institutores de Antioquia, Adida, Iván Darío Castro, quien en su época de vicepresidente conoció este informe, y hoy en la comisión actual se desempeña en funciones diversas de convivencia escolar, haciendo frente al acoso laboral, hoy por hoy, con el sentido educativo que le distingue. En su criterio, cobra vigencia el número de docentes con esas enfermedades, ha tenido un ascenso significativo en los últimos meses, particularmente después de la expedición de la Ley 715 que reorganiza el sistema educativo y del Decreto 1850 que estableció las jornadas laborales de los docentes. Es tan actual su criterio, que merece análisis y secuencia y comprobación.

Los derechos del maestro se pierden por lo difuso del trabajo, la no correspondencia de los mismos educadores en sus funciones, dirán los políticos. O por sus estados mentales, sus enfermedades son gran impedimento en las labores.

Se desvanece como la juventud con los años, la educación; la visitamos con frecuencia todos los días ¡oh educación te amamos! añoramos los tiempos de respeto, responsabilidad, todos los valores que son de tu incumbencia, de nuestro interés, como a los médicos, por nuestras enfermedades crónicas; el exceso de la población estudiantil no lo tienen presente, aun así, quieren meter a las instituciones sin infraestructura —que son la mayoría— otras dos (2) horas a los educadores y sus enfermedades... ¿tan especiales? No suponen que tenernos, o llegar a tener esos angelitos en dos horas más, sería un infierno, se doblarían las enfermedades en ambos bandos, y si sólo es el docente, pronto la EPS colapsará por exceso de enfermos del gremio menos querido por gobiernos y clases burguesas ¡extrañamos esas incongruencias los educadores! ¿Quién educa a los hijos de los burgueses?.

Función del educador

Se les olvida que el educador por lo regular planea su clase, lleva registros, elabora informes, lleva trabajo sobre trabajo a su hogar, ¡ah! y su vida hogareña ¿existe? Buen tema para indagar; elabora notas y registra notas en la institución y desde su casa. ¡Ah caramba!, va a ca-

pacitaciones, rinde informes, escucha quejas, cita padres de familia (si es que van a la institución), bueno, luego el educador ¿sí se gana la poca plata que recibe, bien ganada? Pero al Gobierno de turno le parecerá que no.

Cantidad

Exigen los gobernantes calidad y lo que hay es cantidad, la cantidad no da el horizonte de referencia, el tiempo que usted meta, retenga, someta alumnos en aulas de clase en las instituciones diversas, no da calidad; sí cantidad de problemas; reprime al sujeto y lo somete a presión.

El alumno de hoy no es el “manejable del ayer”, en la actualidad se tiene menos conciencia, más acelere, menos proceso en retener normas. Nosotros, los de generaciones pasadas lo vivimos de modo distinto: menos informática, menos seguimiento, más tolerancia, menos dinero, más responsabilidades, más lecturas; menos información, sí más atención, estudio, valores. Si se quiere, abnegación y muy juiciosos en el comportamiento. Miremos lo que piensa Juan Jacobo Rousseau en una de sus máximas: “¿De dónde tomo yo mis reglas de conducta? Las encuentro en mi corazón. Lo que siento que es bueno. Lo que siento que es malo es malo. La conciencia es el mejor de los casuistas.” ¡Los tiempos cambian, qué decir de las conciencias!

Necesidades

La sociedad de consumo exige a los de hoy innovación, juegos, distracciones, fútbol (es de lamentar su fanatismo, desbordan las clases, viven entonando cantos y se guerrear, discuten, se tratan mal con obscenidades y vulgarizan su lenguaje al extremo. Sin reconocer que la fábrica de fútbol es económica cien por ciento, a unos simples héroes de carne como son los futbolistas, los endiosan; a ello anótele el fanatismo periodístico anti educativo), sin querer entender, ni saber, que ellos representan el círculo comercial de la plataforma millonaria de las empresas. La ex Roma, en su círculo trágico del circo romano, que lo remplazó el fútbol de hoy; esos juegan con las pasiones, sensaciones,

estímulos juveniles; patrocinados por muchos adultos, incluyendo padres, su herencia cultural es darle el uniforme de su equipo preferido, sentir orgullo de heredar un equipo que no da, pero sí le quita hasta la vida a muchos. Además de lo real, el sexo, deporte de hoy día que es la constante del joven en el facebook, sus obscenidades; perversidad que da el medio informático en imágenes, videos... etc.

Las instituciones

No tienen los parámetros de regulación de lo que acontece, se inventaron el aula abierta –la sala de informática–, muchas permanecen cerradas por su inoperancia, no son suficientes. Vuelvo al facebook, saben entrar los jóvenes, pongan la clave que les pongan, el joven de hoy supera esas expectativas y pide a gritos el uso personalizado del computador para seguir en su mundo, facebook, lo que equivale a vulgaridades, pornografía, redes sociales, música... ¿Cuál investigación y estudio? Porque eso es lo que hacen en salas de informática. ¿Qué se investiga cuando se copia de Wikipedia u otras búsquedas en el ciberespacio, ya entregadas hasta en resumen escrito. Todo por negligencia y pereza de leer, y súmele a eso el descaro de no citar a quien hizo el trabajo, lo que es en la práctica un robo de derechos de autor.

Imaginen el descontrol en sus hogares frente al tema de la pornografía... El aula especializada o tecnológica, es mera palabra, es por el mismo estilo de la casa cuando son varios los miembros que desean entrar a la red, no da abasto, cuando no es que anda caído el sistema en la institución, en la casa sí se tiene, la escuela es la excusa para que no se les controle la red a los jóvenes escolares, donde se hace control es en la casa. ¿Será esto cierto?

En el sistema educativo de hoy es más fácil concentrar una manada de lobos en el desierto, que en clase alguna. Menos el control de padres sobre sus hijos en el computador, con la información basura que poseen la gran mayoría de estos accesos a la Red. A eso agréguele que los jóvenes son expertos en redes sociales y la clase es mirar inoportunamente todo, menos el ejercicio, taller, explicación de los docentes. ¿Cómo será en casa con su libertad de acceso? Consulta o taller a desarrollar en las

aulas de sistemas, no lo hacen y el docente se desgasta, y si no hay autoridad en clase sí que más. Peor si en su hogar no hay control, menos en su función de contenidos por diversas ocupaciones de los padres y desconocimiento de aquello que se va a consultar.

Educación desdibujada, “Medellín la más Educada”, Colombia la más diseñada... ¡Quisiéramos! La que deseamos para sus hijos en sociedad, convivencia, sin guerra y demás cháchara: los homicidios, intolerancias, atracos, muertes violentas, violencia intrafamiliar, desolación, hambre, desempleo en las familias, incluye las de élite; todo cohonesta en contra del desenvolvimiento y buen desempeño en sociedad y la escuela en su ser y hacer de nuestra educación.

Propuesta

Redireccionar, la educación y su punto álgido, lo agradecería la población futura, en beneficio del país, el que nos merecemos, con estudiantes y profesionales éticos, con valores verdaderos, investigadores y transformadores de la realidad constante. ¡Que nos abrigue un esperanzador futuro presente y nos veamos avocados todos a la sociedad del conocimiento: en el arte, la ciencia y la tecnología! Tríada mayor de la educación futura. Que no nos siga pasando lo que el gran Arthur Schopenhauer sentenciaba en su tiempo: “no hay ningún viento favorable para el que no sabe a qué puerto se dirige”.

Pocas familias colaboran con el proceso educativo

Difícil llegar a respuestas lógicas con resultados básicos sin su colaboración, en ese esperanzador sistema pensado desde lo que se debe investigar para corregir nuestros males, se necesita tener presente en toda institución formal e informal, donde el sistema incluyente funcione, así sea en colegios de garaje o élite, como sabemos no hay de qué hacer un caldo, privados o públicos, de mal en peor. Situarlos en el espacio-tiempo del hacer y ser es un imperativo actual social de la educación colombiana.

Esos investigadores deben proponer soluciones, resultados para seguir con derroteros educativos DE NUESTRO FUTURO MEDIATO. Si los padres pagan plata por educar a sus “desadaptados” hijos, para miles que no la tienen sí es un problema y el país lo sabe, pobres y ricos andamos en la misma encrucijada.

Siguiendo con lo que acontece, es sorprendente que un padre con su hijo le felicite por haber superado la nota en el período anterior y haber sacado dos (2) en un área del conocimiento y sacar en el período siguiente dos punto cinco (2.5). Los profesores joden, según los alumnos y padres de familia, se lo dicen de frente; ¿queda sólo callar y hacerse el bobo? La amenaza no se hace esperar; la expresan hasta en charla. Aunque los malos seamos los directivos, docentes o hasta los jefes de núcleo, y el conglomerado educativo, según dicen los mismos padres. Se necesita corregir en pos de solucionar tanto descrédito; descomunal apreciación en lo educativo, ¿es posible enderezarlo? Los padres de familia no entienden sino a sus hijos, no les interesa los procesos, sino el resultado: gana o gana. Hay que hacer que la educación ofrezca alternativas a todos, solución a proletarios y burgueses.

Instituciones

Qué decir de las Secretarías de Educación que no ven procesos administrativos y sancionan con traslados inconsultos a docentes, por exigir normas, derechos y secuencias reales de los mismos estudiantes; ser piedra de estorbo frente a los administrativos por decirles que apliquen los derechos o administren transparentemente; o no hacerle caso por acoso laboral, hasta desconocen las leyes. Al pésimo seguimiento político institucional contra los mismos docentes, en acoso laboral, ejemplo: negar un permiso a un docente necesitado, por haber estado incapacitado. Esto se presenta en cientos de instituciones, por urgente que sea su necesidad, sale el administrativo, diciendo que el docente ha faltado y eso perjudica la institución. Cuento chino de los administrativos, se niega el permiso por retaliación a su crítica y por verdades expresadas, o peor aún, por su incapacidad en salud, como si estuviéramos



<http://patfotos.org/ImPSch/juegos-recreo.jpg>

mos obligados a asistir enfermos y operados por enfermedad; bastante sanción tenemos con la sacada del pírrico salario después de tres (3) días de incapacidad, los de la división que ha realizado el Gobierno, caso los nacionalizados en el sistema educativo. Eso se lo debemos a los “queridos” políticos en sus acciones contra nuestro gremio. Increíble, pero los conocemos, tipo gobierno de Álvaro Uribe Vélez o el actual de Juan Manuel Santos, por atacar con decisiones contraproducentes la educación, la sociedad, que es lo que representa la educación de cualquier país.

Mal intencionadas son las políticas que atacan sin piedad los intereses de los educadores; el pueblo dormido como el nuestro con el Gobierno de turno, nunca se manifiesta, pues no se ha dimensionado el valor que tienen los docentes para la sociedad. Negando derechos adquiridos, los gobiernos, desprotegen, sin pensar en la sostenibilidad del país. La educación es como la religión un buen medio de soporte existencial, material; productivas ambas, sostienen seres humanos; imaginemos un mundo sin ellas, equivaldría a caos, eso tendríamos, ley del más fuerte, salvajismo y destrucción. Lo que incrementaría más maldad, deshonestidad, corrupción, retaliaciones por todos lados.

Molestias

Incluso se molestan directivos, políticos y gobernantes porque se incapacita un docente ¡son un fenómeno! Administren, aunque administren mal, eso es el Gobierno colombiano en su educación. Por saltarse procesos o no dirigir las instituciones con transparencia y rectitud, el sistema recae en el docente que expresa su opinión, a través de gremios o en instituciones, se vuelve piedra en el zapato para administrativos, padres de familia y colegas.

Hagan, aunque sea sin calidad

Sólo interesa hacer sin calidad: permanezca en el aula, retenga el personal, que no digan en la calle que la institución es mala, que es buena. ¿Por qué no desescolariza o muestra con deficiencia sus procesos? De otra parte, los padres, ni asisten a ver los resultados de sus hijos en sus escuelas, colegios, ni hablar de los rendimientos con seguimiento en los universitarios...el resultado final prima sin ver el proceso, ¡obtenga el título!, eso es lo que importa ¿cuál aprendizaje, en lo cognitivo, actitudinal, intelectual, procedimental?

Repetir sin calidad, el docente repite como loro y el alumno aprende a repetir, si es que aprende, por falta de criterio propio y capricho de todos, ¿educación con alta calidad? Educación sin creatividad, sin academia; y qué decir de la famosa carta escolar, convivencia o constitución escolar. Seguimiento de un manual de convivencia, que con sus derroteros exigentes, quedan en el papel, entendiendo, las prácticas confusas, difusas e inexistentes en un alto porcentaje, faltar de verdad.

Muestra de ello es la violación de la norma en cientos de colegios donde el descontrol es una forma de vida, una constante, ojala se supere el mal momento educativo que vivimos, hace más de una década en Colombia, se da diariamente en el convivir de las instituciones, con tendencia a agudizarse.

Veamos algunas: los alumnos comen en clase, escuchan música en las actividades de clase. Llame la atención y vea el resultado, siguen en lo mismo, emplean su celular exageradamente, se llaman por apodos

felizmente, practican el bulling sin control, irrespetan la clase, hacen caso omiso a las observaciones del docente, no dejan dar clase porque tres o cuatro payasean con sus risas o charlas a destiempo, son vulgares con sus expresiones: “qué chimbada home guevón” “usted sí chimbea”, son hasta elegantes: “usted”, por si le coge uno de sus útiles, el cuaderno, por decir, un alumno a otro, si no es que se lo dicen al docente. Llegan tarde a clase con su excusa: no oí el timbre, ¿es que habían tocado?, extrañados se hacen, descaradamente se sientan sin autorización... y vaya sáquelo por su comportamiento... la ley no permite, déjelo entrar y siga la fiesta, dedíquese docente a hacer anotaciones y verá (por experiencia, en seguimientos comportamentales en un solo día, he realizado trece (13) “usted sí chimbea”), se expresan en su vulgar hablar frente al educador, los compañeros de clase; peor: delante de sus padres, con su sonoro populacho.

Si trascendemos los hechos ahí sí pare y dejemos el desgaste para otra parte. Nos toca el ingenio, el hacer uso creativo para abordar infinidad de casos que desbordan el hacer y ser de la convivencia en las clases. Uno no cambia al mundo, uno se adapta al mundo. Las características generacionales son diferentes a la nuestra; el sistema ha cambiado la percepción del mundo, el joven de hoy tiene en su imaginario el cambio, su desinterés por lo normal, les atrae lo estrambótico, lo extremo. La metamorfosis nuestra es adaptarnos a sus cambios, no ellos al mundo nuestro.

Qué decir del irrespeto a docentes de los alumnos entre sí, de llegadas tardes al salón o al colegio, de su uniforme, sus gritos extemporáneos, de sus basuras en cantidad, son anti ecológicos. Las niñas con su maquillaje exagerado, parece van al sitio menos indicado, sus aretes son muestra de que nos recuerdan las tribus africanas y el homenaje a los colgandijos es un tributo a la exageración, la habladera en clase parece mercado persa, y se salen de ella sin autorización, cuelgan su *piercing* donde sea, en las propias clases, haciendo sus morisquetas, juegan encima del docente, asisten sin excusas, ¿eso pa qué?, dicen. Exigen recuperaciones, duermen en clases, pues éstas son un paseo con los amiguitos a bordo.

Señores, no exagero, es el pan de cada día en instituciones de hoy, pongo en la palestra pública este problema, para ser investigado y verán los resultados con mis colegas. Esto fue hablado con varios docentes y se hace una constante en varias de las instituciones donde tengo compañeros en ejercicio docente. Todos se preguntarán ¿y dónde está la autoridad del docente? He ahí el dilema: la realidad supera la expresión autoridad.

Crear en la educación, con su decir, los padres, alumnos, directivos, políticos; muchas politiquerías para las leyes educativas, todas infestadas de mal proceder y de proyectos sin resultados significativos. Por lo menos algunos lo analizan hoy día y no se engañan.

La familia, los padres sueltan sus retoños, desde que asisten a primaria acompañan sus hijos y cumplen su función, para los padres es un placer, una dicha, los padres dejan sus alegrías en manos de las instituciones, creyendo en su buen desempeño. Si muchas funcionan es por su exigencia y seguimiento real, no inventado en el papel, sino en acciones concretas, que lo hacen y muy bien (ni modo de ejemplarizar pedagógicamente con las pocas que hay, viciamos el ensayo), pero luego los padres dejan solas a las instituciones y entonces esos críos sueltan amarras y los papás y mamás, dejan las obligaciones a los docentes e instituciones. Luego, muchos ni asisten, el tiempo de ellos es muy valioso y no tienen tiempo de volver a hacer seguimiento del retoño, que se tuerce y desvía de su fin último que es dejarse educar; hacer de él un miembro de la sociedad, con servicio y prosperidad para todos. El acompañar procesos con el profesor, para ver resultados de su adorado angelito(a), es muy escaso.

La educación para padres e hijos es un descanso, donde sus hijos se deleitan y recrean sin ser conscientes de su seguimiento y verdadero proceso en la escuela y el padre cree que su adorado hijo va a aprender y a culturizarse.

Certificación de calidad

En las certificaciones de papel que hacen los mismos organismos del Gobierno y su descontrol interno, ya que si hubiese un control efec-

tivo, se haría control de calidad, muchos son los filtros de descontrol en la educación actual y sin medida que se ve reflejada en el hacer del estudiante y sus logros a medias, su ser es vacío como su mochila que lleva lo innecesario para su aprendizaje, pues no lleva sino aparatos electrónicos para el ejercicio del contacto con su mundo; el de la escuela y su estudio no existe. Muchos ya son operados de sus tendones, y otros de sus manos. ¿Cuándo sufrimos nosotros de tendinitis o manos en el trayecto de nuestra educación por aparato alguno? Ya que el jovencito (a) exagera los medios tecnológicos POR SU MAL EMPLEO, se busca enfermedades físicas.

Un ejemplo

Un ejemplo del alumno actual, nítido y transparente: el alumno constantemente está incumpliendo con simples normas o tareas; siempre el malo es el profesor y repita que no ha repetido, la ley le da la oportunidad, porque la ley dice que es un seguimiento-proceso, continuo, permanente. Ley es ley, aunque sea mala. Es decir, yo soy bueno por las oportunidades que me doy, me lo permite la ley; el alumno moderno es un águila en oportunismo. Descaradamente dice ser buen estudiante, exige que sus refuerzos sean dados en alta calificación, los directivos llaman al docente, incluso cohonestan con la mediocridad, repitiendo lo que se ha repetido o dado en el trabajo, esos alumnos –la mayoría– no faltan con copia de otro de sus compañeros, repitiendo lo repetido. No faltan los que van y asisten a convalidar su período, no les interesa sino llenar requisitos.

Los hay muy aplicados, estudiantes maravillosos, con secuencia educativa, y son la guía de los “incompetentes” en las tareas; de los inentendibles hechos con educandos del sistema Ley 115 o Decreto 1850 en su jornada escolar y 1860 en currículo, y planes de estudio, los estándares son con pautas de acción y dichos elementos los necesitamos, la educación es flexible. Amparados en ellos transitan sus estudios mediocrementemente la mayoría de estudiantes de hoy, no les vemos reacción por su estrés, desmotivación o desinterés, no hay equilibrio, creatividad o solución en el hacer y ser del alumno.

No les sirve examen individual, trabajos individuales, escritos a letra legible, lecciones o exámenes orales. Todo en equipo, no porque consideren que el trabajo en equipo produce excelentes resultados, sino que se amparan en los otros que verdaderamente se esfuerzan y realizan su educación; cero creatividad, análisis y argumentación, todo se da en las redes de consulta en la Internet. No hay pensamiento en la construcción de los contenidos y carencia absoluta de profundidad en los mismos, cuando no un incoherente copiado y pegado de la Wikipedia. La inteligencia debe ser dirigida al emblema o estándar, recuperar el estadio del pensamiento y la crítica.

Aunque en muy bajo porcentaje, los hay muy aplicados y honestos en su aprendizaje, de los cuarenta (40) o más, alguno da calidad, son dos (2) o tres (3), porque la mayoría, ¡qué pena gobernantes!, no son de calidad, son de cantidad. Los unos irán a los cargos medios, si tienen “suerte”, los otros a las plazas laborales de sus municipios o ciudades, engrosarán los servicios técnicos que quieren ustedes los del Gobierno. Ahí tienen asegurada la continuidad de la cadena de los repetidores irreflexivos, lo cual va en contra de la calidad de la educación. El docente se cansa de refuerzos, de retroalimentar procesos y suelta ese que no deja ser por sí mismo su calidad, mucha pena, pero cierto. Así desgasta la misma educación, se desgasta el docente, se cierra la función... la ley lo permite, ese es el resultado de la famosa Ley 115 en sus contextos educativos, creada por los genios del Men, sus políticas, sus metas van hasta entidades de competencia laboral, la media técnica con entidades o escuelas de garaje; una muestra de ello son las instituciones técnicas que pululan por todo el país, haciendo uso de la palabra “profesional” venden, comercializan y enseñan a medias, todo es a medias, en el país del rezo y la bendición.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La educación se tornó en jugoso negocio de los vivos, que encontraron una mina para su ambición desmedida. Les dan licencia para montar hasta universidades, negocio redondo, sin calidad, sino con cantidad, pero que genera plata y no poquita, por lo tanto cualquier

oportunista, aliado con el politiquero de turno, puede montar su centro educativo en cualquier garaje. Buscan asesores y hacen los respectivos montajes: visión, misión, objetivos, logros y competencias, repita el modelo de tal institución, cambie nombres, enrede contenidos, haga el mismo proyecto, busque personalizarlo. Ahí tienen su torta bien montada en el Concejo, Cámara de Representantes o Senado, reparta unos milloncitos, páguele mal a los de la base y siga montando competencias.

Pero no sólo de rezos y bendiciones vive el hombre y menos la educación, mal en su aplicación, mal direccionada, enseñada en el país del Sagrado Corazón, guiada por otras formas y contextos que sólo interesa a una élite, menos a las mayorías, quienes la padecen en sus imaginarios, en sus percepciones, muchos lo sabemos, políticos, incluso, pero nadie se atreve a cambiar siquiera un tornillo de su maquinaria; es política de la banca mundial, de los emporios económicos y... ¡pilas se salen de la ruta, cuesta sanciones!

A lo mejor, esté equivocado en la apreciación, pero se siente el reza-go de la norma, el desinterés en el aprendizaje y la mala educación de los que están en el sistema educativo colombiano, no sin dejar de lado el mal seguimiento al debido proceso en lo académico y en lo disciplinario, muestra total como experiencia, es ir a ellas sin aviso previo, que no dé tiempo a montajes, filmarlas; verdad que viola los derechos, lo digo por experiencia, veremos resultados sorprendentes, es lo que sucede en las instituciones de nuestro medio colombiano.

La posmodernidad, contra viento y marea es la nueva escuela que requieren los posmodernos, habría que diseñarla, solicitada a gritos por las nuevas generaciones, escuela menos castradora, más ética, transparente, libertaria, valoradora, experimentadora de conocimiento, creativa, constructora de innovaciones tecnológicas; dejando experiencias en su medio, convocando contenidos del sentir mundial como ciudadanos de aldea global, con profundidad enriquecedora de lo nacional, regional, municipal. No necesitamos sabios de otra parte, pero sí educadores comprometidos aquí y en el ahora. Gobierno, institución, educadores, en el triángulo fortalecedor de su educación. Que se diga: ¡al pueblo educado, sí le toca! dejando paso a nuevas experiencias del medio, con-

vocando contenidos de sentir nacional en ámbitos regionales con potencial mundial. Es hora de convocar a los expertos en educación en el país, incluye cambio de Ministra de Educación, la actual, sabe de números, hay que darle la oportunidad en un banco; llevar a esa cartera a alguien que cumpla con un perfil, tríada: humanista-científico-tecnológico, instaurar un equipo de pedagogos, didácticos, epistemólogos y filósofos con conocimientos.

Veremos el cambio futuro, a plazo mínimo de una década, las riendas están muy sueltas, el descontrol necesita pedagogía y tiempo. También esperanzado de todo como Fausto, lo invoco por su diciente fervor:

“También esta noche, tierra, permaneciste firme. Y ahora renaces de nuevo a mi alrededor. Y alientas otra vez en mí la aspiración de luchar sin descanso por una altísima existencia”.



http://www.uncu.edu.ar/cache/recreo-carmen-vera-arenas4.jpg_640_640.jpg

BIBLIOGRAFÍA

Experiencia docente instituciones públicas y privadas.

Barrionuevo, M.E. (2005), John Locke (1632 - 1704). Su vida, su obra y pensamiento. En: Revista Iberoamericana de Educación, 25 de abril de 2005.

LOCKE, J. (1986), Pensamientos sobre la Educación Madrid: Editorial Akal S.A.



<http://www.cruzine.com/wp-content/uploads/2013/05/027-breathtaking-digital-art-leszek-bujnowski.jpg>

Un clientelista conservador en la administración Olaya Herrera, 1930 - 1934. El caso del marinillo Jesús Antonio Hoyos

JORGE ALBERTO MORALES AGUDELO*

Resumen: Jesús Antonio Hoyos fue un político de Marinilla (Antioquia), bien formado académicamente, disidente del sector conservador centralista de Antioquia, a la vez independiente del Romanismo, principal fuerza política conservadora colaboracionista con el gobierno de la Concentración Nacional 1930-1934. Hoyos era una persona muy organizada, mantenía actualizado un copiador de cartas particulares y un archivo de correspondencia personal del periodo en el cual se desempeñó como secretario del Ministerio de Gobierno. El orden de Hoyos permitió el seguimiento de las intrigas clientelistas, su evolución y resultado final. Además en su correspondencia se logra apreciar el paulatino debilitamiento del gobierno de Olaya ante la oposición radical del partido conservador y la presión liberal por apoderarse de los cargos entregados al colaboracionismo. El papel de Hoyos en el Ministerio de Gobierno era mejorar la gobernabilidad de Olaya en los departamentos de Antioquia y Caldas.

Palabras Clave: Clientelismo, Colaboracionismo, Conservatismo Centralista, Romanismo, Concentración Nacional.

* Historiador de la Universidad de Antioquia, especialista en cultura política y pedagogía de los Derechos Humanos (UNAUULA); P.T.C. en Itagüí. Miembro del Centro de Historia de Itagüí. jorge.historia@hotmail.com.

INTRODUCCIÓN

Jesús Antonio Hoyos, abogado natural de Marinilla (Antioquia)¹, es un personaje propio de la época de transición entre la Hegemonía Conservadora y la República Liberal. Perteneció al círculo de burócratas conservadores que decidieron a título personal permanecer en el gobierno de Enrique Olaya Herrera (1930-1934), desobedeciendo la declaratoria de su partido de oposición total a dicha administración; aunque mantuvo también independencia política del romanismo², principal grupo conservador colaboracionista. Su decisión no fue respaldada por ningún grupo político: se trataba de un apoyo personal, con manejo clientelista. Sin embargo contribuyó desde su cargo de secretario del Ministerio de Gobierno a conformar un grupo de apoyo coyuntural al presidente Olaya en los departamentos de Antioquia y Caldas, aprovechando su conocimiento de la política y políticos conservadores de las regiones mencionadas. Descartó a los copartidarios que definitivamente acompañaban a la dirección nacional del Partido Conservador en la decisión de oponerse al gobierno y seleccionó a los que adoptarían posiciones más favorables a la administración, siempre y cuando recibieran ciertos beneficios en su favor, tales como: atención en recomendaciones, becas, promoción en cargos de importancia para parientes y amigos, o simplemente la consulta e información sobre el desarrollo de la política nacional.

Hoyos pertenecía al conservatismo centralista de Carlos Vásquez Latorre³. En ese movimiento ocupó varios cargos secundarios y participó en listas a las corporaciones públicas, en suplencias que nunca se hicieron efectivas. Su futuro político en el excluyente conservatismo centralista era incierto, agravado con la caída del poder de su partido en el año 1930. Ante la realidad, Jesús Antonio aprovechó la relación

¹ Hoyos nació en el municipio de Marinilla el día 4 de febrero de 1881 y murió en Rionegro el día 29 de diciembre de 1951. Abogado de la Universidad Nacional de Bogotá, especialista en derecho y ciencias políticas de la Universidad de París.

² Conocido igualmente como conservatismo municipalista, liderado por el también marinillo Román Gómez.

³ Sector mayoritario del partido conservatismo antioqueño en la década de 1920.

de amistad existente entre su padre, Jesús María, y el expresidente republicano Carlos E. Restrepo —principal consejero del presidente electo— y se hizo recomendar para el cargo de secretario del Senado⁴. En tal sentido buscaron también la colaboración del senador Gonzalo Restrepo Jaramillo, sobrino de Carlos E., y de otros políticos de importancia nacional.

Un perfil clientelista

El perfil político de Jesús Antonio era el indicado para participar en la administración Olaya. Militaba en el oficialismo, pero representaba un grupo emergente del partido que no alcanzó a lucrarse de la Hegemonía Conservadora, (1886-1930), lo que le permitía cierta independencia de las orientaciones más radicales de su partido. Ingresó así a la administración como cuota burocrática, jugando su mejor papel político en la secretaría del Ministerio de Gobierno Nacional entre los años 1932 y 1933, los primeros de la oposición total del conservatismo a la administración Olaya.

Hoyos inició su actividad favorable al gobierno de la Concentración Nacional contando con el apoyo de sus parientes cercanos, quienes se convirtieron en adherentes al gobierno en diferentes zonas del departamento de Antioquia. Sus hermanos Francisco y Pablo Emilio, le hicieron política en los municipios de Fredonia y Yarumal, respectivamente; su padre Jesús María en Marinilla, y su tío Francisco Pineda lo mantenía enterado del accionar político del conservatismo centralista en el Oriente Antioqueño. También sus paisanos Bernardo A. Ramírez y Eleuterio Serna, diputados a la Asamblea del departamento de Caldas, junto con Eliseo Arango, se convirtieron en sus grandes amigos y adherentes al Gobierno en la ciudad de Manizales; apoyaron abiertamente al gobernador liberal de Caldas, Jorge Garthner, y a su secretario de gobierno, Gonzalo Restrepo. En carta a este último, Hoyos dice:

⁴ Carta de Jesús María Hoyos. Archivo Carlos E. Restrepo U. de A. Correspondencia recibida. 1930.

Me olvidaba decirle que tengo en la asamblea dos muy buenos amigos míos y tuyos, ambos marinillos, de quienes sé que te quieren y te estiman en grado sumo. Ojalá que les correspondas a su estimación y admiración por ti, complaciéndolos en todo aquello que tu gentileza pueda... Eleuterio Serna y Bernardo Ramírez⁵.

En Antioquia también obtuvo el apoyo de otro paisano, Felipe Ramírez Urrea, diputado del período 1933–1935, del político conservador Sinforoso Correa y del influyente liberal Enrique A. Gaviria⁶. Estos fueron sus principales amigos y con ellos influía en la política de los mencionados departamentos, lo cual le permitió tener la suficiente fortaleza para mantenerse en el gobierno.

La capacidad política de Jesús Antonio, unida al manejo clientelista de las intrigas y cargos dependientes del Ministerio de Gobierno, le hicieron ganar popularidad entre los conservadores de Caldas y Antioquia. Su prestigio aumentó por encima del propio ministro, el general Agustín Morales Olaya⁷. En carta del diputado de Caldas Bernardo A. Ramírez, donde le pide una recomendación para un amigo, le dice: “desde luego tu recomendación será atendida, pues Garthner cree, como creemos muchos que el ministro de gobierno actual es el dr. Jesús Antonio Hoyos...”⁸ Figuras importantes del oficialismo conservador en la oposición, como Mariano Ospina Pérez, se vieron obligados a intrigar en favor de sus amigos políticos ante Hoyos⁹.

Pero el caso más angustiante se presentó con una petición del joven político Gilberto Alzate Avendaño, quien pasaba por una crítica

⁵ Jesús Antonio Hoyos. Copiador de cartas particulares del secretario del Ministerio de Gobierno. Bogotá, 18 III 1933 Casa de la Cultura de Marinilla. p. 127.

⁶ Periodista autodidacta, fundador y director del periódico *El Correo Liberal*. Colaboró en varios periódicos regionales y nacionales. Concejal de Medellín, diputado, representante y senador por Antioquia. Fue miembro de la Dirección Liberal Departamental, presidente del Club Unión y de la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín. Dirigente político muy cercano a la Gobernación.

⁷ Morales Olaya, conservador colaboracionista, acompañó al general Alfredo Vásquez Cobo en las elecciones presidenciales de 1930, ocupó el Ministerio de Gobierno en reemplazo de Carlos E. Restrepo en el año 1931.

⁸ Jesús Antonio Hoyos. Correspondencia. Bogotá 18 XI 1932. Casa de la Cultura Marinilla.

⁹ *Ibíd.* 20-I-1933.



<http://3.bp.blogspot.com/-7zQDYwCjORQ/UQvuJIIBCdI/AAAAAAAAABjk/HbfCSQNP7Bc/s1600/clientelismo-politico.jpg>

situación económica, viéndose obligado a pedirle apoyo político en su aspiración de ser nombrado fiscal en Medellín. Ocho días más tarde Eleuterio Serna refuerza la intriga a favor de Alzate. Hoyos le respondió a su paisano con las siguientes palabras: “con la mejor buena voluntad le ayudaré en cuanto pueda. Muy en reserva le digo que me temo mucho que hayan llegado hasta palacio los ecos de los artículos que este joven ha escrito contra el gobierno y que por este motivo pueda ser descartado”¹⁰. La intervención de Serna a favor de Alzate Avendaño logró neutralizar la prevención de Hoyos, quien se decidió a respaldarlo como candidato a la fiscalía de Manizales por tener candidato propio para la de Medellín. Le escribió diciéndole:

Para manifestarle de una manera franca y categórica que si yo fuera quien hiciera los nombramientos, podría asegurarle su puestito de fiscal en esa ciudad... Recomendaciones muy buenas para Angel María Vásquez... estuvo aquí y yo le dije también con toda franqueza que yo lo ayudaría a Ud. de preferencia... Noté al general Morales

¹⁰ Hoyos. Copiador p. 18.



inclinado a favor de Vásquez para Medellín y a favor suyo para Manizales he creído conveniente que Ud. sepa esto para que me diga si quiere que le trabaje la fiscalía de Manizales que también figura en la terna respectiva¹¹.

El mismo día Hoyos escribió al señor Ángel J. Vásquez, padre del candidato a la fiscalía de Medellín, diciéndole: "Tuve mucho gusto intervenir a favor de su hijo Ángel Maria para nombramiento fiscal Medellín. El decreto ya lo firmó el señor ministro y se encuentra en palacio"¹². Finalmente Vásquez fue nombrado en Medellín y Alzate en la fiscalía de Manizales, desde donde proyectó su carrera política¹³.

Estos nombramientos demuestran la influencia del Dr. Jesús Antonio en el gobierno de la Concentración Nacional y sus dotes de gran clientelista, las cuales ratifica posteriormente cuando la mayoría de sus amigos recomendados para el nuevo Tribunal de Antioquia alcanzan los cargos en el año 1933. Se comunica con su padre y le informa al respecto:

Ya vería como quedó constituido el Tribunal de Antioquia... Yo estoy contentísimo porque puedo decir que con una o dos excepciones el nombre escogido por la Corte en cada terna era el que a mí me gustaba y por el que me había interesado ante ella misma... Betancur, Alfredo Cock, Molina, Ceballos, Sierra H., Aquiles Calle, Campo Elías, todos son amigos excelentes y saben que me interesé mucho por su elección... En lo que sí me sentí derrotado fue en no haber podido lograr que eligieran a Marianito Sanín... su vencedor en la terna, Gregorio Agudelo, es también buen amigo, pero hubiera preferido a Mariano¹⁴.

¹¹ Ibíd. pp. 259-260.

¹² Ibíd. p. 390.

¹³ No lo acompañó la suerte para Medellín, pero paradójicamente Alzate Avendaño desarrolló en el departamento de Caldas su potencial, que lo convirtió en figura de primer orden en la política nacional desde la década del cuarenta hasta su muerte.

¹⁴ Ibíd. p. 328.

Pero, si algún hecho confirma de mejor forma su inclinación clientelista fue el intento de ubicar en un alto cargo de la administración a un amigo personal y político, Francisco Díaz Granados, quien se desempeñaba como empleado del Ministerio de Hacienda en Marmato, siendo destituido por el Ministro Esteban Jaramillo¹⁵. Hoyos inició una larga peregrinación tocando puertas en Antioquia, Caldas y Cundinamarca tratando de encontrarle un empleo en el menor tiempo posible. Consiguió una carta de recomendación dirigida al Gobernador de Antioquia y firmada por el Ministro Morales Olaya, donde habla en los mejores términos de “Pacho”, logrando la promesa de ubicarlo en la primera oportunidad que se presentara. Luego Hoyos se comunica con su amigo pidiéndole que visite al Gobernador Uribe Gaviria¹⁶, recordándole el compromiso adquirido con el gral. Morales, al tiempo que compromete al prestigioso político liberal Enrique A. Gaviria, exponiéndole sobre el estado actual de la intriga a favor de “Pacho” y proponiéndole un desbarajuste en el gabinete departamental:

Se me ocurre una idea... que nombren secretario de gobierno a Navarro Ospina, el que está de subsecretario de Hacienda y que en reemplazo de Navarro vaya Pacho Díaz Granados a la Hacienda... Otra combinación: nombrar a Sierra, el actual subsecretario de gobierno y que vaya Pacho Díaz a la subsecretaría... Puede que sean disparates, mi querido don Enrique, pero no veo en ellos sino el deseo de ser útil al pobre Pacho”¹⁷.

Dos meses después Jesús Antonio continuaba buscándole oficio a su amigo. Le propone al gobernador de Caldas, Jorge Garthner, que nombre a Pacho pagador de la carretera en construcción¹⁸, con la misma mala suerte del caso anterior. Hasta que por fin logró ubicarlo en un

¹⁵ Hacendista conservador. Nació en Abejorral (Antioquia), colaboró con la administración Olaya.

¹⁶ Capitán Julián Uribe Gaviria, primer gobernador liberal del siglo XX en Antioquia e hijo del general Rafael Uribe Uribe.

¹⁷ *Ibíd.* pp. 71-72.

¹⁸ *Ibíd.* pp. 325-326.

modesto cargo de las rentas departamentales de Cundinamarca, no sin antes provocar un desbarajuste para lograr el objetivo:

Señor Dr. Liborio Cuéllar Durán... el gral. Morales Olaya me manifestó que el sr. director de la policía se había comprometido con él a hacerle un huequecito a un señor Torres Mariño empleado en las rentas departamentales, con el objeto de que el puesto que él está desempeñando se le cediera a Pacho Díaz Granados, por quien, lo mismo que el gral. Morales, tengo yo el más vivo interés, no solamente por ser él quien es, sino porque es y ha sido un gran amigo del dr. Olaya Herrera y del señor gobernador de Cundinamarca, y le digo esto porque me consta... Ayúdame pues, mi querido dr. Cuéllar, a efecto de que lo que se le va a dar sea pronto y verá usted que bien lo hace¹⁹.

Posteriormente Hoyos continuó esforzándose por mejorar el empleo de "Pacho". Así, en carta a Enrique A. Gaviria le recuerda su promesa: "No olvide usted mi querido Enrique, que si el secretario de gobierno de Antioquia ha de ser liberal, usted está comprometido conmigo a que el subsecretario sea Pacho"²⁰.

En la correspondencia de Jesús Antonio Hoyos se encuentran decenas de intrigas burocráticas, donde se compromete a colaborar con los solicitantes dependiendo del grado de compromiso con el gobierno y su importancia política. Cuando la persona solicitante no satisfacía las expectativas devolvía la petición sugiriéndole que se hiciera recomendar de otro político de importancia nacional; generalmente señalaba a Román Gómez y a Felipe Ramírez U. como grandes amigos del capitán Uribe Gaviria y del gral. Morales Olaya. Hoyos en esos casos explicaba sus limitaciones como mando medio del Ministerio de Gobierno, lo que impedía la eficacia de la recomendación.

¹⁹ Ibid. pp. 331-332.

²⁰ Ibid. p. 370.

Unas de cal otras de arena

El papel de Hoyos en la administración Olaya era facilitar un ambiente político favorable para el Gobierno en los departamentos de Caldas y Antioquia. En el primer caso logró consolidar un pequeño grupo de amigos en la Asamblea que le permitió, con el apoyo liberal, garantizarle un gran respaldo político al gobernador Garthner y al gabinete departamental, neutralizando a los opositores conservadores acaudillados por Aquilino Villegas. Con motivo del cambio de Asamblea Departamental en febrero del año 1933 el Gobernador informó a Hoyos:

Al fin nos fue bien en las elecciones, no obstante la prevención. Aquí en Manizales estuvo a punto de haber una diablura, pues unos 500 copartidarios suyos (mejor diré de Aquilino) se armaron y en actitud ofensiva se atrincheraron en una calle, desempedrándola; no les valía la voz del directorio, ni el hecho de que se verificaba una manifestación patriótica presidida por los dos jefes del debate; ellos decían que no habían venido a cantar el himno nacional sino a pelear... se dice que todo fue obra de Aquilino que está muy empecinado en desacreditar el gobierno y lograr que a su sobrino don Emilio Toro se le dé la gobernación²¹.

Un mes después Aquilino Villegas elogiaría públicamente la gestión del gobernador liberal Garthner calificándolo como justiciero y progresista²². El ambiente político en el departamento de Caldas mejoró para el Gobierno Nacional, aunque los amigos políticos de Jesús Antonio recibieron un duro golpe de parte de sus copartidarios oficialistas que, como se esperaba, los sacaron de la lista de candidatos a la Cámara de Representantes por el Partido Conservador²³.

Cosa parecida ocurrió en Antioquia donde salieron elegidos como diputados a la Asamblea Departamental figuras principales de la política nacional como Laureano Gómez, Alfonso López Pumarejo, Augusto Ramírez Moreno y el general Pedro José Berrío, entre otros, saliendo derrotado el conservatismo colaboracionista que sólo eligió a Felipe Ramírez Urrea. Los debates promovidos en la Asamblea de

²¹ Hoyos, Correspondencia. 19 II 1933.

²² Hoyos, Copiador, p. 276.

²³ *Ibíd.* p. 370.

Antioquia tuvieron tanta importancia nacional como los del Congreso de la República; por ser éste el departamento que mostraba una clara mayoría conservadora, después de tres años de gobierno liberal.

El Partido Conservador tuvo el suficiente cuidado en seleccionar bien sus candidatos a la Asamblea Departamental en el mencionado período vetando a los amigos de Hoyos, salvándose únicamente el diputado por el círculo electoral de Santo Domingo, Ramírez Urrea. Un candidato a la Asamblea Departamental como Jorge Orozco Valencia, con tendencia al colaboracionismo, fue vetado por la junta de delegados por ser amigo personal del conservador colaboracionista Eduardo Lema²⁴, por haber estudiado en un instituto liberal y porque su tesis de grado había sido laureada por la prensa liberal²⁵. El forcejeo conservador continuaba en la elección de los representantes a la Cámara y en esta ocasión no se salvó Ramírez Urrea, quien fue descartado de la lista de aspirantes a dicha corporación por la mayoría opositora al Gobierno. Hoyos opinó:

No sabe Ud, mi caro doctor, cómo me ha dolido que lo hubieran excluido en la lista de candidatos para la representación nacional pero no se podía esperar otra cosa de los directorios políticos que prevalidos de su posición política se convierten en verdaderos dictadores excomulgando sin razón a quienes como Ud. son una garantía para la causa y un baluarte de los principios y doctrinas que la forman. Si ese gesto de exclusión me lo hubieran hecho a mí, no me dolería tanto como lo he padecido por usted²⁶.

En el caso de Antioquia, Hoyos no logró consolidar un grupo de diputados conservadores amigos de la administración Uribe Gaviria. La situación política no favorecía al Gobierno Nacional debido a la mayoría obtenida por el Partido Conservador en la Asamblea Departamen-

²⁴ Eduardo Lema. Político Conservador nacido en Jericó (Antioquia), asistió al Senado en el período de 1931-1935, en calidad de suplente del médico marinillo Federico Gómez, quien ejercía la profesión en Jericó.

²⁵ Hoyos, Correspondencia, 20- I -1933.

²⁶ Hoyos, Copiador, p. 39.

tal de 1933 y la violenta confrontación contra los colaboracionistas que prácticamente no tenían representación entre los diputados conservadores. La mayoría en la Asamblea Departamental asumió la tarea de recuperar el espacio político perdido en la vigencia de la anterior diputación (1931-1933), dirigida por una sólida mayoría de colaboracionistas y liberales, que había destituido a la junta directiva de la empresa Ferrocarril de Antioquia, nombrando una favorable al Gobierno Nacional encabezada por Román Gómez y Libardo López, entre otros. La nueva Asamblea se aprestaba a destituir dicha junta para elegir una de su entera confianza, pero el Gobierno Nacional intervino para evitar la destitución de la junta del ferrocarril favorable a su política, redactando el Decreto 604 de 1933 que impedía la maniobra conservadora.

Por el control de Antioquia

El Decreto 604 estaba dirigido a resolver la confrontación entre el Gobierno y el Partido Conservador en la Asamblea de Antioquia dándole por ley al gobernador del departamento la suficiente autonomía para nombrar y destituir a todos los funcionarios de su administración sin ninguna excepción. En Antioquia la elección de la junta del ferrocarril le correspondía a la Asamblea Departamental y el Decreto 604, al ser expedido posteriormente a la ordenanza que otorgaba dicha

atribución, prevalecía sobre ella. El Gobierno Nacional movió todas sus fichas con el fin de superar el conflicto en la Asamblea de Antioquia. Hoyos, en carta a su amigo el diputado Felipe Ramírez Urrea, plantea:



<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/9/99/Tango-entre-homme.jpg/250px-Tango-entre-homme.jpg>

Tengo la convicción de que la oratoria veintejuliera de Laureano Gómez ha sido la causa principal de ese estado de cosas, el cual no se justifica si hemos de tener en cuenta que lo que ha motivado el embrollo ha sido el decreto 604... para volver por los fueros y las facultades de los gobernadores, con lo que no ha hecho sino velar por el cumplimiento de la Constitución Nacional. Allí están los doctores: Botero, Toro y el gral. Berrío, quienes cuando sirvieron el cargo de gobernador de Antioquia, rechazaron y objetaron la "Ordenanza Gómez"²⁷ precisamente porque con ella se vulneraban los derechos y atribuciones de los jefes de la administración pública de los departamentos... Hablando yo de estas cosas con el gral. Morales... lo noté tan bien intencionado e interesado en un posible arreglo entre la asamblea y la gobernación, que se me ha ocurrido sugerir a Ud. la idea de que de acuerdo con algunos amigos de la asamblea le hagan una invitación al gral. Morales para que vaya allá en hidroavión, por ejemplo el sábado próximo a ponerse en franca y cordial inteligencia con todos los elementos prestigiosos de la asamblea y con el gobernador para un arreglo respecto a esa cuestión del ferrocarril...²⁸

La reunión del Ministro Morales Olaya con el grupo de diputados de Antioquia y el Gobernador, no sabemos si se realizó²⁹. El caso es que al diputado Ramírez Urrea le cobraron caro su cercanía al Gobierno. Fue marginado de la lista de candidatos a la Cámara por Antioquia, al igual que a Eleuterio Serna en el Departamento de Caldas. A este último se le ofreció la Secretaría de Gobierno en Antioquia antes de su postulación a la representación nacional, con el fin de darle fortaleza al gabinete del capitán Uribe Gaviria ante la arremetida conservadora.

²⁷ Se refiere a la Ordenanza N° 45 de 1921 que enfrentó a los conservadores municipalistas con los centralistas en la Asamblea de Antioquia.

²⁸ Hoyos, Copiador, p. 187.

²⁹ En la correspondencia de Jesús Antonio Hoyos no se encuentran más referencias a la reunión propuesta

Serna no aceptó el cargo por la aspiración mencionada. Posteriormente, ante el fracaso de su postulación, Hoyos lo propuso de nuevo para aquella secretaría, y en tal sentido se dirigió a Enrique A. Gaviria:

Se me ocurre una cosa, mi querido don Enrique: que si ahora, después de haber sido rechazado por las directivas conservadoras de Caldas para la lista de representantes, por ser en la asamblea amigo de la política de Garthner y de Gonzalo Restrepo, se le hiciera a Eleuterio Serna un nuevo ofrecimiento de la secretaría de gobierno, la aceptaría... y estoy seguro de que con las gestiones de Eleuterio se arreglaría amigablemente la pugna con la asamblea³⁰.

Semanas después Eleuterio Serna fue nombrado Secretario de Gobierno por el gobernador de Antioquia, Julián Uribe Gaviria, desempeñándose también como gobernador encargado. Los problemas entre la Asamblea y la Gobernación continuaron durante todo el período. Posterior a la discusión generada por el Decreto 604, vino la aprobación en la Asamblea de una ordenanza sobre Contraloría, tan amplia, que de ser sancionada por el Gobernador se dificultaría la administración del Departamento. Le correspondía al Tribunal de lo Contencioso dirimir la contienda. El estudio de la ordenanza objetada se le entregó al magistrado Jesús María Rojas³¹. Ante él se hizo presente Hoyos con una carta que buscaba influirlo para que favoreciera la posición del Gobierno:

Ayer supe con especial agrado que la mentada ordenanza había pasado al estudio de usted como Magistrado del Tribunal de lo Contencioso de esa ciudad... Inmediatamente le conté al gral. Morales, asegurándole de que podía tener la absoluta certeza de que usted haría un estudio profundo, concienzudo, de verdadero jurista y que su fallo cualquiera que él sea, será siempre honrado e imparcial... Que usted como juez nunca se ha dejado apasionar con nuestras candentes luchas políticas... sé que no me equivoco, mi querido Jesús María³².

³⁰ *Ibíd.* p. 370.

³¹ Tío del dirigente colaboracionista y concejal de Marinilla, ingeniero Crispulo Rojas.

³² *Ibíd.* p. 363.

Al día siguiente Jesús Antonio le escribe al señor Enrique A. Gaviria informándole sobre la carta al magistrado Rojas, planteándole temores de que no conserve la serenidad, debido a la “maldita política, que tanto nos apasiona”³³.

A mediados del año 1933 la situación en la política antioqueña continuaba radicalizada y el espacio para un debate civilizado entre Gobierno y Asamblea era menor. Hasta Hoyos, que en política asumía una posición clientelista, se mostraba decepcionado con el actuar de los dos partidos tradicionales. El pesimismo de Hoyos reflejaba el debilitamiento de su posición en el Gobierno Nacional y la del propio Ministro Morales Olaya, su jefe inmediato; sostenerse en la administración por más tiempo era prácticamente imposible. En carta a su amigo Antonio J. Ospina³⁴ dice:

Pero francamente, estoy tan decepcionado de la política que me da asco mencionarla. Yo que fui un conservador excomulgado por los godos porque no estuve jamás de acuerdo con sus trampas y sus roscas como las de Chichimoco³⁵, estoy ahora escandalizado de ver que los otros son mucho peor, pues a ojos vistos cometen toda clase de fraudes descarados y tropelías, y si bien es cierto que de eso no tiene la culpa el doctor Olaya, no por eso deja de ser verdad que hay autoridades parciales, apasionadas y politiqueras... No será pues posible en lo sucesivo poderse obtener un triunfo legal porque no hay lealtad de conciencia ni en los principios ni en las obras. El que predica la libertad, la tolerancia, el respeto al derecho ajeno, debe dar ejemplo de ello...³⁶

³³ *Ibíd.* p. 368.

³⁴ Político liberal. Natural de El Peñol, diputado por el círculo electoral de Oriente 1935-1937.

³⁵ Sobrenombre de Arturo Hernández, ministro conservador en la administración Abadía Méndez. Célebre por mantener una amplia rosca burocrática en el gobierno.

³⁶ *Ibíd.* p. 398.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El cargo de Ministro de Gobierno fue pedido con insistencia por el Partido Liberal³⁷. Los conservadores oficialistas preferían un ministro liberal a uno conservador "Judaizante"³⁸. El romanismo no tenía ya la fortaleza como para brindarle apoyo político a un ministro, porque antes debía preocuparse por mantener sus posiciones, y los liberales desde años atrás luchaban por forzar un gobierno de partido. Ante la falta de respaldo político, los colaboracionistas independientes salieron del Ministerio de Gobierno, entregando los cargos al Partido Liberal, primera fuerza política del país en el año 1934, cerrándose así el ciclo clientelista para Jesús Antonio³⁹.

³⁷ Ver *Obras selectas de Alberto Lleras*. El intelectual "Sobre el Ministerio de Gobierno".

³⁸ Término utilizado por Juan Zuleta Ferrer para dirigirse a los conservadores que él considera traidores.

³⁹ Después de su salida de la administración Olaya, Jesús Antonio Hoyos ocupó las alcaldías de Marinilla y Puerto Berrío. También fue nombrado registrador de instrumentos públicos en Yarumal, una de las mejores de Antioquia porque en ella se legalizaban baldíos ubicados en Valdivia, Puerto Valdivia, Caucasia, Cáceres, entre otros. Ocupó el mismo cargo en Puerto Berrío, Marinilla, Jericó y Antioquia. Por temporadas se dedicaba a la docencia y a dictar conferencias en el programa La Hora Católica sobre temas como: "Francia Católica", "El dr. Jorge Ramón de Posada", "El Cardenal Mercier".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1- Archivo Carlos E. Restrepo. U de A. Medellín. Correspondencia recibida. 1930.
- 2- HOYOS, Jesús Antonio. Copiador de cartas particulares del Secretario del Ministerio de Gobierno. Bogotá 1933. Casa de la cultura de Marinilla.
- 3- GÓMEZ, Laureano. Obras Completas. Discursos parlamentarios 1932-1935. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo. 1989.
- 4- HOYOS, Jesús Antonio. Correspondencia. Bogotá 1932. Casa de la cultura de Marinilla.
- 5- MORALES AGUDELO, Jorge Alberto. "Un tranvía intermunicipal para el Oriente antioqueño: disputas políticas". En: Revista Utopía Siglo XXI Vol.3 N°11. Medellín, Enero- Diciembre de 2005. pp. 78-88.
- 6- Ordenanza 45 de 1921.
- 7- TUSELL, Javier. Oligarquía y caciquismo en Andalucía 1890-1923. Barcelona, Ed. Planeta. 1976.
- 8- ZULETA FERRER, Juan. La historia contra la pared 1930-1978. Medellín, Ed. Letras, 1978.

A propósito del diálogo de paz en Colombia, un análisis semántico del discurso de Iván Márquez en Oslo

ELIZABETH CAÑAS RODRÍGUEZ*

Palabras clave: Semántica, discurso político, metáforas, epítetos, palabras ronnro-neo, diálogos de paz, FARC, Oslo.

Al hacer el análisis del discurso de Iván Márquez en el inicio del actual diálogo de paz en Colombia, la intención es comprender el alcance semántico del mismo, entendiendo no sólo su valor histórico, sino también el sentido de sus apelaciones y el uso de figuras, comparaciones y otros recursos teóricos que convierten esta alocución en un documento histórico e informativo de la realidad nacional.

Además, reconocer entre otros atributos, los elementos usados tanto gramaticalmente, como de datos cifras, adjetivos, y realidades vistas bajo una óptica particular y que se sustentan como referentes de un significado cargado de sentido no sólo discursivo sino de la condición beligerante del grupo guerrillero.

En el discurso de Iván Márquez y bajo su representación, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, plantean en 4.279 palabras su apuesta por un nuevo intento oficial de diálogos para alcanzar la paz en el país.

* Periodista-Comunicadora Social y estudiante de Filología de la U. de A.

Una apertura discursiva esta vez llena de expectativas y a la que muchos colombianos apostamos, unos desde el escepticismo y otros desde sentimientos de esperanza; pero que puso en evidencia la capacidad discursiva y en especial, el manejo diplomático pero contundente verbalmente del representante del grupo guerrillero.

Mientras el discurso de iniciación de los diálogos por parte de los representantes del Gobierno nacional, fue corto y poco vehemente, el de la contraparte se presentó con una elaboración no sólo interesante por la coyuntura, sino enriquecido.

Su construcción se hace a partir seis referentes en los que intervienen, modos de expresión y estrategias comunicativas, palabras o expresiones claves que determinan tanto el objetivo de las FARC, al establecer un puente de comunicación sustentado, como, además, edificar unas premisas de conocimiento geográfico, político, económico, social y contextualizado de la situación nacional.

Una referencia geográfica del lugar donde se realiza el discurso (Oslo); del sitio referente del discurso (Colombia) y de ubicación topográfica de lugares colombianos, (el Valle del Cauca, las ciudades de El Quimbo, Marmato y el páramo de Santurbán, entre otros). Igualmente, la alusión de términos ambiguos o que pueden generar interpretaciones equivocadas; el uso de algunas palabras de uso restringido o que no serían entendibles para muchos colombianos y que podrían asimilarse a eufemismos y palabras ronroneo, reconocidas por su carga significativa positiva.

Además de estas connotaciones, el discurso contiene epítetos negativos y descalificativos desde la postura política de las FARC, con el uso una mayoría de términos que desprestigian a interlocutores, personajes y acciones de la vida política nacional; aunque son pocos, presenta algunos populismos insertos como parte explicativa de contenidos e incluye términos poéticos, usados como complemento y con los cuales se referencian y acuñan las ideas en desarrollo.

Para ilustrar estas referencias, un cuadro con algunas expresiones textuales del discurso y agrupadas en los referentes mencionados anteriormente se pueden apreciar en el siguiente cuadro:

Ambigüedades	Palabras de uso restringido	Epítetos negativos y descalificativos	Populismos	Términos poéticos
volátil subjetividad	nacimos resistiendo a la violencia oligárquica que utiliza sistemá- ticamente el crimen político para liquidar a la oposición democrática y revolucionaria	Precipicios de frus- tración	"tumbándole"	Que hablen los verdaderos llaneros, esos de piel tostada por el sol de los bancos de sabana; esos que por siglos han convivido en armonía con los mo- richales y el vuelo de las garzas y de los alcaravanes; esos de pies descalzos que con su histórica bra- vura empuñaron las lanzas para darnos la libertad
Botín	la agresión latifundista y te- rrateniente que inundó de san- gre los campos colombianos	Sembrar de qui- meras el suelo de Colombia.	Que la oración por la paz de Jor- ge Eliécer Gaitán ilumine nuestro camino: "Bien- aventurados...	aguas que sacian la sed de ciudades
	GINI	obtención desafo- rada	Con el roman- cero español podemos decir: "por fortuna os vanagloriáis porque vuestras armas están bru- ñidas; en cambio mirad las mías, qué amelladas están, porque hieren y han sido heridas".	No coloquemos como espada de Damocles, a pender amenazas sobre la existencia de esta mesa.
	esbirros	geofagia		en su pecho el latir de la patria
	raizales	renta miserable		

	cangro	invasión de las semillas transgénicas		
	filibusteros paramilitares trabajadores tercerizados	asesino metafísico		
		verdugo de pueblos y fabricante de muerte		
		la política agraria del régimen es retardataria y engañosa		
		el hampa financiera		
		vampiro trasnacional		
		Con el romancero español podemos decir: "por fortuna os vanagloriáis porque vuestras armas están bruñidas; en cambio mirad las mías, qué amelladas están, porque hieren y han sido heridas".		
		gobernantes vendidos		
		succiona la sangre		
		Hay que poner fin a esa monstruosidad que son los contratos a 20 y 30 años que privilegian los derechos del capital en menoscabo del interés común.		

Al evaluar el texto y siguiendo el análisis semántico, en el que se trata de incluir la relación de los términos discursivos y la intención del emisor, se podría señalar que el discurso no sólo fue planteado y



http://www.eluniversal.com.co/sites/default/files/201201/imagen/mesa_de_dialogos_de_paz.jpg

estudiado para su divulgación, sino que, además corresponde a una elaboración política regida por acercamientos muy emotivos a la realidad nacional, a los problemas que allí se plantean y a la denuncia premeditada de hechos y personajes.

Igualmente que por su contenido y uso lingüístico, el discurso plantea tanto una función fática, como que estéticamente está sustentado en formas gramaticales y expresiones construidas para lograr captar el interés, que apelan a la interpretación de citas, a una lírica y al engrandecimiento de hechos, emociones y personajes (Bolívar, Gaitán, Cicerón).

De esta forma, se puede definir que el discurso en Oslo, corrobora el principio de que las funciones actúan coordinadamente entre ellas, como lo plantea Leech y fija caminos para establecer asociaciones disciplinarias para el estudio del significado y ajustar análisis no sólo de origen pragmático sino simbólico.

La adjetivación califica negativamente las acciones del Gobierno, denigra las propuestas y hechos que provocan las fuerzas militares, el sector financiero y las clases altas. En contraposición, lo que surge

como iniciativa popular y acciones militares y políticas de las FARC, son enaltecidas mediante adjetivos positivos. Esta condición se comparte con las ideas de héroes y eruditos, entre ellos Cicerón y Bolívar.

Todo ello, cruzado por la meteorización en el lenguaje y lo que relaciona el analista colombiano Fernando Estrada Gallego de la Universidad Industrial de Santander, como el uso de la retórica y la metáfora, así como el carácter de pluriempleo de la metáfora en el discurso del Conflicto armado en Colombia.¹

Su aplicación puede ser purificadora, condenatoria, despectiva o de engrandecimiento; pero demuestra cómo la metáfora seguirá siendo un mecanismo inobjetable de los discursos y en especial para la alocución política, cuando se trata de señalar y orientar la opinión pública y de edificar imaginarios favorables para la negociación de paz.

El mismo autor resalta la necesidad de recurrir al lenguaje y mecanismos argumentales estratégicos para lograr los efectos mediáticos, de apropiación de intereses bélicos y sobre todo, para dejar claro a la oposición y al Gobierno la necesidad de negociación, pero no de rendición.

En este sentido podemos señalar que las FARC, involucran palabras tanto transparentes como opacas, y prueba de ello son los adjetivos calificativos empleados que pueden señalar asuntos claros y motivados, como histórica bravura; en tanto que otros son difusos; ej. Asesino metafísico.

Es un reflejo del interior del mundo guerrillero, de su visión y del sentido que damos al uso de las palabras, en el cual cumple un papel fundamental el significado afectivo o aquel que se construye de acuerdo con la experiencia y que para el discurso de Márquez, se inscribe en un conflicto armado con más de 50 años de tradición.

Un discurso, en el que afloran no sólo los hechos en forma enunciativa, sino que trata de explicar el acontecer nacional y que relaciona la capacidad discursiva de un grupo militante, que al ubicarse como interlocutor ante el mundo y en tierras lejanas dio un mensaje pensado igualmente para hacerse entender internacionalmente, quizá ubicándose como actor para ser distinguido no sólo en Colombia.

Es siguiendo a Leech, la “ingeniería conceptual” y que se manifiesta durante el discurso en:

- Una presentación de las FARC como actor, en los cinco primeros párrafos
- La sustentación que a través de los 22 párrafos siguientes, se realiza de las causas políticas, sociales, económicas, militares y en general conceptuales que motivan su beligerancia política y militar
- La relación y contextualización de esa lucha con el resto del mundo, de la situación política en Latinoamérica
- La oferta de mantener disposición al diálogo, posible participación de otros actores de la guerrilla como Simón Trinidad y comentarios de logística. Para concluir en la despedida



<http://m.eltiempo.com/contenido/politica/IMAGEN/IMAGEN-12193361-1.jpg?dim=90>

Lo anterior podría poner en discusión el postulado realizado por Patrick Charadeau, sobre que el discurso es un tanto asistemático, porque se trata en este caso de una muestra tejida como una filigrana, en la que sus partes corroboran los presupuestos conceptuales y estos a su vez, sirven de enlace a los postulados que se plantean.

De hecho, lo ratifica la investigadora del Centro de Investigación y Educación Popular/ Programa por la Paz (CINEP/PPP), Ingrid Johanna Bolívar, cuando manifiesta que “las negociaciones de paz entre rivales políticos suponen ya un intenso grado de control emocional, de habilidad para elaborar discursivamente el malestar y para escuchar las posiciones del otro” [34].

Con este panorama, el análisis del discurso de Iván Márquez pronunciado en Oslo, debe entonces pasar por el análisis semántico bajo la visión de que esta disciplina no sólo asume las posibilidades psicológicas que determinan la personalidad y en este caso, de los líderes guerrilleros; sino también desde la consideración filosófica, porque se trata de la apropiación de una correcta estructura lingüística y de significados para expresar sus posturas políticas y relacionar las respuestas a un hecho: ¿se puede o no negociar una salida pacífica al conflicto en Colombia?

Encontrar las respuestas, obviamente, no es un asunto que dependa de la producción discursiva y de la argumentación teórica expuesta por ambas partes. Sin embargo, de la estrategia discursiva, de los mecanismos que se asuman desde la teoría y del diálogo como instrumento comunicativo, depende que pueda avanzar el proyecto o descartar el propósito.

No obstante, es necesario tener en cuenta que los discursos como tal no pueden ser unilaterales, y que la construcción de uno está ligada a su contexto, a la condición también discursiva y real del público al que se dirige. El contexto argumentativo deja en manos de los interlocutores tanto el mensaje como la eficiencia de la retórica empleada.



Tanto así, que el discurso de Iván Márquez, de acuerdo con su estilo y contenido supone más que una elaboración para la denuncia, una sustentación del quehacer político de las FARC y una puesta en es-

http://m.elespectador.com/files/img_ipad/f3768550ce9a3a70ecda5eb2e995e988.jpg

cena de las condiciones particulares de la guerrilla, del país y de lo que se espera lograr en la negociación.

Aunque se convoca al pueblo a unirse al diálogo y participar de las actividades de discusión, el discurso tiene un objetivo claro: el gobierno (Ej. "Presidente Santos, fundemos la paz tomando como base los anhelos de la nación...") y seguramente, el tono y los recursos que en materia de lenguaje se dan, pueden ser similares a otros usados en anteriores intentos de paz, pero no iguales.

De hecho en el estudio "Legitimación de la violencia y contexto: análisis textual del discurso de las FARC-EP",ⁱⁱⁱ se relaciona que en el período 1997-1998, el uso de sustantivos como montañas, secretariado, combate, comisionado, decisión, están presentes y que en cambio estos son menos notorios que en el discurso actual. No obstante, puede observarse frente al actual, la persistencia de sustantivos como Uribe, paz, política, propósito.

Frente a los adjetivos, el mismo texto indica el uso de civil, voceros, como parte de los calificativos usados. Palabras que no se incluyen en el discurso de Oslo, donde los adjetivos son más "duros" pero a la vez más "elegantes" e incluidos como palabras de uso restringido o no adoptadas por el común de la gente. Ej.; filibusteros (refiriéndose a los hijos del ex presidente Uribe; trabajadores tercerizados, etc.) Se puede confirmar la continuidad del uso de términos como paramilitar, militar.

En lo que tiene que ver con el uso de pronombres y siguiendo el texto antes referenciado, el discurso en Oslo concilia en cuanto al uso de pronombres, porque supera los usos del usted, nosotros, ustedes, los demás y los convierte en pronombres más incluyentes como somos, todos.

En este sentido, hay que convenir con los autores, en que "cada palabra evoca unas redes semánticas y emociones determinadas [...] con ello, no sólo pretenden responder a la oferta gubernamental, sino que básicamente intentan, como lo hace el propio Gobierno, presentarse como los adalides de unos valores universalmente aceptados..."



<http://cdn.elespectador.co/files/imagecache/560x373/imagenprincipal/721bead294e26250f6577eb83065fe5f.jpg>

En este punto, cabría entonces preguntarse por las reacciones frente al discurso, calificado como ofensivo por quienes fueron denunciados por malos manejos; de esperanzador para quienes hacen parte de las negociaciones y del Gobierno; y de un discurso retórico, lleno de revelaciones intelectuales y políticas para los medios y la academia.

Plantear la necesidad de ahondar más en el análisis detallado y contextual de los discursos, establecer los usos de palabras y su evolución en el tiempo, especialmente teniendo en cuenta los actores: emisor, receptor, mensaje y contexto. Pero ante todo, considerar que poco se ha avanzado en la formulación innovadora del discurso político de los grupos guerrilleros en Colombia, que por su forma y estilo, no son incluyentes y en cambio, reducen por el uso de vocabulario, forma y contenido, las posibilidades de aprehensión del mismo por las personas del común y corriente; lo cual no deja de ser paradójico si se considera que es la defensa de las clases populares las que fundamentan la beligerancia y militancia guerrillera.

No obstante, valorar la sustentación discursiva de Márquez, en la historia, y el análisis racional de la situación colombiana, como susten-
tos argumentativos. Un producto que igual a muchos otros no se “leyó”
en toda su dimensión y menos a través de los medios de comunicación,
que como bien dice Jorge Eliécer Arango, Argel, no están haciendo el
papel que corresponde, ni traduciendo los mensajes asertivamente.

“para entender las dimensiones del conflicto armado co-
lombiano, los medios masivos de comunicación no le han
prestado un buen servicio a la sociedad, las noticias sobre
los hechos del conflicto, no son más que comunicados de
prensa del actor que los suministra, sin siquiera podarlos
de las cargas semánticas e intencionales del autor, del re-
portero, incluso del medio”.

A parte de la transmisión en directo y de las reacciones rápidas y
contestatarias que se ventilaron la mayoría de ellas, por parte de per-
sonajes mencionados en el discurso y de los detalles faranduleros que
presentaron los medios de comunicación, ¿Qué estamos conociendo
sobre la realidad discursiva en camino de la negociación del conflicto
armado en Colombia?

1. BIBLIOGRAFÍA

- i ESTRADA, Gallego Fernando. Las metáforas de una guerra perpetua. Estudios sobre la pragmática del discurso en el conflicto armado colombiano. Fondo Editorial Universidad Eafit. Medellín, 2004. pp. 74.
- ii BOLIVAR, R. Johanna. Discursos Emocionales y experiencias de la política. Las FARC y las AUC en los procesos de negociación del Conflicto (1998-2005). 2006. Colección Prometeo. Uniandes-Ceso. pp. 8.
- iii SABUCEDO, José Manuel, BARRETO, Idaly. Legitimación de la Violencia y Contexto: análisis textual del discurso de las FARC-EP. En Estudios de Psicología 2006, 27 (3). Universidad Autónoma de Madrid.
- DURANGO, Argel, Jorge Eliécer. Entre la semántica del discurso y los hechos de guerra: una plataforma para la toma del poder En: Nómadas (Bogotá), No. 16, Abr. 2002, pp. 211.
- Leech, Geoffrey. Semántica. Madrid, Alianza, 1977.
- Notas de clase del Curso Semántica. Semestre 2/2012. U de A. Programa Filología Hispánica, de la Facultad de Comunicaciones U. de A., Medellín.

Aire de tango y la intertextualidad

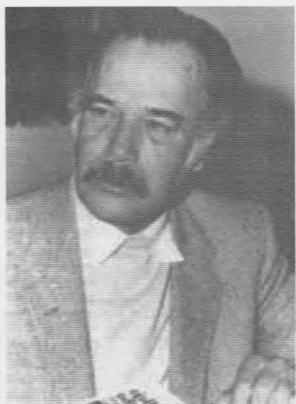
CÉSAR HERRERA PALACIO*

Aire de tango es la novela experimental de Manuel Mejía Vallejo. En ella aparece la Medellín de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. Una ciudad a la que se la estaba «llevando el ensanche». No solo se acababa el tranvía sino que sus calles estrechas y empedradas darían paso al pavimento, sus edificios coloniales serían desmontados para construir los rascacielos y la ciudad se estaba llenando de gente de pueblo que llegaba huyendo de la violencia bipartidista.

Narra «Ernesto Arango, de los Arangos de Balandú, pero metido hasta el bozo en la ciudad». Ernesto cuenta la historia de Jairo, un cuchillero de Guayaquil que nació el día que Gardel murió en el aeroparque de Medellín. Con su hablado campesino, sus dichos y variables lexicográficas, sin un respiro y dirigiéndose a un interlocutor o a un grupo de interlocutores que parecen hacerle preguntas, Ernesto narra el cuento de cómo eran las cosas en esos tiempos; el punto de vista es el de un paisano que presencié los hechos y el estilo es coloquial de la época, folclórico. Dice Vladimir Propp que «La literatura, nacida del folklore, muy pronto abandona la madre que la ha sustentado. La literatura es el

* Escritor y docente. Director fundador de la revista de arte y literatura, MASCALUNA. Algunas de sus publicaciones: *Travesía para recobrar el sueño* (poesía) 1989. *Cruces de mar abierto* (cuentos 1986-1999) Ediciones Mascaluna, 2000. *Isolina*, novela. Fondo Editorial Universidad Eafit, Medellín, 2003.

Las Trompetas del Capitán: Biografía novelada de Antonio Roldán Betancur, gobernador de Antioquia asesinado el 4 de julio de 1989. Realizó una antología de poetas antioqueños publicada en <http://www.poeticas.com.ar/> Coordina el taller de escritores Mascaluna en la Casa Museo Otraparte, en Envigado.



Manuel Mejía Vallejo

<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol14/images/5b.jpg>

producto de otra forma de conciencia, que podemos llamar *individual*. Lo que no significa que se realiza en un individuo separado de su entorno, sino que, a la inversa, significa que el individuo representa a su ambiente y a su pueblo, pero los representa en su irrepetible creación personal»¹.

Ernesto Arango es la conciencia de una sociedad pobre, machista, emprendedora pero limitada por la falta de recursos en un país que desde la independencia se lo han rapaceado liberales y conservadores. El narrador recuerda lo que solía decir Benicio Restrepo en hipérbole que representa la desesperación y la decisión con que se vivía: «A un lao serpientes, alacranes, avispa, tarántulas, cientopíes, hormigas rondadoras, tragos y fantasmas, diablos y demonios, que aquí va un hombre con hambre».²

Es, en esencia, un texto de la nostalgia por lo que se ha extinguido: las casas con fogón de leña y el cascoteo de las bestias por el empedrado cargando la leña y el carbón de la sobrevivencia: «Las chimeneas echaban humo sabroso desde la madrugada» p.51. Aparece el cuadro desgarrador de masacre y desarraigo que termina con una jovencita en los burdeles bailando y bebiendo hasta que un veinticuatro de diciem-

¹ Propp, Vladimir; *Edipo a la luz del folklore*, Editorial Fundamentos, Madrid 1980.

² Mejía Vallejo, Manuel; *Aire de Tango*, Plaza y Janés, Bogotá 1984 p. 38. (En adelante aparecerá al lado de la cita el número de la página).

bre, día de la soledad, hace un caldo de pólvora y se embriaga eternamente con él «pa`olvidar».

Se retrata la Medellín en la que los gobernantes invertían los recursos desbaratando los espacios del goce romántico en aras del progreso y la modernización: «Rabia cuando desenterraron los rieles, nos montábamos cada cual con su pareja en cualquier línea y recorriamos la ciudad o bajábamos onde dijera el primero a tomar un fresco o cerveza, o tomar el sol, mangas pa el charloteo y el maniculeo» p. 69. La ciudad de los borrachitos pícaros que iban de velorio en velorio bebiéndose a los muertos cuando las monedas no alcanzaban para el alcohol con frescola que pasaban con grillos. El pueblo de forajidos míticos como Calzones que ayudaba a los pobres.

Jairo es un personaje misterioso. No se le conocen los padres, es probable que entre las tías con las que vive, esté su madre. No tiene relaciones sentimentales salvo el amor que siente por Carlos Gardel. Sus pasiones son hablar del Zorzal y encachar cuchillos voladores a los que les pone los nombres de los días de la semana o los de los hermanos Macabeos. No trabaja en nada, pero se desaparece por algunos periodos, lo que ayuda a crear el mito; se habla de la mafia. Lo han visto llegar en un auto lujoso, negro, imponente. Nada que se pueda asegurar sobre sus andadas. Es generoso y obsesivo e infalible cuando le buscan camorra en los bares de Guayaquil los asesinos de toda la región que llegan a comprobar su guapura y, a partir de esa osadía, no pueden hablar más del asunto.

Aire de tango es una novela en la que se vislumbran las nuevas alternativas económicas de los malevos de barrio: el tráfico de marihuana, origen de la transformación acelerada de la Medellín que en adelante daría tanto qué hablar en el mundo del narcotráfico. Los primeros consumidores de la hierba pensaban así de su peculio restringido: «Miren, una rasquita de la mona puede costarnos cuatro pesos, y es mejor; pero una con aguardiente o ron cuesta cuarenta pesos por lo perdido...

El cachito, señores, la verdura, maracuchá, vareta, varilla, la maracachafa, nunca sobra, mariguanita amiga pa el hombre triste». p. 95.

Los juegos de azar en los que se depositaban las esperanzas de los más pobres: ganarse la rifa semanal de la esquina del barrio: una radiola, un relojito, «llegamos a rifar un polvo de Norha a diez centavos boleta».

Carlos Gardel, la encarnación de la tradición popular argentina no podía ser homenajeado en la ciudad donde nació el mito sino desde una voz popular y ese fue el hallazgo más grande de Manuel Mejía Vallejo en esta novela. Escogió para su punto de vista narrativo a un hombre viejo, derrotado (que termina derrotando a su héroe), admirador de un guapo homosexual de cafetín, camaján y abstraído. Todo esto como pretexto para contar otra historia: rasgos de la vida y de la muerte del cantante. La alternancia de consejos, la de Medellín que *desaparece* y la de Gardel a través de recortes de prensa transcritos con sus autores y sus fechas. La intertextualidad de la historia de Medellín está constituida por los dichos y los refranes, las costumbres y los rezos, las voces de los personajes legendarios como es entre los paisas el culebrero; lo folclórico como piso de apoyo: «El folklore (*las tradiciones populares*)³ es el seno de donde nace la literatura. El folklore es la prehistoria de la literatura», sostiene Propp.

Ernesto se relaciona con intelectuales de la época, uno de ellos el propio Mejía Vallejo que aparece como personaje al lado de sus amigos pintores, escritores, cantautores, todos bebedores noctámbulos y conversadores empedernidos, encuadrados en el hecho histórico de la muerte del caudillo Jorge Eliécer Gaitán y en el religioso coronado por la figura del Diablo. Aparecen las alusiones y alabanzas a Lucifer como elemento diferenciador en contraposición a la idea cristiana de la virgen y de los milagros que es común en las sociedades latinas, no solamente en las más atrasadas como las americanas. En los años cincuenta del siglo XX se producía en Italia, en el marco del neorrealismo, *La dolce vita* (Federico Fellini) en la que una de sus escenas muestra a una multitud rezando al lado de un árbol porque en ese lugar a dos niños se les apareció la virgen cuando iban para la escuela. Los niños les

³ El subrayado es mío.



<http://www.librosyeditores.com/tiendalemoine/1890-1972-thickbox/aire-de-tango.jpg>

dicen a los periodistas que la virgen les sonreía, que no tocaba el suelo con los pies. Los parroquianos han llegado hasta el lugar a pedir una gracia. Los familiares de los niños aprovechan para ganar algo de dinero y el sitio se llena de menesterosos. La niña asegura que la virgen no volverá si no construyen una iglesia en el lugar. Una mujer dice a los periodistas que no importa si era la virgen o no: «Italia es una tierra de antiguos cultos, llena de fuerzas naturales y sobrenaturales. Y todos sienten su influencia. Quien busca a Dios lo encuentra dondequiera». El ídolo de Jairo en *Aire de tango* es el Diablo. A su espíritu se le componen extensísimas oraciones, se le

invoca, se le encomiendan los cuchillos: «El diablo está regao en mil formas sin tener sonido ni forma. Pero si va a pensar mucho en él toma la facha que le conviene a su miedo, templao en cambios y presencias» p. 200.

Fiel a la tradición decimonónica y de principios del siglo XX, la novela es una recopilación de creencias y costumbres, chamanismo, brujería, demonismo, embustes y chistes hiperbólicos. Luego hay un momento en la novela en que se deja de lado esa sabiduría popular y se acogen las lamentaciones y la nostalgia y se convierte en un extenso tango.

El trasfondo es la historia del hombre joven que vive en «soledumbre» y del hombre viejo que lo acompaña, que lo admira y lo odia, es la lucha por amar y desamar, por olvidar y morir a la hora justa: Gardel murió; Jairo, que lo imitaba, tenía que morir joven y no podía morir a manos de los matones que lo perseguían sin ninguna razón, solo por el honor. El final es inesperado (como un accidente de aviación), pero queda oculta la acción; se sabe quién mata a Jairo, pero no cómo. El narrador en su desmesurado soliloquio no merece más que el decoro de contar, no se ubica a la altura de los héroes, solo es parte del accidente. La obra es el estudio sincrónico de ese momento en el que en Medellín existió un barrio llamado Guayaquil.

De la mezquita al Paraíso

FÁBER GUERVO*

Tarek Alí al Sáder estuvo orando durante la mañana en la mezquita de Al Kazimein hasta que una mujer enfundada en una túnica roja cruzó frente a él y le hizo una venia. Al joven labrador le pareció que sus azalás habían obtenido respuesta celestial; a partir de ese momento, se sintió impulsado por un sagrado deber. Cuando la desconocida abandonó el recinto, Tarek Alí salió tras ella, la siguió a cierta distancia para no perderla de vista. Ésta se detenía de trecho en trecho y miraba de soslayo; Tarek Alí sentía un frío helado que paralizaba sus energías; cuando la mujer proseguía la marcha, Tarek Alí movía sus piernas en la misma dirección.

La túnica roja ingresó a un mercado; luego, desapareció en un túnel de murallas adornadas con arabescos delicadamente estucados. Tarek Alí apresuró el paso dentro de aquella galería, lo arropó un vaho caliente que emergió de un boquete entre los zócalos agrietados donde se detuvo la mujer que lo halaba; dejaba ver su rostro atractivo y seductor, sus labios carnosos sonreían, sus ojos de curvas pestañas chispeaban. Tarek Alí ardía de asombro, ¿quién era esa mujer que lo dominaba como a un rendido enamorado? Había implorado en la mezquita el ma-

* Investigador y economista. Ha publicado ensayos y cuentos en revistas universitarias, suplementos literarios, páginas virtuales y en la revista Odradek. Libros: *¿Cómo nos ve el reino animal?* (Cuentos breves, 2001), *La frágil tolerancia de Occidente* (Ensayo sobre multiculturalismo, 2003), *El sol nació de la luna* (Ensayo sobre la falsa oposición Occidente-Oriente, 2003), *Locos por las Amazonas* (Novela, 2005) y *Cometas y peñascos* (poesía, 2007).

yor bien que puede desear un islamista profundamente conectado con El Corán, y ahora se le presentaba esta dama como enviada del cielo. Apenas tuvo tiempo de contemplar la visión refrescante que ofrecía el hermoso rostro de esa hurí terrenal, porque ésta se desprendió de la grieta como una exhalación. Tarek Alí salió cual pequeño niño tras su madre presurosa; sintió su cuerpo más liviano entre los pasillos congestionados de perros que olisqueaban y comían restos de alimentos entre las basuras. Un olor a aceite quemado infestaba los alrededores; debajo de los toldos, las cocineras y mercaderes terminaban sus faenas.

Tarek Alí tropezó con un hombre que cargaba un cordero en sus espaldas, pero ni siquiera se percató porque tenía sus ojos clavados en el tafetán bermellón de la muchacha, incorporó su espigado cuerpo y salió de aquellos laberintos bulliciosos hacia una plaza llena de gente. Unos bribonzuelos le arrojaron una lluvia de frutas podridas desde una terraza, Tarek Alí gritó furioso con un lenguaje inmundo mientras se lanzaba al piso debajo de una carreta. Se olvidó de la mujer que lo arrastraba con un cabestro invisible como a un jumento; atornilló las plantas de sus manos en sus oídos pues creyó escuchar los estruendos de proyectiles impactando los techos de las rústicas casas de su aldea, los gemidos de los moribundos y, también, vio chorrear sangre entre los maderos de la carreta. Tarek Alí permaneció atrincherado entre las ruedas, mirando con repugnancia una herida con vendaje en su cintura, todo su cuerpo temblaba, a la vez que reprimía un sollozo.

- ¿Qué le sucede? –preguntó una abuela que junto a unos niños se había arrimado al labrador.

- Mi madre y mi padre están muriendo –contestó Tarek Alí sin poder contener el llanto.

- ¿Dónde? –interrogó la anciana, sorprendida con las palabras del muchacho.

- Mis hermanas ya volaron al Paraíso –continuó Tarek Alí ignorando la pregunta-. Me las quitaron, quiero unirme a ellas, lo he pedido desde que salí del hospital.

“Es otro huérfano como ustedes, mis pequeños, poco podemos hacer por él”, dijo la abuela mientras tomaba a los nietos de las manos para

retirarlos por el mismo laberinto que Tarek Alí y la dama del tafetán habían franqueado. El labrador posó los nudillos de los dedos sobre sus ojos para recobrar el sentido de la realidad, luego miró alrededor y se encaminó hacia una calle de bazares. Tomó asiento en la primera mesa que encontró en la acera. Una mujer cubierta de pies a cabeza con un lienzo blanco lo atendió. El joven pidió un té, seguidamente, preguntó por el baño, se dirigió hacia éste y una vez dentro, revisó debajo de su franela en los alrededores de la cintura, “todo sigue bien acomodado”, se dijo. Regresó a su mesa servida con una infusión humeante; mientras ésta se enfriaba, aprovechó para sosegar-se de la alteración que le produjo la lluvia de frutas. La mesera regresó para decirle detrás de su velo albo:

- No todo está bien acomodado –sus bellos ojos negros, lo único que dejaba ver su rostro, sonreían. Tarek Alí quedó estupefacto. ¿Quién era esa otra mujer que sabía lo que sólo él tramitaba? ¿Qué podría saber ella de su historia?

- ¿Quién es usted? –replicó turbado Tarek Alí.

- Soy su hermana...

- ¿Mi hermana?

- Hermana de su otro destino –respondió la joven con la seguridad de quien sabe lo que está diciendo.

- Mis queridas hermanas ya están en el Paraíso –replicó el joven afligido por el desventurado recuerdo.

- Si todo estuviera bien acomodado usted se daría otra oportunidad –prosiguió la mesera.

- ¿Qué sabe usted de mí?

- Más de lo que usted cree.

Tarek Alí creía enloquecer. Empezaba a dudar sobre la intención que involucraba a los suyos, pues otro designio se insinuaba detrás de la advertencia de la joven. “Algo anda mal, quizás pueda fallar”, pensó, “sería peor, me torturarían, agregaría mayor sufrimiento a lo que he padecido”.

- ¿Quién soy yo? –se atrevió a preguntar el joven, aguijoneado por la aparente omnisciencia de la mesera.

- Usted es Tarek Alí al Sádér, 25 años, labrador de la provincia de Nayaf, cuya familia murió durante un bombardeo nocturno.

Tarek Alí sintió hervir la sangre dentro de su cabeza. La impotencia, el dolor en el alma y el daño irreparable que exasperaba su conciencia, lo empujaban a entregarse a la fe, mientras que la humillación, la infamia y la ocupación lo tentaban a desistir de su cometido para reconstruir su existencia con el apoyo de otros que compartían idénticas circunstancias.

- ¿Quién es usted que sabe tanto de mi vida? –indagó asaltado por las precauciones que desata la sospecha.

- Yo soy su permanencia o, si lo quiere, la sobrevivencia que usted necesita para reorientar sus pasos. Me encontrarás en las cafeterías, en los parques, en los jardines, en las riberas del Eufrates y el Tigris, en los teatros, en las reuniones que te producirán solaz y reparación. Me reconocerás fácilmente, pero si persistes en lo que ya está en curso, negarás mi presencia, hasta el último instante estaré a tus órdenes y servicio.

Tarek Alí calló. Dirigió su mirada hacia el centro de la plazoleta donde se levantaba un pedestal con una efigie sin cabeza. En su alrededor, corrían unos niños tras un perro, fijó su atención en una niña vestida con una túnica roja que empezó a crecer rápidamente hasta alcanzar la estatura de una mujer adulta. Esta miraba hacia el lugar donde estaba el labrador, luego agitó su mano derecha en señal de saludo. Tarek Alí se sobresaltó, pidió la cuenta a la enigmática mesera y sus piernas tornaron al desplazamiento. Parecía un zombi halado por cuerdas imantadas como si obedeciera a un deseo largamente aplazado.

- Parece que cedes a la acción emprendida –dijo la mesera.

- Gracias por tu amistad –fue la contestación del labrador, quien partió a paso decidido.

Durante el trayecto, agachó varias veces la cabeza para observar su vientre; la venda seguía intacta, aunque un poco de sangre fluía de una gasa. Al llegar al monumento, le pareció ver sobre éste la figura fragmentada de un ser; para entonces la túnica roja ya estaba doblando la esquina opuesta en diagonal a la que había dejado. El joven se detuvo



<http://www.arqhys.com/wp-content/fotos/2012/06/Mezquita-azul-Turquia.jpg>

contra su voluntad, giró sobre sus pies y pudo ver a la mesera, flameaba su cándido atuendo.

Tarek Alí experimentaba el encogimiento de su corazón. Una opresión en el pecho lo obligó a mirar de nuevo a la esquina opuesta, allí seguía esperándolo la mujer roja. El tafetán tomaba caprichosas formas a merced de las ráfagas de viento de esa tarde en que hasta los dátiles empezaban a declinar. Las nubes del cielo semejaban alfombras voladoras con viriles caballos a bordo; debajo, las cúpulas de las mezquitas reflejaban las sombras sinuosas de los tapices de Khorassán. Tarek Alí sacudió su cabeza, clavó los ojos en el piso y volvió a su cataclismo interior.

No hubiera querido abandonar su aldea remota. Le bastaba con cultivar la tierra, reunir la bosta, arrumar la leña, recoger agua. Su padre se encargaba de la yunta, sus hermanas y su madre de las labores domésticas. Aferrado a su fe, había desestimado que la ocupación les pellizcara siquiera, pues la aldea estaba lejos de los centros urbanos y de los pozos petroleros. Sin embargo, durante el centelleo de una noche que no permitió ver las estrellas, todo su impulso vital fue mordido por un perro rabioso que contagió su infección; el daño se había instalado

en su ser, transmutando a una pasión que circulaba en su flujo sanguíneo, sublevada por los embates de las convicciones.

Tarek Alí no era el mismo joven jovial que jugaba con las cabras. Aquel alegre ser de la tierra había sido empujado hacia un irrefrenable hundimiento contra el cual sus fuerzas luchaban para contener. Si disponía todavía de algún aliento en su magra humanidad, era ese flogisto o principio de combustión presente en todos los cuerpos, del cual daban fe los alquimistas que alcanzó a estudiar en el colegio. Los primeros días, después de haber sido dado de alta en un hospital, Tarek Alí vagó con inmenso placer cerca de los oleoductos incendiados; su figura se-
mejaba una tea más crepitando entre las barbas de la noche.

Anduvo, después entre basureros, buscando periódicos que le ayudaran a descifrar su historia personal y colectiva. Pero, fue inútil su pesquisa, porque sólo halló propaganda política. Empezó a asistir diariamente a las mezquitas; en una visita casi perece debajo de los escombros por un atentado; corrió antes de que se precipitara un domo vencido. Salvó su cuerpo, pero no salvó su alma porque esa noche empezó a entregarse a un candelabro encendido en su conciencia; ardía levemente, se resignaba a él como un amputado a su prótesis.

Tarek Alí cambió su rumbo sin proponérselo; sus pies avanzaban pese a que su cerebro no había ordenado aquellos movimientos. Su caminar era lento como el de un reo que va hacia el cadalso; levantó la mirada del asfalto, sus ojos se encontraron con los de la mesera, sintió como si un rayo de luz hubiera atravesado su cuerpo, penetrando por la cabeza, descendiendo por su columna vertebral hasta los pies. Aceleró el paso para ir en pos del lienzo blanco que ya había rebasado un pasaje atestado de ventorrillos.

El joven Labrador la descubrió entre el abigarrado colorido de los vestidos de mujeres y hombres, compradores y vendedores. El níveo traje de la mesera relumbraba delante de las latas oxidadas de un kiosco de bebidas, hacia allí se apresuró a llegar, la mujer se apostó detrás de una alta vitrina de un almacén de ropa. Desde la acera del almacén, el joven miró a través del vidrio; entonces vio con estupor, cómo el vestido blanco de ella se iba tiñendo lentamente de rojo hasta trans-

formarse en la atractiva mujer del tafetán bermellón. Esta mutación devolvió la fe a Tarek Alí, pues su voluntad quedó adherida a la que lo arrastraba como a un perro faldero.

Los pasos de la que dirigía su destino, eran, ahora, más rápidos; su fulgor empurpurado desaparecía por momentos, pero luego reaparecía a pocos metros. El labrador creyó ver que la túnica roja cambiaba sus sinuosas formas; debajo del tafetán daba saltitos el cuerpo gacho de su madre; sin embargo, cuando focalizó su mirada en las pisadas de la misteriosa mujer, descubrió las zancadas de su hermana mayor. Hubo un instante en que la mujer se detuvo y enseñó el rostro de Jazmine, su hermana mayor a quien amaba entrañablemente. ¡Jazmine!, gritó Tarek Alí. La mujer prosiguió su camino. El labrador avanzó mascullando los nombres de Iftijar y Jameela, correspondientes a los de su madre y hermana menor. Sus labios tiritaban como si lo hubiera atacado un escalofrío; balbucía súplicas y recitaba suras que le habían enseñado sus padres.

Un olor penetrante le obligó a suspender los rezos. Su cuerpo se crispó con las oleadas de calor que llegaron intempestivamente; a su alrededor la gente corría en estampida en diferentes direcciones, en el piso quedaban abandonadas chanclas, zuecos y tenis. Las llamas de un incendio en una estación de gasolina se expandían como chorros de agua; y en el centro de esa ignición, la mujer de túnica roja lo llamaba con un coqueto movimiento. Tarek Alí avanzó despacio y tranquilo hacia ella; la mujer sonreía mientras le extendía sus manos con esclavas doradas. A pocos metros de penetrar en el ojo de ese fuego, alguien gritó entre los curiosos; el labrador giró y vio a la mesera de la tienda. También, ésta le tendía las manos cubiertas de anillos plateados. Érase como una luna nacarada que estuviese compitiendo con un sol escarlata por ganarse el favor de una estrella.

Tarek Alí sentía combustionar el flogisto entre sus venas; una llamarada iluminó el rostro de un hombre adentrándose felizmente en un infierno. Su cabello crespo era devorado por el fuego; sus ojos negros se tornaron sanguinolentos; su cuello de cisne se engrosó como una manguera al paso del agua, la tez tiznada resplandeció; su torso

se arqueó como una cobra enojada. Pero, sus piernas titubeantes lo devolvieron hacia el lugar donde permanecía la mesera; entonces, otra vez, su semblante demudó bruscamente. Ahora, era un ser pusilánime, tenue, incoloro; no se podría afirmar si caminaba o se arrastraba; había una abulia tal en él que cada paso suyo era una confirmación de la ley de la inercia.

A su lado, pasaron corriendo bomberos y socorristas, pero no le importó. En cambio, observó unos niños que mojaban sus cabecitas en una pileta; otros que huían a carcajadas sobre unos patines; le pareció que la mesera tenía puesto un vestido de novia. Su rostro permanecía sombrío, su frialdad era la de una cripta como si ningún interés despertara aquel haz de estímulos. Nada de lo que veía era comparable a la rutina milenaria de su aldea, nada era igual a ver echar raíces a las patatas y alcachofas que alimentaban a su familia o a la leche tibia chorreando entre los dedos que aprietan las ubres de las cabras. Juzgó que las promesas ofrecidas eran inferiores a la que ya había elegido; el terror a la permanencia hacía que las razones para satisfacer las pequeñas necesidades de cada día, perdieran su sentido.

La mesera hizo una seña a Tarek Alí para alejarlo del incendio; lo condujo por unas escalas que desembocaron a un pasillo subterráneo, cuyas paredes



<http://cuadrivio.net/wp-content/uploads/2012/12/danza.jpg>

presentaban profusión de relieves, estelas y frisos. Llegaron a un inmenso sótano con salas repletas de estatuillas en arcilla, tablillas de escritura cuneiforme, tazones, vasos y jarrones sagrados. En la primera sala reposaba una hermosa arpa en madera con incrustaciones de cornalina; también, La Monalisa Sumeria y una imagen de Gilgamesh esculpida en piedra caliza metamórfica, con complementos en lapis-lázuli, betún y láminas de oro. El labrador, extenuado, sintió vértigo cuando vio Los toros Alados de la época asiria en el fondo de esa sala. De allí, se dirigió hacia otras salas de aquella larga cueva de muros reforzados con acero; observó las urnas de vidrio vacías con letreros en árabe y en inglés que decían “Pieza robada”. Tarek Alí salió de cada uno de esos pabellones moviendo su cabeza a derecha e izquierda como si apenas hallara un halago a su sobrevivencia en las entrañas de su civilización. Se reconocía como un insignificante grano de arena en la sucesión de hombres y mujeres que desde hacía más de 10.000 años poblaban ese terruño desértico. “¿Qué podía hacer en el estado en que había quedado?”, se preguntaba; “deber sagrado” se respondía, “mi lugar es el Paraíso”.

Tarek Alí envió instintivamente sus manos a la cintura; luego, entró a un baño del museo, bebió agua, se remojó la cabeza y acomodó unos tacos alrededor de su torso debajo de una faja. “La caminata los movió”, se dijo. Después, hurgó uno de sus bolsillos, se aseguró de palpar un diminuto encendedor. Una claraboya le recordó que estaba debajo de la ciudad. Sintió un terror similar al que experimentaron sus antepasados al pensar en el Inframundo que les esperaba de acuerdo a antigua tradición; pero el labrador se tranquilizó al observar aquella bóveda tapizada con dátiles y palmeras, manantiales y huríes; evocó un supramundo en su lugar. La mujer del atuendo blanco subió las escalas que conducían a la puerta de salida, el labrador la siguió con energías renovadas. Al salir a la calle tomó con harta gana una bocanada de aire. Se descontroló al perder de vista a la mesera, no atinaba a dónde ir sin la ayuda de aquellos lazarillos que lo habían conducido entre una marea de incertidumbres. Se apoderó de él un estado neutro, una suerte de autismo que lo dejaba a merced del primer guía que aparecía-

ra. Una voz sin cuerpo le dijo al oído: “¡Blasfemos!”. Maquinalmente, Tarek Alí reemprendió su marcha desbocada por la ciudad, su corazón vibraba fuerte como un tambor; parecía que fuera a reventar. Caminó dos manzanas empujado por una fuerza desconocida que le arrebatava hasta sumirlo en un paroxismo. A su lado, la mujer de tafetán berme-llón repetía: “¡Blasfemos! ¡Blasfemos!”. Al frente, a escasos metros, vio hombres altos ataviados como robots, con cascos y gafas contra la are-na. El labrador empezó a vislumbrar en el cielo, sobre la base militar ocupante –a la que se aproximaba–, una columna de humo por la cual él mismo ascendería instantes después al anhelado Paraíso.

Un viaje a Barbacoas (Crónica)

ALEJANDRO GARCÍA GÓMEZ*

Esa noche de domingo de inicios de enero de 1984, Édgar García, mi primo (q.e.p.d.), nos había invitado –a mi esposa, a mi hija y a mí– a que nos quedáramos en su casa para madrugar al viaje en mi campero Suzuki LJ80 que me había ganado en 1982 en una rifa que programó el colegio –donde laboraba desde 1979– para recolectar fondos con destino a un festival nacional de estudiantes inemitas compositores e intérpretes de música. Ese Festival Nacional INEM de la Canción, que ya no se celebra, pero que año tras año se hizo con rifas en estos colegios, entre sus profesores y padres de familia en cada capital departamental colombiana, también es historia para otra crónica. Debíamos viajar a Barbacoas, distante a 14 o 15 horas, si no se presentaba ningún percance como un derrumbe de la vía o algo similar, y muy frecuente, de lo contrario fácilmente se podría tardar hasta las 24 horas y aun más.

Mi sueldo de maestro iniciante en Medellín, casado y con una hija de escasa edad, me exigía entradas adicionales para que mi familia viviera dignamente, eso contando con la ayuda que siempre ha representado mi esposa. Como jamás acepté duplicarme o triplicarme jornada académica laboral en otros colegios –como se veían obligados muchos

* Escritor nariñense. Educador. Cofundador de la revista de arte y literatura colombiana *Masculuna*. Autor de varios libros de cuento, ensayo y poesía. Escribe semanalmente en el *Diario del Sur*, de Pasto, y la columna *Desde Nod*, en el periódico *El Mundo*, de Medellín.

de mis compañeros— habíamos enfrentado con ella algunos negocios en los que, cuando no nos fue bien, al menos no perdimos. Ahora teníamos la perspectiva de un trabajo arriesgado, aunque todavía a nuestro Departamento no lo había tomado el frenesí de muerte originado por el traslado de la ola de balas, dinero y sangre que luego llegó desde el vecino Departamento del Putumayo a causa del “Efecto Globo”, del Plan Colombia gringo contra las drogas, en el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002).

Nos encontrábamos en la presidencia de Belisario Betancur (1982-1986), el mismo que se había propuesto, de buena fe, llegar a un proceso de paz duradera concretado en varios puntos: una institución creada para el efecto llamada Comisión Nacional de Paz; una Ley de Amnistía; diversas formas de publicidad a favor de la paz, alguna de las cuales fue pintar palomas blancas en las ciudades capitales, involucrando personajes nacionales e internacionales como el escritor García Márquez; finalmente diálogos con los principales grupos guerrilleros de entonces, de los cuales el EPL (Ejército Popular de Liberación), las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y el M-19 (Movimiento 19 de Abril) entraron al proceso, hasta que se rompió la tregua con el M-19 por los sucesos del Palacio de Justicia, en noviembre de 1985.

Nuestro viaje a Barbacoas —aprovechando las vacaciones escolares de mi colegio— era para comprar algunas prendas de filigrana de oro, las que nos alcanzaran con el dinero que llevábamos, para venderlas en Medellín y otros sitios, con algún margen de ganancia. Como conocía el alto valor del trabajo de la filigrana de Barbacoas —costa pacífica colombiana—, quizá sólo comparable con el de Mompox en la costa caribe, teníamos la plena convicción de que el resultado del “paseo” sería fructífero para nuestras arcas de joven y necesitado hogar colombiano con una hija de mínima edad.

ORÍGENES DE BARBACOAS

Desde antes de la conquista hispánica, toda la región cercana a Barbacoas había sido un emporio minero de oro. La llanura selvática



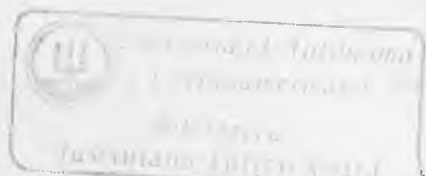
<http://noticias-curiosas.net/wp-content/uploads/2012/10/hombre-pensando.jpg>

colombiana del océano Pacífico, donde se encuentra situada, cuenta con esta riqueza natural. Los antiguos habitantes de la región aldeaña a Barbacoas (conformados principalmente por tribus de barbacoas, telembís, iscuandés, tapajes y sanquiangas, cercanos todos a los indomables sindaguas, de quienes existe la leyenda que afirma que prefirieron el suicidio colectivo ante la derrota frente a los españoles) desde tiempos inmemoriales, aprendieron a trabajar este metal y lo fueron enseñando a sus descendientes. Ha sido tanta la abundancia del mineral que, quizá como mito, se cuenta que estos aborígenes prehispánicos utilizaban el oro para diferentes utensilios y hasta en armas y artefactos que tenían el mismo oficio de nuestros clavos de hoy. En los tiempos actuales Barbacoas vende al Banco de la República un promedio de 19.900 a 20.000 onzas/año, es decir más de 566 kilogramos de oro/año, más de media tonelada. Hablamos del que se vende oficialmente al Banco de la República, pero conocido es que una gran parte de la población trabaja la orfebrería artesanal doméstica, con talleres en las puertas de sus casas, y compra el oro de aluvión a los pequeños mine-

ros informales —conocidos como barequeros o mazamorreros—, y tras de esta orfebrería íbamos con mi esposa y nuestra pequeña hija.

En el año de 1600, Francisco de la Parada y Zúñiga, según Wikipedia (1) —Francisco de Prado y Zúñiga, según Cerón Solarte-Zarama Rincón (2) y Marta Herrera Ángel (4) que es el que tomaremos para esta crónica; Francisco de Praga y Zúñiga, según el sitio oficial de ese municipio— nativo de Barbacoas, descendiente de españoles pero que hablaba la lengua indígena y que tanto él como su familia habían guerreado contra los sindaguas, fundó a Barbacoas como un asentamiento junto al río Telembí en el vértice del ángulo donde se une al Guagüí —ambos vías navegables en medio de esa selva—, después de ganarse con halagos y fuerza a sus pobladores. Entre 1610 y 1635 se dio el proceso de conquista del resto del territorio al que se llamó Provincia de Barbacoas, así la “población” fuese apenas un asentamiento. Esta conquista se la hizo con la participación de indígenas Pastos (originarios de la región comprendida al sur del río Guáitara y norte del Ecuador, cuyas poblaciones actuales más representativas son Túquerres e Ipiales —en Colombia— y Tulcán en Ecuador, territorios de gran altura sobre el nivel del mar y muy fríos). Los Pastos eran ocupados como traductores, combatientes y cargueros de provisiones, armas y vituallas, según Solarte y Zarama (1).

En 1612, el capitán Pedro Martín Navarro refundó a la población con el nuevo nombre de Santa María del Puerto de los Barbacoas. En el siglo XVII fueron llevadas oleadas de esclavos africanos a trabajar en las minas de los españoles y criollos descendientes de éstos, por las mismas vergonzosas causas por las que fueron llevados a toda la América hispana con el beneplácito del papado, de la curia romana y del mundo europeo que se auto consideraba la más adelantada civilización de entonces. La razón del permiso de esclavos africanos a las regiones ubicadas en la llanura selvática nariñense (Barbacoas entre ellas) se dio en razón de que los dueños de las minas no daban abasto ni aun forzando a la población indígena nativa de la zona y, aunque aumentaron el caudal de trabajadores del oro con indígenas Pastos de las regiones circundantes frías, como se dijo, “más numerosos y menos rebeldes que



los descendientes de sindaguas y barbacoas”, según Cerón y Zarama (2), tuvieron que dejar esta práctica porque se empezaron a despoblar esos lugares de proveniencia y la producción agropecuaria de allá decayó, con perjuicio para blancos, mestizos e indígenas, pero principalmente para los últimos que comenzaron a malnutrirse y desnutrirse, con lo que mermó esta población.

En 1916 Barbacoas fue erigido como municipio.

LA SALIDA DESDE PASTO

—Tenemos que madrugar porque el viaje es largo, Alejandro —me había dicho previamente Édgar— ... Por tarde, a las cuatro de la mañana debemos arrancar.

Salimos con la oscura y fría madrugada como son todas las de Pasto (2.559 m.s.n.m.), con su volcán Galeras (4.264 m.s.n.m.) nublado como casi siempre. Son 236 kilómetros a Barbacoas. Los 72 del primer trayecto, hasta la aún más fría Túquerres -3.107 m. s. n. m., la población colombiana de mayor altura, que además recibe el frío de los vientos de su volcán Azufral (4.070 m.s.n.m.) a cuyo pie se encuentra y donde se puede llegar a sufrir de soroche o mal de altura—, se hizo por carretera asfaltada. A una hora y cuarto de la salida de Pasto, habíamos desayunado en el caserío aduanero de El Pedregal —en una de las simas del encañonado río Guaitara en la llamada Carretera Panamericana que une Pasto con Ipiales y Rumichaca, el límite con la República del Ecuador— y las delicias culinarias nariñenses del sitio nos habían alegrado el estómago y el espíritu. Habíamos pedido “tostado”, que es maíz de variedad capio, tostado en paila o en callana con un poco de la grasa del cerdo extraída de minúsculos chicharrones y que luego van entremezclados entre el maíz con un mínimo de sal; plato que además puede convertirse en fiambre empacado en bolsas de papel o de plástico, para masticarlo cada que acucia el hambre. Entre más pobre es la gente menos chicharrones tiene el tostado. Nos decidimos también por tazones humeantes de café “negro” y huevos pericos con cebolla y unas “tortillas long play”, que son grandes y circulares masas de harina de trigo

aliñada y frita, y de un sabor que sólo se las puede comer allí, en El Pedregal. También pedimos “frito”: carne de cerdo aliñada y frita. Desde El Pedregal debimos tomar la desviación que, pasando por Túquerres, nos llevaría hacia la carretera de la costa del Pacífico nariñense.

El paisaje desde Pasto a Yacuanquer –primer municipio hacia el sur– está bañado por el “verde viento de todos los colores” arturianos. Luego se empieza a descender y sigue Tangua. Desde allí la suavidad montañosa se transforma en agresivos peñascos, rocosos y áridos en su mayoría y así continúa no sólo hasta El Pedregal sino en el lento ascenso a Túquerres. El ojo se encanta entonces con la belleza escabrosa de los abismos bañados por el Guaitara, a los que a veces no se les alcanza a divisar el fondo. En tiempos de la naciente república, los precipicios de este río, así como los del Juanambú, al norte del Dpto., ambos afluentes del Patía, hicieron del inmenso territorio llamado Pasto el terror de los ejércitos patriotas, frente al histórico Realismo Pastuso.

Ya la mañana había comenzado plena cuando nos acercamos a la fría población sabanera de Túquerres, donde yo había servido como profesor de las asignaturas de Química y Biología en el Colegio San Luis Gonzaga durante los cuatro primeros años de mi profesión docente,



http://tamav.com/yahoo_site_admin/assets/images/nema_14.10255457_std.jpg

apenas graduado de la Universidad de Nariño. Una vez dejados los últimos precipicios en el sector de Chirristés, desde un poco antes de llegar al corregimiento tuquerreño llamado Pinzón –famoso por los cuyes asados con papa sabanera, ají de maní y cerveza para bajarlos– se comienza a divisar el cambio de los riscos por suaves ondulaciones preñadas

otra vez del minifundio, cultivadas entre el verde del poeta Arturo, preludio de la extensa, fría y bella Sabana de Túquerres. El paso por esa población de anchas calles, atravesadas en solitario por fantasmales vientos helados y gentes de sacos de lana y de ruanas embozadas, fue rápido. De nuevo la carretera destapada, que hoy ya se encuentra asfaltada hasta Tumaco. Una mínima demora para abastecer el tanque de combustible del Suzuki y continuar. Después de pasar por otro de sus corregimientos antes llamado con el sonoro, singular e indígena nombre pasto de Chaitán y hoy con el insípido de Santander, terminan las suaves colinas y comienza el territorio de la sabana. Esa mañana estábamos de suerte y pudimos contemplarla con los antes nevados perpetuos del Cumbal y Chiles al fondo del paisaje, hacia el sur. Hoy ambos sufren del deshielo. La cima del volcán Chiles sirve como límite con la vecina Ecuador. En El Espino, pueblito sabanero, lechero y queso, hay otra aduana y otro doble ramal: el que lleva a Ipiales y el que lleva a Tumaco, que es el mismo de Barbacoas.

Después de recorrer territorio sabanero se llega de nuevo a los riscos del fin del nudo cordillerano de Los Pastos hacia la llanura selvática del Pacífico.

BAJANDO POR CHAMBÚ Y GUALCALÁ

Nuevamente los precipicios del paisaje en el paraje de Chambú, nombre que dio título a la novela de Guillermo Edmundo Chávez (Pasto 1903-1984) y que es un boquerón en el descenso de la Cordillera de los Andes a 3.300 m.s.n.m. La novela —publicada en 1946, en la que los personajes mejor logrados son los de las élites, no así los de la clase popular, quizá por la proveniencia de su autor— se ambienta en una cultura de mestizaje, cuyos protagonistas están inmersos en la dura labor de unir el puerto marítimo de Tumaco en el océano Pacífico con la capital Pasto, en el macizo del Galeras de la cordillera andina. En nuestro Suzuki el frío no deja su intensidad pero el paisaje es imponente. A lo lejos, y al pie, el comienzo de la gran llanura selvática. Más hacia la derecha el pico o monte llamado Gualcalá: una rara pero bella formación geológica. Hay que bajarse a contemplarlo y desentumecer

las piernas. Cerca de él, y bajando por Chambú, se encuentra otra rara formación geológica que la devoción nariñense no dudó en llamar El Dedo de Dios, por el parecido al dedo de una mano que bendice y quizá también porque más abajo se encuentra la terrible Nariz del Diablo, “esculpida” por la naturaleza entre el escabroso precipicio, que muchos la llaman ahora El Balcón de la Virgen, por una imagen de la Virgen de Las Lajas, patrona del Dpto., colocada de un tiempo acá.

Sigue el descenso y van presentándose una serie de poblados de clima más abrigado pero las lluvias comienzan a ser constantes. Está Piedrancha y luego el municipio de Ricaurte, la población más grande antes de Barbacoas o de Tumaco y el calor y la lluvia continúan constantes en este piedemonte de la Cordillera Occidental. Después de Altaquer, corregimiento de Ricaurte, vendrá la selvática llanura del Océano Pacífico. También se comienza a observar grupos indígenas de la etnia Awa Coaiquer, emparentados con los sindaguas según Marta Herrera Ángel (4), pero mucho más pacíficos aunque con la reserva secular de su raza con el blanco. Contra los sindaguas llevó a cabo una acción de guerra Francisco de Prado y Zúñiga entre 1634 y 1635 y, según Cerón y Zarama (2), eliminó a aproximadamente 900 combatientes, pues se encontraban disminuidos por las décadas de combate y de las enfermedades de los europeos. Quizá de aquí nace la mítica leyenda de su auto suicidio ante la derrota.

La de los coaquieres o cuaiquieres o cuaikeres es una etnia que desde niño me había llamado la atención porque Don Alejandro García Enríquez, mi padre, nos había hablado mucho a Laura y Concha, mis hermanas, y a mí de sus costumbres ya que él había convivido con ellos por su profesión de agrónomo. También circulaba en nuestras escuelas una de sus costumbres demasiado particular. De niños la escuchábamos a escondidas en “las conversas” de los adultos –porque entonces esas charlas no nos estaban permitidas; eran conversa de grandes– la forma como la madre cuaiquer tiene el nacimiento de sus hijos. Pero dejemos que sea el investigador Benhur Cerón quien nos la cuente hoy:

“LA COBADA”

Es un ritual de inversión, en el cual se cambian los papeles de la persona en la vida real. Cuando una mujer va a dar a luz, debe atender el nacimiento de su hijo por sí misma fuera de la casa, mientras el marido permanece en la cama con todos los síntomas del parto y posteriormente es atendido por la esposa mientras se recupera.

“Desde el punto de vista indígena, la ‘cobada’ es un acto necesario tendiente a preservar al recién nacido de posibles maleficios. Según ellos, toda persona al nacer está asistida y rodeada por espíritus buenos y malos; por consiguiente, existe la posibilidad de que los malos prevalezcan sobre los buenos; como resultado, el niño podría presentar deformaciones o enfermedades graves. Como los espíritus malos operan a través del cuerpo de la madre, le corresponde al hombre asumir el papel de la mujer y la sustituye física y psicológicamente. Así, entra en un trance, en el cual efectivamente asume las características de un parto.

“Debido a la drástica censura y al castigo que algunos indígenas sufrieron por esas prácticas, es difícil saber hasta qué punto todavía subsisten” (3).

Lo que los niños escuchábamos era que todos los dolores del parto verdadera y realmente los sentía el hombre y en consecuencia se quedaba en el jergón de su casa no sólo resistiéndolos sino que después hacía los cuarenta días de la *dieta* —alimentación especial y poco movimiento desde el lecho—, que eran los obligatorios de todo alumbramiento en aquellos tiempos. Mientras, su mujer paría en el monte y allá se las arreglaba sola. Que esto era así nos lo contaban mis padres a mis hermanas y a mí, cuando ya éramos mayorcitos, debido a que en los inicios de su matrimonio mi padre trabajó en su profesión de agrónomo —como dije— en el municipio de Ricaurte como funcionario de la Dirección (hoy Secretaría) de Agricultura del Departamento de Nariño en la segunda mitad de la década del 40 (siglo XX). Allá pasaron su Luna de miel.

Otra práctica de los hombres, también nos contaban nuestros padres, era que se emborrachaban con chicha de maíz o con “chucunés”,

una bebida alcohólica que la extraían de una variedad de banano maduro –“chirarío”, su nombre vulgar– que fermentaban. Hay un sitio que se llama Chucunés, cerca de Piedrancha, en la carretera hacia Tumaco. Que eran muy aficionados a esas bebidas las que generalmente complementaban con la música triste que extraían del instrumento llamado marimba, que en la actualidad es un poco más sofisticado y que ya se lo puede adquirir en algunos almacenes musicales como producto artesanal. Una marimba era –y casi es igual– un teclado armónico de veinte canutos de guadua (verticales), graduados de manera ordenada, adheridos a otros de madera de chontaduro (horizontales). Se los toca con unas baquetas que en su extremo tienen envuelto algo semejante al jebe o caucho. La marimba la colgaban de las vigas del techo, en las casas donde había músicos. Mi padre –que era un humanista y poeta– había compartido mucho con los cuaiqueres, tanto que a veces hasta se quedaba algunos días con ellos, por lo lejano de las distancias –debía transportarse a pie, o en bestia si la había– y por el gusto que sentía de hacerlo. A veces se quedaba acompañándolos por cuestiones de su trabajo, pero otras lo invitaban a sus mingas, nos contaba. Las hacían para casi todo: para fiestas, para solucionar algún problema comunitario como arreglo de vías, construcción de viviendas o de habitaciones para algún integrante de su comunidad, etc. Que siempre le llevaba a mi madre –Angélica Gómez– cosas que ellos le regalaban, comida u objetos, pero que ella no los aceptaba por temor a posibles hechizos. Ella era muy religiosa. Mi padre le explicaba los elementos de la cosmovisión cuaiquer (6) que iba descubriendo, para que tomara con confianza los obsequios, pero ella jamás los aceptó. Él quedó impresionado de la solidaridad indígena entre sí y, al parecer, allá fue donde concibió la que luego sería su obra *“Cuyanacentrismo. Teoría social pacifista con base en el pensamiento milenario del ‘Homo americanus’* (Editorial Lealón, Medellín, 1992, p. 73). (7)

JUNÍN – BARBACOAS

Pasado Ricaurte, a dos o tres horas se encuentra un mínimo case-río llamado Junín que sirve como cruce-ro. Una “Y” nos indica que la carretera de la izquierda sigue hacia Tumaco y la de la derecha hacia Barbacoas. Son quizá los kilómetros más extensos de la geografía colombiana porque, estando de buenas, esos 56 Km se los hace, en un mínimo de 9 horas. Decímetro a decímetro, la trocha está llena de rocas grandes que deben ser “saltadas”, una por una, y caer suavemente en cada hueco que ellas van formando con las lluvias y los saltos de los golpes de los carros de esos 56 desesperantes kilómetros. Paciencia. Otras veces se van formando huecos semejantes a cráteres. Hay que rellenarlos. Paciencia. Las rocas han sido llevadas allí por contratistas del Estado para “reparar la vía” y las han traído desde algún río —el Guagüí o el Telembí, generalmente— en chatarras de volquetas viejas. Los contratos son de, por ejemplo, 1.000 millones de pesos (más o menos 500 mil dólares al cambio de hoy), amarrados a cualquier político, al que “llevan” en el negocio, porque les abrió la puerta para el sí afirmativo de la licitación. Son los imprescindibles ladrones colombianos de cuello blanco que devoran cualquier presupuesto. Antes, los rapaces eran liberales o conservadores. Ahora ese banquete deben disputárselo con los de cualquier partido político. No hay Contraloría ni Fiscalía ni Procuraduría ni Defensoría del Pueblo que les preocupe, porque ninguna, ni ningún poder estatal, ha hecho nada en los años que existe esa trocha. A los únicos que temen hoy es a los narcoparamilitares; a sus “descendientes”, Los Rastrojos u otra banda narcoparamilitar, llamadas todas eufemísticamente Bandas Criminales (Bacrim, descendientes de los primeros); o a la narcoguerrilla, cualquiera de ellos son el otro Estado, y con ellos comparten, a las buenas o a las malas. Ese tramo está lleno de asentamientos humanos olvidados de Dios y de los hombres. Los carros que se arriesgan son chatarras de bus para pasajeros o chatarras de pequeños camiones o camionetas para cargas de mercados: legumbres y hortalizas de tierra fría, bebidas y alimentos procesados, mercancías textiles, materiales de construcción, etc. Hoy, asentamientos y tierras, están tomados por grupos armados y orga-

nizados que, como dije al comienzo, fueron “desplazados” con todo su dinero, armas y costumbres traquetas por el Plan Colombia desde el Departamento del Putumayo, en el gobierno de Andrés Pastrana; se fortificaron en los dos de Álvaro Uribe, y lo continúan en el actual de Juan Manuel Santos, por el llamado “Efecto Globo”, con el agravante de que el fenómeno de violencia del Putumayo sólo se aplacó un tiempo, como que se camufló, porque ha seguido en aumento indiferente y campante. Esos grupos que hoy se hacen llamar Los Rastrojos, ayer pudieron ser Las Águilas Negras que perdieron el poder a balazos con los anteriores, mañana lo pueden pelear con Los Urabeños, o con Los Paisas, o con otros, todos “hijos” de los paramilitares de extrema derecha llamados Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) o de sus filiales. Todos estos a veces en disputa, a veces en alianza con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), guerrilla marxista de más de 50 años, “hija” de las guerrillas liberales de la llamada Violencia, de mediados del siglo XX.

El Tronco, El Peje, Buenavista, Chanul, El Cruces, Sinajillas, El Descanso, El Almorzadero y, finalmente, Barbacoas. Son esos los nombres de los asentamientos de esa geografía humana del abandono en estos 56 kilómetros. En alguno de estos sitios, nos ocurrió un suceso cuando ya eran las horas de la tarde. Con el fuerte calor nuestra hija sintió sed. Pero como era una niña de cerca de cuatro años de edad, se antojó de una coca cola. Una coca cola en una trocha de una selva. Al parecer, estábamos a unas tres horas de nuestro destino, pero era urgente conseguir la gaseosa. Entonces dimos con no recuerdo cuál de estos caseríos. Eran cuatro o seis casas visibles en total. Visibles desde la trocha. Había una tienda de comestibles y esperábamos encontrar una gaseosa aunque no fuera una coca cola y convencer a María Angélica de que así era la coca cola de ahí. Coincidentalmente allí había ocurrido el homicidio de un lugareño, de raza negra, que es la única que se encuentra en esa llanura selvática casi siempre, porque los indígenas viven en sus comunidades tierra adentro y sólo salen al pueblo a sus asuntos. “Blancos” no se ven. Al bajarnos del Suzuki, un grupo de personas se nos acercó. Empezaron a hablarse entre ellos y según pu-

dimos deducir, creían que alguno de nosotros era el juez o su delegado para el levantamiento del cadáver de hacía alrededor de dos o tres días. En ese tiempo no había fiscales aún. Éramos cuatro adultos, contando un familiar de la esposa de mi primo. Nos rodearon unas mujeres y una de ellas hizo la pregunta después de referirnos que tenían un muerto y que no le habían hecho el levantamiento. Les dijimos que no éramos ninguna delegación, que éramos viajeros particulares, pero ellas, entre el ruego y la insistencia, amabilísima insistencia con mi esposa, con venias y reverencias y repitiéndole “pero venga, venga a verlo”, la convencieron para que las acompañara y, a pesar de nuestra inicial negativa, Ligia accedió. Yo me quedé con nuestra niña por obvia precaución.

Édgar y su familiar siguieron con las mujeres y mi esposa pero me contaron luego que no los dejaron pasar de la rejilla de una puerta desde donde pudieron observar, y sólo ella pudo entrar. Que la piel del cadáver de esta persona se había vuelto entre amarilla y blanca, que empezaba a heder ya y que comenzaba a botar líquidos por la boca, la nariz, los ojos, los oídos y que habían comenzado a rajarse las uniones entre los dedos y a botar líquidos por allí también, y que estaba vestido y tendido sobre una mesa pelada, con una almohada. Que por varias veces Ligia volvió a insistir que no era delegada estatal para el levantamiento, pero que las señoras se hacían las desentendidas ante esta insistencia. Que entonces les dijo que al cadáver había que limpiarle los líquidos y que pidió algodones. ¡Algodones! ¡Tenga! Luego, lentamente la arredondearon pero siempre por detrás de ella, observando con atención y en silencio. Como es una persona muy religiosa se dispuso a orar; las señoras la siguieron en silencio. Pidió una sábana para cubrirlo de las moscas y mosquitos. ¡Tenga las sábanas! La creencia, según le contó posteriormente la que le tomó más confianza, era que ellas no podían hacer esos auxilios de aseo y limpieza con el cadáver, porque el finadito fue una mala persona entre la comunidad. No nos atrevemos a tocarlo por el temor de que su espíritu se quede entre nosotros y nos cause desgracias como riñas, robos y muertes, por esa maldad que tuvo con nosotros y por los daños que nos causó. A ustedes no les puede hacer nada porque no viven aquí, van de pasada. Estaban a la espera de

algo como una señal y esa habíamos sido nosotros. Entendí entonces que no les importaba si mi esposa era o no delegada estatal, porque no era la cuestión judicial lo que les interesaba sino practicar el rito mortuario con una mujer para ahuyentar la tragedia, y mi esposa era la única adulta. Cuando Ligia terminó, la señora que al parecer llevaba la voz cantante, salió con unas ramas, le hizo algo como una venia a mi esposa y se dirigió a María Angélica, que estaba conmigo, y sacudió las ramas por fuera de ella, y repetía “a la niña no”. Por mi primo y luego por mi esposa supe que era una limpieza que le estaba haciendo como precaución con el espíritu del finado. Sentí curiosidad porque no hubo nadie de alguna familiaridad con el difunto que apareciera, pero preferí no preguntar. Cuando mi esposa subió al Suzuki para reemprender el viaje, dos señoras, la que limpió a nuestra hija y otra, le hicieron una reverencia como de profundo agradecimiento y todos la aplaudieron y arrancamos. “Ni que lo hubiera resucitado”, nos comentó Ligia.

PLAN COLOMBIA Y EFECTO GLOBO: LLEGA LA HOJARASCA

En junio de 1997, 160 guerrilleros de las FARC se tomaron a Barbacoas, asesinaron a 6 policías y secuestraron al resto de los 13 que la custodiaban. El 11 de noviembre de 2011, el Consejo de Estado condenó a la Nación al pago de 500 millones de pesos a la viuda, los cuatro hijos, la madre y los dos hermanos de un policía que murió allí. Ya había ocurrido otra toma similar allí mismo en abril de 1996. Además ordenó al Estado que “por los canales adecuados, solicite una opinión consultiva a la Corte Interamericana de Derechos Humanos acerca de la violación a los derechos humanos que se haya producido en el caso en concreto por parte del grupo armado insurgente FARC, y que una vez rendida sea puesta en conocimiento de la opinión pública por los medios de comunicación”, según la providencia. Hasta el momento de escribir esta crónica, el Gobierno no ha informado en qué va el mandato de esta Corte.

En 1998, a una semana después de su elección como nuevo presidente, Andrés Pastrana viajó a Estados Unidos a proponer algo semejante a un Plan Marshal para Colombia ante Bill Clinton, cuyo aparente ob-

jetivo era la prevención de los cultivos que generaban las drogas. Los gringos estudiaron la propuesta. Siete años antes, el 8 de diciembre de 1991 la URSS había dejado de existir y el Muro de Berlín había caído en la noche del jueves 9 al 10 de noviembre de 1989. Caída la URSS y acabada la excusa del miedo comunista, y como además había evidencias de que la guerrilla marxista colombiana FARC había buscado el narcotráfico como otra forma de financiar su lucha, la propuesta del electo presidente colombiano era el pretexto perfecto para que los Estados Unidos hicieran una indolora penetración a Latinoamérica desde su mejor esquina, Colombia, con la excusa de luchar contra el narcoterrorismo. El ratón pidiéndole queso al gato. Pastrana llegaba como presidente luego del accidentado cuatrienio de Ernesto Samper, quien había conseguido la presidencia ayudado por los dineros de la mafia narcotraficante del Cartel de Cali que aseguró –por medio de algunos voceros– que también ayudó a su contendor Andrés Pastrana en su primer intento, que fue precisamente cuando triunfó Samper. El gobierno Samper se fue entre cortinas de humo –como la promesa de la carretera Panamericana a través del Tapón del Darién y otras– y sólo le alcanzó el tiempo para defenderse del escándalo y he aquí que el nuevo presidente presentaba semejante oportunidad. Según se supo después, más que encontrar la paz para Colombia lo que le interesaba a Pastrana era buscar la nominación para el Premio Nóbel de la Paz, y por esa razón abrió un improvisado proceso con el despeje de territorio más grande que ha tenido cualquier grupo guerrillero en Colombia –42.000 kilómetros cuadrados, 12.000 más que Bélgica–. Esta zona de distensión se conoció como “El Caguán”, en San Vicente del Caguán, Dpto. del Caquetá, entre los llanos y la Amazonía colombiana, desde comienzos de 1999 hasta el 21 de febrero de 2002.

Esta invasión “a las buenas” de EE UU era el ideal complemento al Consenso de Washington (conocido también por el más largo título de “Lo que desde Washington se entiende por política de reformas”, 1989) que pretendía solucionar los insolubles problemas identificados y descritos en los documentos Santafé I y Santafé II (elaborados por la CIA entre 1980 y 1986 en esa ciudad gringa), en algo así como “del ahoga-

do, el sombrero". En el intermedio entre Santa Fe I y II, ocurrieron dos hechos confusos, aún no aclarados, el de los accidentes aéreos en los que murieron dos jefes de Estado latinoamericanos: Roldós Aguilera —ecuatoriano— Omar Torrijos —panameño—; ambos demócratas de gran nacionalismo. El 25 de febrero de 1999, el grupo de Germán Briceño, a. Grannobles, hermano del Mono Jojoy y comandante de las FARC, asesinó con a tres indigenistas norteamericanos que asesoraban a la comunidad U'wa. Entre el 13 y 14 de diciembre de 1999, Philip Chicola, representante del Dpto. de Estado (EE UU) para asuntos andinos, se reunió secretamente en Costa Rica con alias Raúl Reyes, entonces canciller de las FARC. Se trataba de incorporar a esta guerrilla y al Ejército de Liberación Nacional (ELN) a un proceso de paz. El 11 de enero de 2000, el presidente Clinton dio a conocer oficialmente la ayuda para el Plan Colombia aprobado luego el 13 de julio del mismo año.

En el Sur (arrinconadas por las Fuerzas armadas y las aspersiones aéreas de glifosato contra todo cultivo, buscando los de coca y en menor proporción los de amapola, a mediados y fines del año 2000) se comienzan a observar grandes oleadas de gentes con el característico sello del lujo traqueto que empiezan a transformar las tranquilas regiones del Departamento de Nariño, provenientes del vecino Departamento del Putumayo. Preferían a Pasto, su capital, como centro de residencia de las familias pero empezaron a extenderse a los poblados más abrigados, ayudándose o camuflándose con negocios de lavado de dinero en rebajas a granel, los populares "todo a mil" o similares. Luego fueron negociando su estadía con los grupos guerrilleros que habían llegado por las mismas épocas a la costa del Océano Pacífico nariñense. El símbolo de ese crecimiento desproporcionado con despilfarro y estrambótico lujo lo representó Llorente, anteriormente un caserío de una decena de ranchos montados sobre horcones de madera, que de la noche a la mañana se convirtió en asentamiento de lujosas casas con camionetas estacionadas, almacenes, cantinas, prostíbulos y sangre de violencia y muerte. Así alerté en mi columna periodística *Desde Nod* en abril de 2001 en *El Mundo*, de Medellín, y *Diario del Sur*, de Pasto, con el artículo "Llorente". A finales de 2001 se hizo la

primera gran operación de las FF AA colombianas sobre la región costera pacífica nariñense, pero luego se la dejó a la voluntad de Dios. Se volvió a hacer algo, cerca de mediados del 2002, cuando ya la disputa por los negocios del narcotráfico se hacía a bala entre la narcoguerrilla y el narcoparamilitarismo. Barbacoas continuó siendo escenario de combates en sus afueras, opacados por la infame acción de las FARC en la masacre de Bojayá, Chocó (2 de mayo de 2002), la misma que sirvió para dar el triunfo de las elecciones presidenciales en primera vuelta a Álvaro Uribe (28 de mayo de 2002), candidato de la extrema derecha. Lo señalé en “Barbacoas: ¿sálvese quien pueda?”, en los mismos diarios en mayo de ese año. En julio de 2002, “celebrando” la elección del nuevo presidente, Uribe, las FARC se tomaron la cabecera municipal de Sotomayor –norte de Nariño– a punta de “cilindros bomba” –cilindros de gas domiciliario llenos de metralla que matan o hieren indiscriminadamente–, en disputa por un corredor que les permitiera moverse entre la costa del Océano Pacífico y la amazonía del Putumayo, como lo señalé ese mes de ese año en “Los otros desplazados”, en los mismos



http://4.bp.blogspot.com/_vKYsO8nRI/TAaCYQkGhEI/AAAAAAAAAJdE/vGplS-MGpbBM/s1600/barbacoa.jpg

diarios. Toda esta ola violenta —que comenzó con los “Desplazados del Putumayo”, ironía de los nariñenses para burlarse de su tragedia— atrajo la violencia que siempre había “estado madurita” en todo el país y las bandas de todo pelambre se auto invitaron al banquete de oro y de sangre. Como consecuencia aumentaron las olas de verdaderos desplazados, creando una tragedia adicional de escasez de las mínimas arcas municipales costeras adonde llegaban, como la ocurrida en La Tola con comunidades (alrededor de 400 personas) que venían desde las veredas Vaquería, La Paulina, Viji, El Naranjo, San Pablo y desde el resguardo indígena de San Juan Pampón. Así lo señalé en “Desplazados de la costa nariñense”, en noviembre de 2006, segundo mandato de Álvaro Uribe, mismos diarios. Según Diario del Sur, Pasto, 06.IX.06, el gobierno y la dirigencia nariñenses habían presentado un modelo de solución al Programa de Desarrollo Alternativo de la Presidencia de la República para que se tuviera en cuenta su tradición agropecuaria con proyectos de cacao, palma de aceite, café y otros, pero el comité evaluador del gobierno Uribe II no los tuvo en cuenta o los descartó de plano. En junio de 2009, ante la borrasca de sangre, el gobierno Uribe lleva al cantante Juanes a dar un concierto a Tumaco y las cosas, como era de esperarse, continuaron igual o peor y no por culpa de las canciones ni del cantante, como lo señalé en “Tumaco y el ‘Efecto Globo’”, mismos diarios. En la última semana, agosto de 2011, fue noticia el asesinato de unos policías, entre ellos una mujer, en Llorente a manos de las FARC, de manera bárbara (aunque no hay asesinatos bondadosos). El ruido de los medios duró una semana. Hoy nadie lo recuerda. Lo señalé en “Llorente, Barbacoas, Tumaco y la costa”, en septiembre de 2011 en los mismos diarios. Ha empeorado todo en cuanto a violencia. El estallido de una bomba en Tumaco (1° de febrero de 2012) ha dejado como saldo provisional 17 muertos entre policías y civiles, 90 heridos y más de 200 familias damnificadas. Las autoridades atribuyen el acto terrorista a una alianza de las FARC (guerrilla marxista) con Los Rastrojos (delincuencia organizada descendiente de los paramilitares y narcotraficantes de extrema derecha), según el general Navas. Ambos buscan en el narcotráfico otra fuente de riqueza.

Pero también se vislumbra una esperanza: la adecuación de los 56 kilómetros, recorridos en esta crónica, a causa del heroísmo de las barbacoanas al mejor estilo de la comedia *Lisístrata*, de Aristófanes.

LAS BARBACOANAS SE CRUZAN DE PIERNAS

“Por un nuevo amanecer nos abstenemos del placer”, reza una de las pancartas que portan unas mujeres en una protesta pública en Barbacoas (Diario del Sur, Pasto, 24.VI.11 y la misma en Revista Semana 30.VII.11). La consigna de su brazalete dice “Yo amo a Barbacoas”.

Después del triunfo sobre los persas, Atenas y Esparta comenzaron a disputarse la primacía griega e inició una guerra que duró 27 años (441 hasta 404 a. de C). Aristófanes, contrario a ésta y a toda guerra, planteó una crítica de manera jocosa, demostrando que quienes más se lucraban eran quienes más la apoyaban, a expensas del dolor y el sufrimiento de la población y de la integridad y la vida de los combatientes —como hoy—. La obra se llama *Lisístrata*, en la que esta líder convence a sus congéneres y acuerdan que no se permitirán sexo con sus parejas hasta tanto dure la guerra, porque no quieren traer más hijos al mundo, con el único fin de que sirvan como combatientes, es decir, carniceros y carne de muerte.

Frente a la continua corrupción generada por contratistas y políticos en el trayecto Junín Barbacoas y ante la nula acción de los entes fiscalizadores del Estado —Contraloría, Procuraduría, Fiscalía y Defensoría del Pueblo—, dos jueces nariñenses, Maribel Silva Bravo, promiscua municipal, y Diego Fernando Enríquez, de familia, comenzaron una labor de sensibilización entre las mujeres, porque los hombres habían sido incapaces de la protesta organizada y no pasaban de un furioso e inútil bla bla bla. Antes hubo paros y otras formas de oposición que no produjeron resultado. Durante el año previo crearon cursos de capacitación en políticas de género, por fuera del tiempo de su trabajo como jueces municipales. Por ser un sitio tan aislado, las distracciones son pocas y entre ellas se cuentan, además del palique y la televisión (en horas cuando la planta diesel generadora de corriente eléctrica la deja

ver), el billar y el fútbol (hombres), la danza (hombres y mujeres), y el sexo. Desesperadas frente a la desidia del Estado y de sus maridos, decidieron no sólo no tener más sexo con sus parejas hasta que se viera una solución, sino —y esto fue lo más importante— hacer pública esta decisión. Seguramente algunas mujeres tuvieron que concertarlo con sus parejas —según me lo comentó alguien de Magüí Payán a quien llamaré Cristina— y esto es entendible en una región tan machista como la costa pacífica nariñense. Si lo cumplieron al pie de la letra, sería imposible establecerlo, pero eso no es lo que importa, sino el ruido nacional e internacional que armaron. Invitaron a un periodista de Diario del Sur, de Pasto, muy leído en el sur de Colombia, y el 24 de junio de 2011 este diario informó que 280 barbacoanas —de una población total de 14.000 personas en su casco urbano y que con los días llegaron a ser más de trescientas— habían iniciado la huelga el miércoles 22 y la noticia empezó a recorrer al mundo.

Ante la singular protesta, el gobernador del Departamento de Nariño, Antonio Navarro Wolff, aumentó la presión al Gobierno nacional, y a causa de esto y del acoso del periodismo mundial, al Gobierno de Bogotá no le quedó más que hacer presencia en el lejano y abandonado municipio. El 27 de julio de 2011 —un mes y una semana después de iniciada la huelga— se reunieron en Barbacoas la Gobernación del Dpto., el Instituto Nacional de Vías (Invías), el Instituto para el Desarrollo de Antioquia (Idea) —encargado del diseño de la obra— y el Ejército Nacional, quien sería el comisionado de construirla por la consideración de ser zona de orden público. En su fase inicial, el valor del proyecto cuesta alrededor de 40 mil millones de pesos y quizá a eso se deba también que se buscó al Ejército Nacional como contratista antes que entregárselo a particulares y se repita la historia de robos. Claro que esto no se lo menciona. El 11 de octubre de 2011 se reunieron en Barbacoas el Ministro de Transporte Germán Cardona Gutiérrez, el Director de Invías, Carlos Rosado Zúñiga, el Gobernador del Departamento de Nariño, Antonio Navarro Wolff, el Comandante de la Brigada XIII del Ejército Nacional Eliécer Pinto y varias autoridades locales y regionales para dar comienzo a la obra que sería ejecutada

por el Batallón de Ingenieros Militares del Ejército Nacional. La presencia de las otras autoridades regionales —además de las de Barbacoas— se entiende porque esta carretera es vía que utilizan también los no menos abandonados municipios de Roberto Payán y Magüí Payán, extensas zonas de la inmensa llanura costera selvática del Pacífico nariñense. El 13 de diciembre de 2011 en un reportaje radial por Caracol Pasto la señora Luz Marina Vallecilla —otra de las líderes junto con Colombia Quñones, docente de la Normal Superior de Barbacoas—, informaba que de acuerdo con el seguimiento que el comité de veeduría se había propuesto, se observaba que sí se veía que las obras avanzaban, a pesar de las fiebres que habían aquejado a obreros, técnicos e ingenieros, por lo malsano del lugar. En enero de 2012 se conoce que los primeros trabajos previos a la pavimentación ya van en Buenavista, en la dirección Junín Barbacoas. Esto es cerca de la mitad total del tramo. Pero el 24 del mismo mes, se lanza la voz de alerta de que las “piernas cruzadas” volverían a cruzarse en huelga porque las obras de la vía se han paralizado a causa de que el Idea, designado por el Gobierno desde 2009, ha incumplido sus obligaciones, según se desprende una reunión entre el nuevo Gobernador de Nariño (2012-2015), Raúl Delgado, y el Brigadier General Guillermo Arturo Ferreira, jefe de ingenieros del Ejército Nacional de Colombia. El Gobernador Delgado señaló que es injusto que después de dos años de haber recibido los recursos, la entidad ni siquiera haya terminado los estudios del proyecto. El gobierno nacional acordó citar al Gobernador Delgado, al Idea y al Ministerio a una reunión. Los resultados de dicha reunión no trascendieron, quizá por los hechos del brutal atentado en Tumaco el 1° de febrero de 2012, del que se habló. Al parecer, la obra ha seguido un curso aceptable hasta el momento, aunque no se la ha terminado.

Y POR FIN BARBACOAS

Entre las seis de la tarde y las siete de la noche llegamos. Una vez tomado el hotel que mi primo recomendó, porque tenía buena colecta de agua de lluvia en estanques para el aseo personal y otros menesteres domésticos, y planta de luz para disfrutarla en las primeras horas de

la noche, me urgió a que fuéramos a abastecernos de gasolina. Desde Pasto nos habíamos provisto de linternas, velas y fósforos. Según él, era mejor llenar el tanque de combustible del Suzuki en ese momento antes que esperar al día siguiente. Su venta se hacía en pimpinas plásticas o de latón que, según sus vendedores, tenían diferentes volúmenes y precios y se lo vaciaba al vehículo con un primitivo sistema de sifón, por medio de una manguera a desigual altura y chupando con la boca para iniciar el llenado. Los choferes de las chatarras de bus o camioncitos –“dos cincuenta” que eran los únicos que se aventuraban llevando hortalizas y mercancías de manufactura– lo hacían ellos mismos, no permitiendo que les ayudaran, quizá por un secreto orgullo profesional. Cuando notaron mi torpeza y mi miedo, el dueño del establecimiento se ofreció a hacerlo. A mi regreso al hotel, me contaron que mientras yo conseguía el combustible, varios negritos y negritas dizque llegaron a invitar a mi hija a jugar, pero ella, quizá un poco extrañada, se resistió al comienzo, aunque luego compartió el infantil y universal lenguaje del juego. Como la jornada había sido agotadora, nos servimos unos pocos alimentos, descansamos algo y a dormir, a pesar de la amable insistencia de la dueña del hotel para que viéramos la telenovela nacional del momento.

En la mañana siguiente y antes de dedicarse a sus asuntos de comercio de ropa, Édgar nos hizo un recorrido por la población. Se observaba en las afueras de las casas a muchos maestros orfebres con su taller montado sobre una mesita de madera, a manera de las que aún se emplean para la venta del juego del chance, con unos cajones a lado y lado de la mesita e, infaltablemente, con un soplete manual. Comenzamos a averiguar precios que ellos ya tenían asignados de acuerdo con la prenda o joya. Como yo llevaba una mini balanza portátil y una calculadora, equivalía estos precios con los del gramo/oro. Estaban acostumbrados a comprar y vender con la antigua unidad española *adarme*, al que equivalían con dos gramos y, como submúltiplo, el *grano*, equivaliendo 10 granos a 1 adarme. Como el valor real de 1 adarme es el de 1.79, casi 1.8 gramos, yo debía hacer atentamente varias pesadas y cálculos de cada joya para saber a cuánto realmente nos salía cada gramo de oro/

prenda, que era como deberíamos negociar a nuestro regreso en Medellín. Los orfebres, con la más natural confianza, nos hacían seguir a sus humildes viviendas y nos sacaban sus joyas para el comercio, sin ningún temor. Mi esposa continuamente me lanzaba miradas de asombro, como temerosa de que esa confianza tuviera algo de raro. Veníamos del Medellín de tiempos de Pablo Escobar y eso era tan asombroso para nosotros como observar a muchas niñas de mínimos años con prendas de filigrana de oro en sus orejas, manos y cuello. Al percibir nuestra sorpresa, Édgar nos aclaró:

—Aquí nadie roba. Esa carretera o los ríos que la bañan en vértice serían los únicos por donde podrían volarse, pero nadie lo lograría. Si intenta robar, lo agarran y lo linchan.

EL TESORO DE LA VIRGEN DE ATOCHA

Y es que Barbacoas y toda esa región siempre ha tenido mucho oro y conflictos por esta fama. En tiempos de la Independencia ocurrió un hecho gracioso. En 1820, aunque casi todo el Cauca y gran parte del territorio nacional ya era independiente de España, se necesitaba despejar el Sur, es decir la Provincia de Pasto, para lo cual Santander le había hecho el encargo al gobernador y comandante del Cauca, el General José Concha. Concha pensó que la mejor manera de hacerlo era apoderándose de la Provincia de Barbacoas, con el doble fin de recolectar fondos de la rica región y a la vez cortar los suministros a los realistas de Pasto desde Panamá o Perú. Para el efecto encargó a un Teniente Coronel de 21 años, como era lo usual en estos héroes patrios, al bugueño Ángel María Varela quien se embarcó en Buenaventura con el título de Jefe Político y Militar de la Costa Sur y una fuerza de más de doscientos hombres. De Buenaventura pasó a Iscuandé, en la costa del actual Dpto. de Nariño, y de ahí a Tumaco de donde desalojó al coronel realista Vicente Parra. Llegó a Esmeraldas, hoy en Ecuador, donde venció al español Andrés Castro, y de ahí sí se dirigió con tranquilidad a Barbacoas, por los ríos Patía y luego por su afluente, el Telembí. Esta población estaba defendida por el Coronel Francisco Eugenio Tamariz

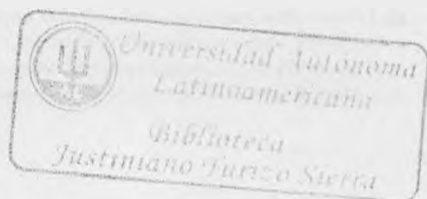
con 200 hombres. Para entonces, ya Varela se presentó con una fuerza de 300 combatientes. Tamariz, después de una breve defensa, se retiró a Pasto a robustecerse, porque comprendió que no podía hacer frente debido a las fuerzas, pertrechos y al ambiente independentista que cada vez era mayor. El joven Teniente Coronel Varela, llevó a Barbacoas a su esposa y pequeños hijos. La población les dio gran acogida. A los siete meses, más o menos, llegó a sus oídos que los negros de las minas estaban siendo “trabajados” desde Pasto y que habría una sublevación. Que al frente del plan estaba el Coronel Basilio García, español que se movería personalmente para las operaciones. Varela reunió a los representantes de las principales familias barbacooanas a un cabildo y les manifestó lo que conocía. No dejó salir a nadie entonces, y colocó escoltas en las puertas, exigiendo una cuota grande de oro para la retirada. Como la que pudieron mandar a recoger de sus residencias no fue satisfactoria, los barbacooanos prometieron traer lo que tuvieran desde sus minas. Varela aceptó con la condición de que si no cumplían, tomaría los tesoros de La Virgen de Atocha, patrona entonces de la población de Santa María de los Barbacoas: vestidos en filigrana de oro y piedras preciosas, custodias, vasos sagrados, etc. Pero la población cumplió con su promesa y Varela con la suya. Entre el producto de las minas, de las joyas de las mujeres –algunas piedras preciosas y hasta joyas de plata– se llegó a recoger el tanto de tres quintales, unos 300 kg (8).

EL REGRESO

Nuestro viaje a Pasto se hizo más rápido. El mismo número de horas, pero éstas se acortaron, como en todos los regresos, menos en el de Odiseo. En Medellín, vendimos todas nuestras prendas. Alguna que otra pudimos obsequiarla en algún regalo quinceañero familiar. A mí me quedaron los recuerdos para esta crónica.

Notas

1. CERÓN SOLARTE, Benhur y ZARAMA RINCÓN, Rosa Isabel. *"Historia socioespacial de Túquerres. De Barbacoas hacia el horizonte nacional"*. Ed. Graficolor. Pasto. 2003.
2. CERÓN SOLARTE, Benhur. *"Geografía humana de Colombia. Región del Pacífico. Tomo IX"*. Instituto colombiano de cultura hispánica. Banco de la República de Colombia. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geograf/awa1.htm>
3. HERERA ÁNGEL, Marta. *"Cultura y guerra. Los Sindaguas de la Laguna de Piusbí (el trueno) a comienzos del siglo XVII"*. Revista Historia Crítica (Edición especial). Universidad de Los Andes. Bogotá. 2009. <http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/618/index.php?id=618>
4. <http://barbacoas-narino.gov.co/nuestromunicipio.shtml?apc=mfx1-&m=f>
5. A continuación, un fragmento de su poema "La Danza del Agua", de un poemario inédito, donde el poema surge a partir de algunas mitologías de la cosmovisión cuaiker (aquí sólo las mitologías por él recopiladas):
"Las lágrimas.—Estas aparecieron en la tierra al compás del baile funerario de unas islas atadas al cielo por el relámpago de la vida humana, que habita en un plumón de nube. Con el relámpago apareció la lluvia, lágrimas del cielo. Mitología Awa Cuaiker.
"La islita de la garza rosada. —Diariamente renace la luz en una inmensa concha marina, en cuyo fondo hay una islita que cautiva al sol durante el día y lo rinde por la noche en el lecho de la luna. Es la islita de la Garza Rosada. Es el lecho de la luna. Mitología Awa Cuaiker.
"La gruta de las estrellas de la amistad y el gran tambor del universo. —Un huracán celeste crece con el primer plumón de nube que viene del otro confín del mar. Llega violento a la sexta gruta iluminada. Es la gruta de las estrellas de la amistad y la verdad. Muy profunda, hundida en el Gran Tambor de Sonidos y Ritmos del Universo. Allí cesa la tormenta. —Mitología Awa Cuaiker".
6. Lo publicado de El Cuyanacentrismo es sólo la introducción, porque —por algunas causas— el total de la obra no se pudo hacerlo y los originales los posee quien estas líneas escribe. Mi padre consideraba que la solidaridad indígena era la verdadera amistad; el más grande aporte social y antropológico del hombre americano al mundo, si en este mínimo renglón se me permite expresar el fundamento de su teoría social.
7. ORTIZ, Sergio Elías. *"Agustín Agualongo y su tiempo"*. Biblioteca Banco Popular. Bogotá. 1974. 549 pp.
8. WIKIPEDIA, La Enciclopedia Libre.
[http://es.wikipedia.org/wiki/Barbacoas_\(Nari%C3%B1o\)](http://es.wikipedia.org/wiki/Barbacoas_(Nari%C3%B1o))





<http://www.artelista.com/obra/1607477632934406-estrelladepapel.html>

¿Qué significa enseñar filosofía desde una perspectiva intercultural?

JUAN FELIPE GARCÉS GÓMEZ*

Para Abadio, Guzmán, Sergio y Ernell, así como para la doctora Ángela Uribe y su preocupación ética por los U'wa

"Nunca más sin nosotros"

Consigna del movimiento indígena colombiano en sus movilizaciones de 2005

INTRODUCCIÓN

Las preguntas didácticas nos invitan a movernos en varios niveles, a saber, en el nivel micro del aula y en el nivel macro de la cultura. La reflexión didáctica, por tanto, no puede privilegiar el nivel micro en la producción de saber sobre la enseñanza y el aprendizaje en instituciones intencionalmente creadas para ello, debe afrontar sin temores las reflexiones que lo vinculan a la cultura, a los macrorrelatos envolventes que dotan de sentido nuestra experiencia vital, nuestro mundo vital. Este ensayo busca explorar el problema de la enseñanza

* Filósofo. Candidato a Doctor en Educación, línea de Estudios Interculturales, Universidad de Antioquia, becario de Colciencias. Miembro del Grupo de investigación sobre formación y antropología pedagógica e histórica, Formaph. E-mail: fegarcés@epm.net.co Ponencia presentada en el XV Foro Nacional de Filosofía. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, noviembre 2 de 2005.

de la filosofía en el nivel macro, en el nivel del macrorrelato que le da sentido, y al problema de enseñar filosofía a quienes no comparten ese macrorrelato vigente en los planes de estudio, en el currículum.

Hace un tiempo las reflexiones sobre la enseñanza de la filosofía las abordé desde la necesidad de pensar el problema de la relación entre filosofía, pedagogía y enseñanza de la filosofía (Guillén y Cárdenas, 2004). En ese trabajo tuve la oportunidad de ocuparme del problema de la enseñanza de la filosofía en relación con la historia de la filosofía, una relación pensada en el contexto de una enseñanza atenta a la 'tradición' en sentido gadameriano (Gadamer, 1993) y pensada en el contexto del humanismo reconstruido por Ernesto Grassi (1993), es decir, atenta a los problemas y al habla cotidiana, al aquí y al ahora, ajeno a lenguajes profesionalizados que alejan cada vez más los problemas de la filosofía de la plaza pública. Quise, en aquella ocasión, mantener la necesidad de una enseñanza de la filosofía centrada en el diálogo crítico con nuestra tradición. Ahora, como producto del doctorado en estudios interculturales, esta perspectiva entró en crisis y mi posición ha variado ostensiblemente. No se debe esto a una repentina conversión cuasi religiosa a formas de pensamiento pretendidamente antioccidentales, más bien es el reconocimiento de pueblos, con sus saberes ancestrales y sus formas de vida propia, que no se reconocen en lo que ellos llaman 'el occidente', esa tradición que en ocasiones anteriores he defendido como necesaria en la formación de todo hombre y mujer. Ahora no puedo escribir 'todo hombre y mujer' sin verme obligado a reconocer que hay pueblos enteros dedicados a luchar por una educación propia que no los asimile a la cultura que ellos llaman occidental, y por tanto los elimine, una cultura que también está en crisis en tanto que Canon, como lo muestran los debates en torno al fin de los metarrelatos y de la historia en el contexto de una modernidad en crisis o posmodernidad.

Debo reconocer, por otro lado, que de una inicia¹ preocupación en mi formación profesional por los aspectos de la lógica, la filosofía de la ciencia y la filosofía del lenguaje, pase a tomarme en serio aquello de una experiencia del mundo más cercana a la fenomenología y, muy especialmente, a la hermenéutica filosófica de Gadamer. Caminos re-

corridos estos con el objeto de pensar el problema o pseudoproblema del estatuto epistemológico de la pedagogía en Colombia. En otras palabras, la preocupación por ofrecerle a la pedagogía un “nicho seguro” desde donde hablar sin complejos de inferioridad como disciplina, me llevó a recorrer el tortuoso camino que lleva de Popper a Gadamer, de Durkheim a Bourdieu. En el camino descubrí que la filosofía tenía vericuetos poco explorados y muy lejanos a la común idea de una filosofía dedicada a la explicitación de los primeros principios de las cosas o el orden y la estructura del conocimiento humano y... divino, etc. En esta exploración llegué a los filósofos del Renacimiento no platonizantes y se me impuso la tarea de explorar estas versiones no muy reconocidas del Canon y que podían ampliar la concepción del Canon occidental mismo y las funciones de la filosofía en la vida política y cultural. La tarea que se me imponía era reconocer y explicitar con insistencia versiones diversas del Canon y de la tradición, otras versiones para que quienes se aproximan a la filosofía relativicen su percepción cientifista de la experiencia de mundo, su modo de narrarlo y darle sentido.

La tradición, que aquí pienso en relación con el complejo concepto de Canon, continúa como un problema crucial para la enseñanza de la filosofía, sin embargo, creo que es necesario matizar este asunto de la tradición en relación con un pensamiento crítico situado, algunos dirían latinoamericano, pero que prefiero llamar ‘intercultural’. Al reconocer la peculiar situación de nuestro contexto, es decir, el hecho de ser una sociedad construida en el marco de una colonialidad centrada en políticas de racialización y subalternización del otro, el problema se transforma y exige el reconocimiento de la necesidad de pensar una educación y, aunque suene extraño, de una escuela (o los espacios que hagan sus veces), capaces de reconocer esta radical diferencia cultural que nos reta a buscar nuevas opciones para la enseñanza de la filosofía, tanto para quienes pertenecen a los pueblos que no se reconocen en esa tradición, como para nosotros, los que creemos estar vinculados de modo extraño a esa tradición, con sus alcances y limitaciones.

Si bien no podríamos decir que abundan las publicaciones sobre el problema de la enseñanza de la filosofía en Colombia, sí podemos decir

que emerge un campo de investigaciones sobre la didáctica de las ciencias sociales y humanas que no podemos desconocer¹. En este campo la preocupación central es la construcción de una didáctica capaz de evidenciar los temas cruciales de las ciencias sociales y sus enfoques críticos contemporáneos. Otro tanto podemos decir de la enseñanza de la filosofía en la educación general en nuestro país. Cada vez son mayores los esfuerzos por proporcionar, a estudiantes y maestros, textos escolares de filosofía que los aproximen a los temas contemporáneos y a los textos de los filósofos. Sin embargo, si bien hemos logrado proponer alternativas a los manuales con clasificaciones neotomistas de la filosofía (Ontología, lógica, gnoseología, antropología filosófica, ética, etc.) y centrados en contar una heroica historia de un legado que pasa de escuela en escuela, de maestro a discípulo, de una historia que parece perpetuar la idea de una “*Philosophia perennis*” centrada en los mismos problemas pero con tratamientos acorde a cada época, la enseñanza de la filosofía y sus manuales, en la actualidad, no logra siquiera plantear los problemas que implica una enseñanza de la filosofía atenta a las tradiciones culturales múltiples que se encuentran conflictivamente en la escuela. Presuponemos, como profesores de filosofía, que nuestra tarea es proporcionar a los alumnos el acceso a la ‘cultura occidental’ (léase europea) de todas las épocas y que en tal tarea la filosofía es la vía de acceso privilegiada ¿Por qué creemos eso?

La ‘hybris’ del filósofo, su arrogancia profesional, expresada en la autocomprensión de la filosofía como ‘disciplina fundante’, como la ‘disciplina de las disciplinas’, como saber que origina otros saberes (Algunos profesores de educación general aún creen que hay campos de la filosofía que al realizar pruebas empíricas se vuelven ciencias, como la psicología, por ejemplo) o simplemente con la idea de la existencia irrefutable de un campo de saber sin el cual los otros no podrían legitimarse como tales (la epistemología, hija muy apreciada de una modernidad filosófica centrada en la revolución científica de los siglos XVI y XVII), podrían señalarse como motivos de las reflexiones sobre el

¹ Una buena muestra de ello es el número 34 de la revista Educación y Pedagogía de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, dedicada a este tema.

lugar de la filosofía en la educación general. Aquí se expresa una tarea de la filosofía que nos pone en la pista del problema central de enseñar filosofía en la educación general: la instancia legitimadora del saber, de todo saber es la filosofía occidental y, muy especialmente, la epistemología². Todo aquello que no sea legitimado por la epistemología es un cuasisaber, mito, religión, ideología, entre otras denominaciones. La pregunta ahora es: ¿En las circunstancias en que estamos es legítimo mantener y hacer perdurable esta concepción de la filosofía a través de la educación general? ¿Seguiremos construyendo la escuela sobre estos presupuestos?

Una de las tareas más importantes en nuestro contexto, tanto o más que la promulgada educación por competencias basadas en el desempeño profesional, es construir una escuela intercultural. Entendiendo por intercultural, no la convivencia pacífica de múltiples culturas bajo la mirada 'tolerante e inclusiva' de la visión occidental del mundo (Zizek, 1998), sino una escuela (o la institución o instituciones que haga sus veces) que se construye en el conflicto que genera la apertura a otras formas de ser en el mundo y de legitimarlo, una escuela que se construye en la fragilidad de los múltiples mundos que allí se encuentran y que podrían establecer un diálogo no hegemónico, donde los múltiples proyectos de vida sean respetados y valorados. Si queremos construir una escuela (o la institución que haga sus veces) intercultural, debemos, es mi propuesta, "desepistemologizar el mundo" o relativizar la tarea de la filosofía, especialmente de la epistemología. Esta tarea no

² Defiendo que es muy importante para el investigador latinoamericano reconocer las tradiciones en las que se produce el saber que comenta, discute y critica. En este caso es importante no asumir como idénticos los conceptos de filosofía de la ciencia, epistemología y teoría del conocimiento (hoy casi en desuso). Las diferencias no radican en los proyectos que se inscriben en cada denominación, lo importante es que son modos diversos de pensar los problemas del conocimiento. La filosofía de la ciencia anglosajona se construyó de la mano de los problemas de producción científica por oposición a otras formas de experiencia humana como la religión o el mito (frecuentemente asociado a la no-ciencia), la epistemología francesa prefiere afrontar los problemas de la continuidad y discontinuidad del saber en perspectiva histórica. La teoría del conocimiento (Erkenntnistheorie) suele pensar el problema del conocimiento en términos de principios regulativos que permitan obrar metódicamente a la hora de orientarse en el mundo. Sé que es una perspectiva muy esquemática pero apunta al problema de formas peculiares de pensar la producción de saber en cada tradición filosófica hegemónica a su modo.

es nueva, por supuesto, Gadamer (1993), con la publicación en alemán de *Verdad y Método* en los años sesenta, sentó las bases de una hermenéutica filosófica que mostraría otras formas de 'acceso a la verdad' no sujetas a la metódica moderna, como el arte, por ejemplo. Más tarde, la puesta en cuestión de los ideales modernos por las diversas tendencias del posmodernismo y, aún de los 'antiposmodernistas' de cuño marxista, pusieron en cuestión el 'primado de la epistemología'. A esta tarea también se sumó Habermas (1991) al contraponer dos formas de entender la filosofía, la primera función se asemeja al acomodador del teatro (funciones epistemológicas), cuya tarea es asignar el lugar que le cabe a cada asistente, la segunda función es la de vigilante e intérprete, es decir, de una filosofía crítica y hermenéutica. De modo semejante, Rorty (1989) propone que la tarea del filósofo ya no es emprender la tarea de 'conocer el conocimiento' y desde allí estipular qué lo es y qué no lo es, sino más bien, su tarea es mantener el diálogo con la tradición. ¿Con cuál tradición? ¿Desde cuál tradición? Esas son las preguntas que podemos y debemos formular dada nuestra peculiar condición colonial (Mignolo, 2003; Coronill, 2000; Lander, 2003; Quijano, 1999; Walsh, 2002; Castro y Guardiola, 1999) y sus implicaciones en las diversas formas como el saber/poder/ser se concretan en instituciones de toda índole, especialmente educativas, y en la forma como nos pensamos como hombres y mujeres nacidos en América. A continuación me permito reconstruir rápidamente el relato que, en nuestras clases de filosofía, solemos narrar sin prestar atención a la peculiaridad de una experiencia del mundo colonizada.

La tradición 'supuesta' que estamos obligados a enseñar

Permítanme, ahora, suponer qué debería contener ese esfuerzo por relacionar a los estudiantes nuestros, de cualquier cultura, con la cultura occidental, con su Canon. Permítanme relatar esa historia³ del siguiente modo:

³ La escritura de esta historia se inspira en, contra y más allá de, Gombrich (1999).

Supongamos que en un mundo posible, en una región determinada, un grupo se define a sí mismo por oposición a los otros, griegos por oposición a los bárbaros, atenienses por oposición a los lacedemonios, ciudadanos por oposición a los ilotas o esclavos, filósofos por oposición al vulgo, contempladores por oposición a los que hacen cosas con sus manos, los que crean por oposición a quienes reproducen. Supongamos que estas distinciones juegan un importante papel en la cultura de estos grupos y que sus producciones culturales y políticas así lo evidencian. Supongamos que esas distinciones comienzan un largo camino de transmisión y transformación, recepción o apropiación y resignificación, a medida que su cultura se convierte en 'Canon' y se une inextricablemente con quienes son conquistados militar y culturalmente por ellos (Egipto, por ejemplo) y de quienes los conquistan militarmente, como los romanos. Supongamos que estos romanos, además de extender sus conquistas militares por casi todo el mundo conocido por ellos, establecen una relación entre sus conquistas militares y la expansión de una forma de vida, en donde se unen sus particularidades y los aportes de otras culturas —entre ellas lo griego o helenístico, ofreciendo lo que ellos llamaron la Pax romana—. Es decir, supongamos que los romanos no solamente establecieron una dominación militar, sino que se ofrecieron a sí mismos como modelo cultural y político.

Supongamos ahora que, poco a poco y en medio de muchas vicisitudes, el Canon construido a partir de la cultura griega, sufre la misma suerte que el imperio romano. Supongamos que el Canon, ahora recogido en pliegos escritos y guardados, copiados y celebrados, en bibliotecas abaciales en la lejana Irlanda o protegidos por marginales filósofos y médicos judíos, cristianos nestorianos y árabes en reinos islámicos, necesita una clase de sujetos dedicada a su transmisión y transformación, a su traducción. Necesita, también, unas instituciones y prácticas que de modo estratégico son usadas para consolidar una forma de verdad soportada en el Canon y que a su vez lo transforma profundamente. Supongamos que los letrados, esos sujetos que han hecho de la lectura y la escritura su poder, reclaman para sí la posesión del Canon original y denuncian el carácter espurio de otras interpreta-

ciones del Canon. Supongamos que estos letrados logran que, por intereses políticos, quienes detentan el poder político los incluyan a través del reconocimiento de un pasado común expresado en ese canon que ellos administran. Supongamos que los letrados se ocupen de emparentar a los descendientes de aquellos que demolieron los cimientos del imperio romano con el propio imperio. Supongamos que, poco a poco, se van construyendo regímenes de poder político y territorial que se reclaman cristianos y emparentados con el mundo romano. Supongamos que monjes de la lejana Irlanda retornan a los antiguos territorios del imperio romano para establecer estratégicamente la solución de continuidad entre los nuevos reinos y el antiguo orden.

Continuemos suponiendo que otras amenazas se ciernen sobre los antiguos territorios helenísticos y latinos, supongamos que esta vez los bárbaros tienen cimitarras y han construido reinos en antiguos territorios cristianos. Supongamos que miles de hombres se embarcan, una y otra vez, con el objeto de recuperar territorios sagrados para ellos de manos impías, a hacer la guerra en 'lugares santos'. Supongamos que en algunos de los reinos islámicos y cristianos en lo que los romanos llamaron Hispania, se ha alcanzado una frágil convivencia entre diversas religiones, se emprenden tareas de traducción de fragmentos del Canon que habían conservado y que tales traducciones producen grandes transformaciones en el Canon administrado por cristianos latinos herederos del mundo romano. Supongamos que se crean instituciones para producir, a partir del Canon siempre cambiante, ese saber y poder de los letrados. Supongamos que se crean así las universidades y la clase de los letrados desarrolla, en la lectura, la escritura y el comentario, nuevas formas de control y disposición de los saberes del Canon. Supongamos que los letrados crean una férrea jerarquía entre ellos y que tal jerarquía depende de las capacidades para argumentar lógicamente, escribir mediante la contrastación de las 'auctoritas' del Canon y se especializan en el combate lógico que les concede el acceso a la verdad y al poder que ofrece el ser su contemplador. Supongamos, que mientras estos letrados discutían en París o Bolonia, merced a la compleja situación política y a la necesidad de establecer alianzas que protegie-

ran a los territorios helenísticos y latinos, muchos hombres viajaron como embajadores a tierras del extremo oriente y muchos regresaron con fantásticos relatos de sus viajes, relatos en que se extienden en el carácter exótico y monstruoso de lo vivido y visto... o inventado.

Permitámonos ahora suponer que en el Canon comienza una transformación a partir del agotamiento de las formas en que se produce y reproduce en las universidades medievales el saber, supongamos que las nuevas realidades del Estado exigen un letrado más hábil en la palabra y la capacidad de convicción de la misma, que en un saber sobre las esencias de las cosas y el saber primero. Supongamos que esas nuevas realidades exigen reconocer lenguas locales que se saben de algún modo herederas de la lengua eclesiástica y académica, pero que se vuelven importantes en la medida en que los asuntos públicos son tratados en esas lenguas. Supongamos, entonces, que viejas formas del canon son rehabilitadas y puestas como modelos más 'originales' y atentos a lo humano que el 'barbaro rigorismo lógico de los escolásticos'. Supongamos que por aquella época la antigua Hispania está enfrascada en sacar de 'su' territorio a aquellos que por nueve siglos han 'hollado' este 'cristianísimo y blanco' territorio, olvidando que hubo reyes cristianos que supieron convivir, no sin dificultades, con 'moros' y judíos. Supongamos que un misterioso (por su origen aún en debate) hombre fue testigo de la derrota final de los 'moros' y se empeñó en convencer a los victoriosos reyes católicos de emprender un viaje por mar a territorios con los cuales podría establecer relaciones comerciales que afianzaran su inédito poder.

Supongamos que hace más de quinientos años se produjo un azaroso y cruento choque entre los que habitan el antiguo territorio de Hispania y que ahora llaman España, llegados en barcos con armas de fuego, caballos y mastines feroces, y los habitantes de un continente que ahora llamamos América, para homenajear a un europeo que logró distinguir esos 'nuevos' territorios de los de Asia y los pudo representar en un mapa, una nueva forma letrada de decir cómo es el mundo y cómo dominarlo. Supongamos que en este 'encuentro', el 'descubridor', quien no supo a ciencia cierta a donde había llegado, llamó Indias a los

territorios que ‘encontró’ e Indios a sus habitantes, y al nombrarlos hizo uno lo que era múltiple. Con el ‘descubridor’, supongamos, llegaron unos hombres convencidos que su fe y el modo como administraban el Canon era un deber ‘compartirlo’ con esos habitantes de las Indias, y transplantaron sus catedrales y jerarquías, sus letrados y sus instituciones. Supongamos que no faltó el Obispo que construyera una universidad para las élites de los conquistados y otra para las élites de los conquistadores. Y no faltaron quienes, también, entre los bienintencionados frailes y misioneros, se dedicaran a conocer las lenguas de los indios, construyeran gramáticas y tradujeran su fe a esas lenguas y ‘los mitos de los indios’ a la suya. Supongamos que algunos dudaron de la humanidad de los indios y hubo otros que la defendieron hasta librarlos de la esclavitud, pero luego apoyaron la tarea de traer esclavos negros de África para reemplazar a los indios, ya que esta vez no cabía duda de su subhumanidad.

Al lado de estos frailes letrados y menos letrados, llegaron también otros que habían librado muchas guerras, en Europa y en el ‘nuevo mundo’, hubo quien dudó de la legitimidad de las últimas, pero ello no evitó que corriera sangre. Estos hombres tuvieron dominio de tierra y de indios, a estos los usaron para el trabajo en minas y para cargarlos en sus espaldas por los territorios escarpados. Frailes y encomenderos compartían la misión de evangelizar, y supongamos, entonces, que la cruz y la espada se aliaron para civilizar y urbanizar. Supongamos que miles murieron por la guerra, las enfermedades desconocidas que unos y otros compartieron y los radicales cambios de hábitos alimenticios para satisfacer al conquistador. Supongamos ahora que, ‘pacificado’ el territorio y ‘civilizados’ sus habitantes, en estos nuevos territorios se instalan instituciones que funcionan como réplicas de la metrópoli e instauran nuevas formas de poder y saber, y también de ser, donde los letrados y los blancos son beneficiados. Supongamos, entonces, que poco a poco lo ‘blanco’ se impone como modelo y la raza se convierte en factor determinante de la ubicación social, cultural y política, es decir, se racializan las relaciones sociales y se instaura una ‘política de sangre’.

Supongamos que, quizá, los ‘blancos’ y los que se comprometen en procesos de ‘blanqueamiento’ o europeización, soportan la legitimidad de su poder político en su saber y en su condición racial, relegando los saberes ancestrales de los antiguos habitantes de Abya Yala⁴ y la diáspora africana. Situación, y espero que acepten esta suposición, que no parece cambiar con la descolonización de las estructuras políticas de la metrópoli y que pervive en los nuevos Estados nación que surgen con las revoluciones y guerras de independencia en el siglo XIX. Situación que perdura también en los proyectos nacionales de desarrollo económico en el siglo XX y en el modo en que los criollos y mestizos construyeron su identidad como latinoamericanos sobre una herencia que, a la vez, repudian por no ser moderna. Una herencia celebrada, pero que a la vez es usada para explicar la incapacidad de ser como las naciones imperiales que ahora son llamados ‘países desarrollados’. Supongamos, esta vez, que el proyecto criollo/mestizo de un Estado nación moderno, no parece incluir en sus proyectos otros pueblos y naciones de otro modo que no sea bajo la forma de construir discursos raciales y subalternos sobre ellos, de estereotiparlos y nombrarlos como salvajes, ladinos, perezosos, caníbales, irracionales, inimputables como los niños o los locos, etc. Supongamos que las sociedades y estados ‘modernos’, industriales, posindustriales o globalizados, como queramos llamarlos en contextos diferentes, se han construido invisibilizando otras formas de vida (la relación con la ‘Madre tierra’ al modo indígena o los territorios de propiedad común en el caso de los afro) o incluyéndolos bajo la figura de la asimilación, una asimilación que en el caso del multiculturalismo liberal importado, reconoce la diferencia pero la disuelve en una tolerancia que no cambia las estructuras sociales y políticas de subalternización e invisibilización, cuando no la introduce en la lógica del capital.

⁴ Con este nombre el pueblo Tule o Kuna, denomina este territorio que hoy llamamos América. Algunos movimientos indígenas transnacionales suelen usar, como reivindicación, para no nombrar su territorio con nombres impuestos por otras culturas con quienes han tenido relaciones de dominación.

Siguiendo con este ejercicio de imaginarnos un mundo para nosotros totalmente 'ajeno' y 'extraño', los invito a suponer que el esfuerzo para que Latinoamérica sea moderna, desarrollada económica y políticamente, exige la apropiación de los saberes propios de la modernidad. La metódica del conocimiento científico se impone y la legitimidad de este saber se adjudica todas las respuestas a la pregunta por lo que es verdadero y lo que no lo es, por lo que es eficaz y lo que no lo es. Cifras, datos, hechos y otras palabras afines, conforman una manera de delimitar lo que tiene sentido y lo que carece de él. Curiosamente, todo lo que en el canon tiene una cara esotérica, la magia y la alquimia, por ejemplo, pero también las experiencias místicas y religiosas que se niegan a aceptar la absoluta racionalización de todas las esferas de la vida humana, carece de sentido y no es útil en el esfuerzo por dominar la naturaleza. Supongamos que en el arte muchos encuentran los límites de ese Canon interpretado bajo parámetros del tercero excluido o la identidad lógica y ontológica. Sin embargo, hemos de suponer que estas formas del Canon, su contracara, al igual que los saberes de los pueblos indígenas, los afros o lo 'popular', está sepultada bajo el peso de la hegemonía de un uso de las ciencias naturales que tiene efectos de poder en el modo como organizamos la vida social y personal. Sin embargo, supongamos, es casi una creencia común que el saber científico es objetivo y ajeno a todo aquello que no goce de la pureza que se atribuye a sí mismo.

Supongamos, ahora, que este esfuerzo de modernización no sólo incluye los saberes modernos propios de las ciencias naturales, también incluyen los esfuerzos de las ciencias sociales y humanas por estudiar objetivamente aquellos pueblos y territorios colonizados. Ya sea mediante una 'antropología' que exotiza al otro o una sociología y una historia que como disciplinas legitiman las diferencias de poder/saber entre la metrópoli y los colonizados. Supongamos, por qué no, que surgen voces e interpretaciones críticas del mundo, desde y más allá del Canon, mediante las cuales los territorios colonizados se reconocen como determinados por la metrópoli, pero cuyo papel es explicado siempre desde y para la metrópoli. A manera de ejemplo, permítaseme

suponer que estas ciencias sociales críticas les asignan a los pueblos indígenas y a los afros un lugar en cuanto permiten la acumulación del capital y fortalecen la burguesía. Supongamos, pues, que lo que ocurre en América explica y es explicado desde y por Europa y su historia, es decir, que América sólo existe en la medida en que se piense en un contexto internacional que suele estar pensado desde la metrópoli.

Supongamos que en ese 'mundo posible' la tarea de administrar y transmitir el Canon, sus vicisitudes, sus luces y sombras, es una tarea de filósofos y profesores de filosofía profesionalizados, entre muchas otras especialidades de las ciencias sociales y humanas, divididos entre quienes producen en la universidad y los que reproducen en la escuela y colegios. Supongamos que es nuestro deber poner en contacto a nuestros estudiantes con ese Canon aquí, en Latinoamérica, y prepararlos para participar de la cultura de los letrados, con sus prácticas y estrategias, con su obsesión por la escritura, la biblioteca y el archivo. Supongamos, entonces, que es nuestro deber mostrar o enseñar qué caminos conducen al saber y cómo hay que transitarlos. Supongamos que nos debatimos entre el problema de enseñar significativamente la filosofía desde su historia, desde los problemas, desde los problemas de hoy, desde los problemas sociales, desde los problemas de los jóvenes, etc. Supongamos que hemos decidido construir un currículo más atento a los desarrollos de la filosofía contemporánea y abandonamos clasificaciones neotomistas de la filosofía, en el caso colombiano, (Ontología, lógica, gnoseología, antropología filosófica, ética, etc.) Supongamos que algunos de los letrados, que se saben letrados y han descrito las formas en que serlo es también ser poseedor de un extraño poder, han decidido poner en crisis el libro y la escritura, y aspiran a que la filosofía salga honrosamente de la educación general, sea por su ineficacia para entender los desarrollos tecnológicos y las nuevas formas de ser y conocer que implican, o, simplemente, por necesidades de un mercado que no parece necesitar 'sabios' sino quién sepa dónde está la información y qué hacer con ella.

Supongamos, finalmente, que hay pueblos enteros que no se reconocen en esta historia, supongamos que hay pueblos que se sienten

y están marginados, invisibilizados, subalternizados, excluidos y violentados por esta historia. Supongamos que en un territorio habitado por ellos y que luego fue 'descubierto', conquistado y colonizado por 'blancos', en un territorio donde fueron traídos violentamente miles de hombres y mujeres en barcos desde África, muchos no se reconocen en esa historia y no reconocen ese Canon. Algunos de ellos llaman a este Canon y las instituciones en que se concreta: 'mundo del occidente' o 'el mundo del hombre blanco'... y lo rechazan, con el anhelo de reconocer lo propio y evitar que sus pueblos, sus lenguas y sus culturas desaparezcan. Supongamos, entonces, que en sus movimientos sociales cuestionan los discursos que, amparados en el 'mestizaje', sólo tienen en cuenta el saber/poder hegemónico del proyecto blanco/mestizo y agencian estrategias de invisibilización o exotización del otro con discursos sobre la diversidad, una diversidad racializada que recuerda las políticas de sangre de la corona española ¿Qué hacer... 'supuestamente'?

Si aceptamos que todo lo supuesto en este 'diagnóstico' o en este 'metarrelato', como dirían otros, nos interpela como profesores de filosofía y da qué pensar, debemos, por tanto, afrontar las preguntas por la enseñanza de la filosofía en un contexto intercultural. Es decir, en un contexto donde no sólo estamos invitados a describir asépticamente otros mundos o formas de vida y la necesidad de tolerarlos, sino que estamos obligados a pensar en qué cambios sociales y políticos son necesarios para construir un proyecto intercultural donde se reconozcan horizontalmente nuevas formas de saber/poder/ser. Formas de vida en conflicto, pero que mutuamente se reconocen desde sus propios proyectos y están abiertas al diálogo y la negociación. Quizá nuestra tarea como profesores de filosofía no sea solamente administrar el Canon, así sea críticamente, sino establecer diálogos que reconozcan el conflicto intercultural y la necesidad de crear espacios fronterizos de traducción, 'contaminación mutua' y enriquecimiento de los modos de vivir socialmente. Quizá sea oportuno que en nuestras clases de filosofía, en el modo como relatamos nuestro Canon y lo administramos, necesitemos plantearnos las implicaciones de una sociedad intercultural. Unas sociedades que propugnen por el fin de las estrategias de exotización,

racialización y subalternización del otro, unas sociedades que reconozcan las formas de colonialidad del saber/poder/ser y sean capaces de reconocer saberes ancestrales y el respeto por el ser/ poder/saber que emana de su propia cultura. Unas sociedades que sean capaces de crear unas relaciones interétnicas horizontales que posibiliten nuevos ordenamientos sociales y políticos, es decir, una apuesta política por un Estado plurinacional (Walsh, 2002).

Ya en el plano específico de la didáctica, sin dejar de lado las preocupaciones por los fines de una educación intercultural, considero de primera necesidad revisar las tesis que privilegian las estrategias de la lectura y escritura en la enseñanza de la filosofía, especialmente porque invisibilizan y deslegitiman todo conocimiento que no sea presentado y producido desde y para la tradición letrada. Si pensamos seriamente en la posibilidad de construir una educación intercultural, no podemos separar los fines de una educación tal de los medios como se realizan estos fines en unas sociedades y un estado como los descritos en el párrafo anterior. Es decir, la creación de unas relaciones interétnicas horizontales exige el reconocimiento de las múltiples formas de poder/saber/ser en que los diversos pueblos y naciones construyen y reconstruyen su mundo, mundos en los cuales la oralidad y la tradición constituyen un enorme valor para mantener la vida de un pueblo. Por tanto, si la didáctica de la filosofía debe centrarse en los textos que para los alumnos hacen parte 'de su tradición filosófica', tal y como sugiere Gómez (2003: 23), debemos adoptar un criterio más amplio de la noción de 'texto' que pueda incluir la lectura de la imagen y la palabra vivida en el ritual tradicional. No podemos entonces sostener que, para todos y cada uno de los que estudian filosofía en un contexto educativo intercultural, la preocupación fundamental debe ser aproximarse a los textos escritos del Canon y prepararse para la interpretación y producción, a partir de ellos, de nuevos textos. El problema es la redescritión total del Canon mediante la participación activa y crítica de formas distintas de ver el mundo, interpretarlo y reinterpretarlo. Entre estas formas podemos incluir las tradiciones que oralmente expresan los saberes ancestrales de los pueblos y que en el contexto de una educación

intercultural debería tener el valor que actualmente, no del todo convencidos, los textos de la tradición occidental conservan.

Reconozco, finalmente, que la escuela es una institución que, con sus saberes y prácticas, ha encarnado la estrategia por excelencia de transmisión y administración del Canon. Sin embargo, si pensamos la educación más allá de esta institución, quizá como formación, es decir, como construcción y reconstrucción de una identidad narrativa en la 'indeterminada determinación' entre el sujeto y su sociedad, podemos repensar el papel del Canon en este diálogo intercultural. Quizá nos desafíe a ampliar nuestro horizonte e incursionar en nuevos modos de ser, de saber y de poder. Quizá sea posible que reconstruyamos creativamente nuestro Canon y las instituciones donde se transmite y administra, si reconocemos las múltiples formas en conflicto de ver el mundo, de construir los mundos. Quizá sea hora de reconocer la existencia de múltiples cánones, y quizá sea hora de aceptar lo que este reconocimiento implica económica, epistemológica, ética y políticamente. La tarea es, si somos capaces de pensar nuestro Canon cuestionado por el 'supongamos' en este relato, construir múltiples hermenéuticas que nos permitan elaborar estrategias de diálogo intercultural con los pueblos indígenas, los afro, las mujeres, los homosexuales, las lesbianas y todos aquellos que han sido y se han sentido violentados por las instituciones donde el Canon hegemónicamente ha determinado cómo es el único modo posible de ser/saber/poder. Esto es, crear nuevas formas de transmitir y administrar el Canon, sin ceder a la pretensión hegemónica que lo ha caracterizado. La tarea es deconstruir ese canon y reconocer otros cánones. En pocas palabras: una escuela intercultural que sea capaz de reconocer otras formas de saber/ser/poder. Quizá así empecemos a producir un(os) relato(s) otro (s).

BIBLIOGRAFÍA

- CASTRO GÓMEZ, Santiago; y GUARDIOLA RIVERA, Oscar. Geopolíticas del conocimiento o el desafío de "impensar" las ciencias sociales en América Latina. (Introducción) En: La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina. Santiago Castro Gómez (Editor), Bogotá, 1999, 425 p.
- CORONIL, Fernando (2000) Del Eurocentrismo al Globocentrismo: La naturaleza del Poscolonialismo. En E. LANDER. La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. IESALC-UNESCO – Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- GADAMER, Hans Georg. (1993) Verdad y método I, fundamentos de una hermenéutica filosófica. Salamanca, Sígueme, 697 p.
- GARCÉS, Juan Felipe. (2003) Historia de la filosofía y enseñanza de la filosofía, una relación problemática. En: GUILLÉN, Germán y CÁRDENAS, Luz. (Eds.) (2003) Filosofía, pedagogía y enseñanza de la filosofía. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, pp 261 – 283.
- GOMBRICH, Ernst (1999) Breve historia del mundo. Barcelona, Península, 310 p.
- GÓMEZ, Miguel Ángel. (2003) Introducción a la didáctica de la filosofía. Pereira, Papiro, 164 p.
- GRASSI, Ernesto. (1993) La filosofía del humanismo, preeminencia de la palabra. Barcelona, Anthropos, 207 p.
- GUILLÉN, Germán y CÁRDENAS, Luz. (Eds.) (2003) Filosofía, pedagogía y enseñanza de la filosofía. Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 389 p.
- HABERMAS, Jürgen. (1991) La filosofía como vigilante (Platzhalter) e intérprete. En: HABERMAS, Jürgen Conciencia Moral y acción comunicativa. Barcelona, Península, pp. 11 – 29.
- LANDER, Edgardo. (2003) Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En: LANDER, Edgardo. (Comp.) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales, perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires, Clacso, pp. 11 – 40.

- MIGNOLO, Walter. (2003) *Historias locales / diseños globales, colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, Akal, 462 p.
- QUIJANO, Aníbal (1999) *Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina*. En S. CASTRO-GÓMEZ, O. GUARDIOLA-RIVERA y C. MILLÁN DE BENAVIDES (eds.) *Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica poscolonial*. Pontificia Universidad Javeriana, Pensar-Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Bogotá.
- RORTY, Richard. (1989) *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 355 p.
- WALSH, Catherine. (2002) *Las Geopolíticas de conocimiento y colonialidad del poder. (Entrevista a Walter Mignolo)* En: CASTRO-GÓMEZ, Santiago; SCHIWY, Freya; y WALSH, Catherine (Editores) *Indisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*. Toledo, Universidad andina Simón Bolívar (Ecuador), Ediciones Abya- Yala, pp. 17-44.
- ZIZEK, Slavoj (1998) "Multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional." En F. JAMESON y S. ZIZEK. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós, Buenos Aires.
- Villa de las Candelas – San Francisco de Quito. 2007.



Una historia de la música

ANTONIO SÁNCHEZ SALGADO (JASS)*

INTRODUCCIÓN

El arte de la música representa en la historia el acontecimiento artístico por excelencia, capaz de transformar a los humanos en personas sensibles y solidarias, pacíficas y armoniosas. No cabe duda, que sin música la vida sería un error, como lo escribió Nietzsche.

Lo admiten los diccionarios y las enciclopedias especializadas en música: primero fue la voz cantada que la voz hablada, lo que equivale a decir que, al llorar, hay un acercamiento al canto, ese es el primer acto vocal que realiza un ser humano a segundos de haber nacido. La música utilizada como vehículo de comunicación entre los primeros humanos que la vivieron en cavernas, luego en las villas y plazas, parques y escuelas, hasta ser llevadas a los palacios y cortes, teatros y salas de conciertos, como un acto sublime de expresión de lo estético y lo bello, de lo mundano y lo celestial. La música escuchada por todos y compuesta por pocos, expresa lo que las palabras no alcanzan; sus signos, términos, ritmos y melodías se pueden entender en todas las regiones del mundo, lo que la hace el idioma universal, antes que cualquier otra lengua. Es sinónimo de sociedad, pues alrededor de ella se congregan las comunidades, ya sea por alegría o calamidad, por amor o desamor. La música se encuentra en todas partes de la naturaleza y en todas las actividades humanas.

* Licenciado en Ciencias Sociales de la UNAULA. Estudios de especialización en Cultura Política y Pedagogía de los DD HH. Promotor de eventos académicos, culturales y artísticos.

Se hace por *hobby* o por desarrollo profesional; se canta, se toca, se baila, se estudia, se hace, se aprende y se siente. Algunos la llevan en la sangre, el erudito la desarrolla a través de su estudio y de su práctica, unos logran asimilarla, otros comprenderla, los demás simplemente la disfrutamos de quienes son virtuosos en su magia y en su arte.

LOS ORÍGENES

En palabras de Dufourck: “origen de la música como arte interpretativo dormita en una oscuridad históricamente, aun más profunda que la del lenguaje, cuyos monumentos sobrepujan en edad, por prodigiosos espacios de tiempo a los de la música. El único medio de aclarar, en cierto modo, este misterio, es el de la observación del desarrollo musical del niño; y el de la música de los pueblos primigenios, por lo que ambos tienen que asimilar en su evolución. Para el hombre de los tiempos prehistóricos que escuchó por primera vez, un sonido melodioso, originado del entorno en el que vivía, fuera natural o físico, pudo resultar un hecho algo incomprensible y por lo tanto mágico y misterioso”¹. Es una de las consideraciones acerca del origen de la música. Los humanos poseemos un aparato fonador que produce sonidos, sonidos articulados con los que se establece la comunicación doble vía con los semejantes, se sabe de fuentes antiguas que los primeros musicales interpretativos como tal, fueron asociados a eventos rituales y a festejos que fueron desarrollándose, tomando primero la onomatopeya como recurso natural aprehendido del mundo animal. Luego fue evolucionando en la medida en que las personas sensiblemente se apropiaban de esos modelos de sonido (por imitación) y los convertían en melodías que iban articulando e introduciendo patrones rítmicos, de los cuales los chamanes y sacerdotes descubrieron que algunos de esos patrones rítmicos, al igual que ciertas melodías repetidas una y otra vez, generaban estados de trance, y una particular disposición del cuerpo y del espíritu, en la vivencia de una experiencia religiosa o espiritual.

¹ Norbert dufourck, *La Música*, p. 6 Ed. Planeta, 1982.

Es trascendental la importancia funcional y ritual de la música étnica, ocupa un lugar importante dentro del desarrollo de la vida humana, dando ideas concretas a los rituales, cantos, alabanzas, nacimientos, iniciación, nupcias, funerales, manifestaciones rotuladas con la impronta de la música. Por lo anterior, se puede decir que la música nace en el mismo momento en que lo humano comienza a sentir necesidades, de ahí los primeros sonidos y ruidos en las primeras experiencias con el mundo, las que van consolidando formas de expresión.

Durante largo tiempo se creyó que la música étnica carecía de estructura formal, y que sólo había en ella anarquía e ignorancia. Sin embargo, se ha llegado a descubrir sistemas rígidos, melodías rítmicas arcaicas, con estructuras definidas.

MÚSICA Y MITO

Remontándonos a los espacios fantásticos de la mitología, nos encontramos con Orfeo, el músico que bajó a los infiernos, cuyo canto conmovió hasta los animales más feroces, sin embargo, no evitó su fin a manos de las mujeres tracias. Para dar a entender, que los seres humanos albergaban alma y sentimiento, Homero ponía en boca de sus héroes el juicio: "Yo no he nacido ni de encina ni de roca". Así, da a entender que ni los árboles ni las piedras eran capaces de conmoverse. No obstante, en el imaginario del pueblo griego, existía una figura prestigiosa y fascinante que, conocedora de misteriosos y secretos acordes, supo encontrar un corazón en esos árboles y en esas rocas para ablandárselo con sus melancólicas tonadas. Se trata de Orfeo, el cantor tracio, hijo de una musa. En consecuencia, Orfeo sería el músico por antonomasia, a quien el dios Apolo regaló una lira que el resto de las musas le enseñaron a tañer.

Orfeo tomó parte de la expedición de los argonautas. Aquella que capitaneada por Jasón y a bordo de la nave Argos, logró llegar a la lejana Cólquide, en el Cáucaso, y así rescatar el vellocino de oro de un jardín custodiado por un dragón. A su regreso, luego de atravesar el mar negro y remontar el Danubio, la nave, para acortar trayecto, pasó

por el paraje en el que moraban las sirenas, las siniestras criaturas con rostro de mujer y cuerpo de ave, cuyo seductor y melodioso canto atraían totalmente a los marinos de la costa, donde, tras darles muerte, los devoraban. De este modo, las sirenas, al ver la embarcación, alzaron en coro una hechizante melodía, a fin de que la nave cayera en sus dominios. Sólo Orfeo supo adivinar el peligro. Con el objeto de conjurar su canto, comenzó a sacarle los mejores acordes a su lira. Al rumor de sus notas acudieron las aves y los delfines, luego las sirenas seducidas por la música de Orfeo dejaron de modular sus engañosas canciones y se retiraron a la costa, desde donde vieron cómo se apagaban los ecos de la melodía que las había vencido, conforme la nave Argos se alejaba por el horizonte².

PREHISTORIA E HISTORIA

Ya en la tradición antigua de las escrituras, encontramos a través del antiguo testamento numerosas y variadas referencias a la música y a los instrumentos musicales del pueblo hebreo.

El arte de la música cantada, o ejecutada con instrumentos, permeaba la vida nacional y personal del pueblo judío. Lo vemos, particularmente, en los servicios espirituales y rituales. Las ocasiones donde se generaba este espacio para las alabanzas, correspondían a las victorias guerreras, a los acontecimientos sociales, a los ritos religiosos, y las alabanzas para la divinidad.

Abundan, en las escrituras sagradas, cánticos de regocijo, de acción de gracias, de alabanza, de duelo, de victoria. Una parte de la Biblia la constituye una admirable variedad de poesía o piezas inspiradas para ser cantadas o recitadas, con el acompañamiento de instrumentos.

Nadie sabe a ciencia cierta cómo nació la música. El mundo natural y físico está colmado de sonidos y silencios. Las especies humana, animal y vegetal producen

² Mitología y dioses, Revista National Geography, 1999.

Sonidos, que gracias al aire, son escuchados por el oído humano-animal. De ahí que el sonido y la música ocupen un lugar preponderante en distintas áreas de la vida humana, como es el caso del séptimo arte (cine), que como actividad artística y científica ha aportado al conocimiento y comunicación, a la historia y la cultura, desde la mirada antropológica en armonía con el paisaje natural y urbano, elementos de la constitución y semblanza del mundo, desconocidos por muchos.

Es gracias al cine que se conocieron en recónditos lugares obras musicales y literarias, acontecimientos e historia de la humanidad, que sin esta magia hubiese sido muy difícil, por no decir que imposible, su develación. El sonido y la música son fundamentales para la trascendencia del cine como vehículo de conocimiento y de estudio. Al principio el cine sólo presentaba imágenes, se le denominaba cine mudo, esta época fue efímera, por el avance tecnológico hacia el audio.

La música es al mismo tiempo un arte y una ciencia, por lo cual debe ser apreciada emocionalmente y comprendida intelectualmente. Como ocurre con cualquier arte y con cualquier ciencia. No existen límites a su perfeccionamiento ni a su comprensión.

Desde las culturas más recónditas cuyas manifestaciones musicales no están relacionadas con obras cultas escritas, ni asociadas a composiciones musicales occidentales, basadas en notaciones modernas, clásicas, medievales o, incluso, antiguas, constituyen un gran universo musical.

Estas músicas están representadas en todos los lugares del mundo, siendo diversas sus aplicaciones. Herencia de grupos étnicos, mantienen vigencia en la memoria y prácticas de un considerable número de seres humanos que pertenecen a diferentes pueblos étnicos del planeta. Las pinturas rupestres y de las cavernas recrean esos primeros estadios pintorescos de la música, lo mismo que algunos códices, papiros, inscripciones y esculturas. La música salió del hombre en su penetración con la naturaleza, pero, naturalmente, como el hombre no podía quedarse estancado en la onomatopeya, fue creando sus propios sonidos, incluso se cree que todo empieza con los ritmos cardíacos (corazón) y otros compases inherentes a la estructura y patrones del cuerpo humano.

La música en el mundo antiguo ya vislumbraba adelantadas formas de estructura para su ejecución. Los sacerdotes egipcios poseían avanzados conocimientos en las interpretaciones musicales que presentaban en los rituales y en los salones donde se agasajaba con el faraón y la corte. En el imperio Nuevo se hacía música con una escala de siete sonidos, los músicos contaban con rica y variada instrumentación, siendo el arpa el instrumento musical por excelencia para la cultura de los pueblos orientales. En Mesopotamia, cuna de la cultura gráfica, los músicos eran considerados personas de gran prestigio, que siempre acompañaban a los monarcas en los actos políticos y sociales con su música. Mesopotamia es considerada como pionera de la cultura musical para Occidente.

La antigua Grecia es influenciada musical y culturalmente por las civilizaciones circundantes, esto a raíz de su posición geográfica, equidistante a los centros políticos y culturales más importantes del mundo antiguo, como: el mesopotámico, el etrusco y el egipcio. Los griegos fueron los que se apropiaron de darle un valor ético, educativo y moral a la música, es cuando la relacionan con el poema épico, representado por rapsodas, que van de pueblo en pueblo, narrando la memoria histórica de sus mitos y leyendas en forma oral. La música se está relacionando de esa manera con la religión y la filosofía, son algunos sabios de la época que exaltan la importancia socio cultural de la música. Pitágoras la considera una medicina para el alma.

Roma y Grecia se conquistaron mutuamente al punto de fundirse sus culturas, sin embargo, Roma no aportó casi nada a la música griega, lo que sucedió fue que cambió a la forma romana, igual a como transculturizaban todas las manifestaciones culturales que traían al imperio. Roma valoraba sobremanera los artistas virtuosos, entre ellos los músicos. En Roma los artistas y músicos eran amantes de la vida bohemia, al punto que vivían en jolgorios y fiestas todo el tiempo, en los palacios y cortes, teatros y plazas. Al consolidarse el imperio romano se enriquece exuberantemente la cultura por la anexión de reinos y la inmigración de pueblos que quedan bajo la tutela del emperador.

Por pertenecer Roma al continente europeo, constituye un arduo trabajo para el etnomusicólogo el estudio de la música, como privilegio y también como escollo; privilegio, por el abanico de posibilidades en los distintos niveles culturales, estilos de vida y expresiones musicales; colmado de escollos, porque esa multiculturalidad resulta complicada para su integración en una plena visión de conjunto. Podemos observar que mientras ciertos eslavos de Europa del este, por ejemplo, han conservado intactas, incluso hasta hoy, sus ancestrales tradiciones musicales, la reforma luterana, a partir del siglo XVI, aniquiló en Alemania la tradicional forma musical, al imponer la práctica del canto coral, un sistema y unos ritmos inspirados en los de la música culta. No obstante, el sur de Alemania mantiene vigentes todavía algunos patrones melódicos arcaicos.

En la música tradicional europea sorprende en la primera impresión su diversidad de etnias, de formas, de lenguas, de estilos, de medios de expresión y fusiones; gran diversidad por su antigüedad. En efecto, desde la prehistoria hasta nuestros días, las sucesivas etapas de un extenso y complejo pasado han dejado su huella en el arte de la música.

La música en la China antigua era tenida en un altísimo pedestal, todas sus dinastías le profesaban especial cuidado, impregnando en sus generaciones la tradición secular de su filosofía misteriosa y legendaria. Desde tiempos inmemoriales, los chinos integraron la música con el teatro, es por esa razón que esa categoría del arte ha jugado un papel fundamental en todas las representaciones, y la exigencia a la hora de seleccionar repertorios ha sido rigurosa en la búsqueda de lo armonioso con lo espiritual.

En la India los textos védicos son la evidencia musical manifestada en himnos que se dirigían a las divinidades, dichos himnos se expresan en vocalizaciones conocidas con el nombre de encantamientos y fórmulas de sacrificio, se presentan en estrofas de cuatro versos, y se agrupan en colecciones denominadas Rigveda, o veda de las estrofas, Yajurveda, o veda de las fórmulas de sacrificio, el Samaveda, o veda de las melodías, entre otros, conservándose varios de ellos. Los indios utilizaban la recitación de la nota musical, ese sistema les permitía me-

morizar los textos, encajando armónicamente a la estructura de su ritmo. La música en esta parte del continente asiático es conocida como salmodia védica, este elemento constituye el reto esencial, el cual se implantó en toda la India, hace unos 7000 años, partiendo de la etnia aria, establecida en la llanura del alto indo. El pueblo indú considera que su música clásica tiene su génesis en el desarrollo de los himnos en versos, denominados salmodias, que con los textos religiosos y épicos fueron sucedidos por los tratados sánscritos, recopilados en una enciclopedia por Baharata. Este compendio trata sobre los problemas del ritmo, la medida y los distintos modos de desarrollar un canto; además, expone un método para tocar e interpretar la percusión. La prominente producción musical india se idealiza en la división espacial de su arte, clasificado en dos tendencias, una en el norte denominada "indostenecia" y la del sur llamada "Carnática".

La música clásica en la India tal como la conocemos, se descubre como una concepción modal análoga a la de la Grecia clásica o a la del mundo árabe, de ahí su complejidad en sus estructuras.

En Australia, Oceanía e islas del Pacífico la producción musical parece ser herencia de pueblos que migraron procedentes del sudeste de Asia. Eso se presume porque no existen códigos, documentos epigráficos, fuentes literarias o arqueológicas que permitan dilucidar el pasado musical de Oceanía y sus islas.

LA MÚSICA EN LA EDAD MEDIA

En el siglo X aparecen las primeras composiciones polifónicas, a las que se incorporaron diversidad de instrumentos. De tal manera, se extiende un proceso que cobija toda la Edad Media y el Renacimiento, representado e impulsado por músicos de la talla de Josquin des Pres (1445-1521), Palestrina (1525-1594) y Monteverdi (1567-1643). Aquí se configura el mundo preclásico musical, y quedan establecidos los principios de la música clásica o académica, que dará lugar al brillante panorama musical de finales del siglo XVII³.

³ Los grandes compositores, introducción, pág 10, Salvat, 1982.

Es en este contexto de esplendor, con el encuentro de Despres, Palestrina y Monteverdi, cuando está lista la obertura para el momento clásico de la música. De ahí que el género musical, denominado ópera, que designa de una manera general toda obra escénica, completamente asistida por acompañamiento instrumental, reúne: la música, el canto, la literatura y la danza. Que se combinan con el propósito de llevar al público la trama de una historia, siendo el producto final el teatro cantado.

Es una época de resplandor, en la Europa de las grandes ceremonias litúrgicas. Las pomposas festividades palaciegas y de las cortes absolutistas, donde conviven músicos de la categoría de Purcell (1659-1695), Vivaldi (1678-1741), y Telemann (1681- 1767). Músicos antecesores de la figura genial de Beethoven (1770-1827), quien con su obra, culmina la evolución estilística y los avances técnicos introducidos por los maestros músicos del barroco. Así queda el escenario despejado para la obertura fructífera, a la que le apuntarán los románticos. Haciendo un recorrido desde la música en la antigüedad, donde muy lentamente comienza a formalizarse un lenguaje, siendo este el tiempo de la monotonía, que equivale a decir uniformidad o igualdad de tonos. Introduciéndonos en la música estructurada, nos encontramos con variedad de pueblos que han tenido diversas formas de notación musical; la más elaborada nació realmente en Europa, la cual se constituye en tiempos medievales. Esta música se fue depurando, y llegó hasta nosotros tal como la conocemos por el solfeo. No obstante, sus estructuras siguen evolucionando, es por ello que hay una nueva notación musical, donde todas las disonancias, todos los ruidos y todo el bagaje expresivo que se incorpora a la música, tiene que ser descrito de alguna manera. Y la notación musical moderna se ha enriquecido, tornándose mucho más compleja.

Es a lo largo de la Edad Media cuando comienza a plasmarse en el papel la forma de interpretar los sonidos de los instrumentos, de los sonidos cantados que son llevados a la práctica en las cortes, iglesias, monasterios, abadías y también en los palacios de gobierno.

Con anterioridad a lo gregoriano, lo ambrosiano y lo bizantino, había ya una notación rudimentaria. Sin embargo, es en lo gregoriano donde se perciben avances significativos. Y es en ese momento en el que Guido de D'Arezzo, músico teórico italiano, monje benedictino, quien pasó a la inmortalidad como uno de los grandes reformadores del sistema de notación musical, al establecer la escala musical: DO RE MI FA SO LA SI, que inicialmente era: UT RE MI FA SO LA SI, como correspondía a uno de los versos de San Juan.

Precedida de la música gregoriana hace su entrada la música clásica, este género se contextualiza en un marco breve de la historia de todo el lenguaje musical, instrumental, vocal escénico, que se daría más o menos entre 1770, año de nacimiento de Bethoven y 1827, año de la muerte del músico. La música llamada clásica, se entiende como música académica.

EL RENACIMIENTO

El Renacimiento, donde se configura la explosión de la polifonía, se comprende como el descenso de la monodia o el canto gregoriano muy específicamente, luego se entra a un período de barroco, cuyo esplendor está por el lado de Juan Sebastián Bach, Jorge Federico Händel, Antonio Vivaldi. En este contexto la música se comercializa por encargo, la realeza es quien compra por encargo las obras musicales de los grandes compositores, para ser tocadas por sus orquestas en las salas de palacios y casas reales. Luego se pasa a un momento preclásico donde se encuentra el abanico de grandes compositores, entre los que se destacan los hijos de Bach, Händel, Mozart. Ya en el siglo XIX se ubica Verdi, Doniceti, Rossini, período que va hasta la Primera Guerra Mundial, 1914.

MÚSICA EN EL SIGLO XX

Durante el siglo XX el arte musical experimenta toda clase de cambios, desde lo armonioso, lo rítmico e instrumental, hasta el sonido que

hace parte del aspecto tecnológico; recordemos que al iniciar el siglo XX es cuando se puede escuchar música en diferido, asistir a sitios que amplifican el sonido para un público numeroso, empiezan entonces los grandes conciertos, la música se está popularizando.

Todavía en los tiempos clásicos, (siglo XVIII) el disfrute de este arte sólo era privilegio de príncipes y sus cortes, nobles, monjes, clérigos y familias de abolengo distinguido. En esos contextos la música se presentaba en vivo, puesto que todavía no se habían descubierto los sistemas para amplificar el sonido, como tampoco la corriente que va por el fluido y que produce la energía, que mueve los aparatos electromagnéticos.

CONCLUSIÓN

Para terminar, se puede decir que cada una de las músicas cumple una función: política, social, histórica, geográfica, etnográfica, industrial, de espejo, etc. Y la reflexión que crea esas letras que a veces son duras, suele ser la reflexión de gente que ha tenido una vida dura y desastrosa, por eso expresan sentimientos de esa forma, que puestas en el contexto, utilizadas adecuadamente, pueden ser también elementos de la conciencia y construcción de la vida cotidiana de la ciudad, de todos los que la perciben, y es muy importante a ese nivel desarrollar la conciencia de escuchar. Por medio de la música se puede percibir el ritmo espiritual de quien la escucha y, sin duda, es un gran termómetro para medir la precariedad o el esplendor de la cultura de un pueblo.



NO ES UN PERGAMINO NI UN HOMENAJE, SIMPLEMENTE: ¡GRACIAS MAESTRO!



Desde El Círculo de Humanidades de UNAULA, con infinita gratitud, con sinceridad y solidaridad intelectual reconocemos y retomamos como ejemplo de vida las virtudes de nuestro ilustre Fundador, Abogado, Dr. Bernardo Trujillo Calle. No creemos en pergaminos ni homenajes que suelen hacerse en eventos de poca monta

para congratularse con alguien. García Lorca expresaba esa desconfianza hacia los homenajes faranduleros que se hacen para lanzar piedras a la tumba del congratulado. Nuestro reconocimiento como grupo de investigaciones de la UNAULA, y como grupo de trabajo intelectual, lo hacemos más allá de cualquier fingimiento; dedicamos estas páginas a Usted maestro, a la transparencia de sus actos y a su rectitud profesional. Virtudes que se ven y se verán reflejadas en los profesionales de nuestra Universidad y más en los abogados que egresan de nuestra Facultad de Derecho.

Efraín Alzate Salazar

BERNARDO TRUJILLO CALLE

(Venecia, Antioquia 1928) es un jurista y político colombiano, profesor de derecho comercial, ex parlamentario y exalcalde de Medellín, que ha sido rector de universidades. Es abogado, graduado de la Universidad de Antioquia, graduado en 1957. De esta universidad, además, fue rector. Se desempeñó como concejal de Medellín y se le recuerda

como uno de los alcaldes más jóvenes que ha tenido esa ciudad. Fue diputado de la Asamblea de Antioquia y Cámara de Representantes de Colombia. Fue así mismo presidente del Directorio Liberal de Antioquia. Se desempeñó también como rector de dos importantes universidades de su ciudad: una pública, la Universidad de Antioquia en 1975, y otra privada, la Universidad Autónoma Latinoamericana, de la que fue fundador. Ha sido profesor de estas universidades, así como de la Universidad Pontificia Bolivariana.

Especialista en Derecho Comercial de la Universidad Pontificia Bolivariana *Doctorado en Humanidades. Honoris causa de nuestra UNAULA en octubre 21 de 2005*; Abogado en ejercicio, Profesor Universitario durante 45 años. Profesor de Hacienda Pública y Administración Pública en la Universidad de Medellín, Profesor de Títulos Valores en la Universidad de Antioquia, Profesor de Títulos Valores en el curso de pregrado y Especialización de Derecho Comercial en la Universidad Pontificia Bolivariana, Profesor de Títulos Valores pregrado y postgrado en la Universidad Autónoma Latinoamericana.

Obras: “De los Títulos Valores” Tomo I, Parte General (décima cuarta edición); “De los Títulos Valores” Tomo II, Parte Especial; Títulos de Contenido Crediticio (Sexta edición); Tomo III, Primera edición. Parte Especial Títulos de Participación o Corporativos y de Tradición o Representativos de Mercancías, primera edición.

Trascribimos parte del discurso del Dr. Bernardo Trujillo calle, el día que la UNAULA le otorgó el doctorado, en humanidades, honoris causa. Ese mismo día se le otorgó también el doctorado Honoris Causa a los Dres. Gilberto Martínez Rave y Jairo Uribe Arango.

COMPAÑEROS RECTOR JAIRÓ URIBE ARANGO Y GILBERTO MARTÍNEZ RAVE,

Amigas y amigos que nos acompañan esta noche:

Cuando recibí la carta del Consejo Superior de la Universidad en la cual se me comunicaba el alto honor que nos iba a dispensar al rector Jairo Uribe Arango, al compañero de fundación y de cátedra Gilberto

Martínez Rave y a mí, confiriéndonos un Doctorado en Humanidades Honoris Causa, pensé en el primer momento en la seriedad del compromiso y en la forma de agradecerlo de la mejor manera, hablando desde este Claustro benemérito todo aquello que de lo más profundo me brotara espontáneamente; que dijera lo que ha sido durante estos casi ocho lustros desde su nacimiento y a lo largo de su penoso trasegar por el mundo de la cultura superior, hasta su brillante situación actual que, pese a no descollar por una numerosa población estudiantil y profesoral, sin embargo no ha cedido los espacios que duramente ha conquistado, los cuales conserva y expone al reconocimiento público regional y nacional de nuestros compatriotas.

Mis compañeros de homenaje, por una bondadosa atención suya, convinieron que fuera yo quien llevara la palabra a nombre de los tres, y esa es la única razón por la que he asumido este honroso compromiso, haciendo acopio más de mi buena voluntad, que de mis personales merecimientos para la solemne ocasión. Quise también en aquel momento hallar un motivo que me permitiera escribir unas palabras, intentarlo por ejemplo, alrededor de lo que ha sido mi brega individual, que es muy probable la misma que a todos nos cobija, haciendo remembranza de aquellas épocas en que nos desempeñábamos como jueces de algunos municipios del Departamento en los días iniciales de esta ya larguísima carrera de nobles empeños, probándonos a fondo en la ritualidad de los procesos y en la templanza de las que serían las primeras sentencias, obra de jóvenes abogados en los variados ámbitos de aquella promiscuidad –civil, laboral, penal– azarosa y retadora a la vez. Particularmente, y estoy hablando sólo en mi nombre en este caso, concluido el corto periodo de la judicatura, mi entrada al litigio fue primero en ese universo espectacular del derecho penal, en el cual no hay horizontes límites que confinen esa ciencia debido a su vastedad que trasciende las fronteras de lo material, de la norma escrita, para adentrarse en el alma humana, en la psiquis del infractor. Se hablaba entonces de las Escuelas Clásica y Positiva (no sé cuál será el lenguaje científico que los penalistas de hoy utilizan y si sobreviven al paso de los tiempos igual que las figuras estelares de Ferri y Carrara o si han

sido sustituidas por otras corrientes del pensamiento científico y por otros grandes autores de figuración mundial). Confieso que mis lecturas quedaron estancadas en los manuales elementales de nuestros profesores Samuel Barrientos, Luis Eduardo Mesa y Gustavo Rendón, pero nos solazábamos leyendo esporádicamente las defensas de Gaitán y Carlos Lozano. Por cierto, no fue larga mi experiencia en estos rumbos y concluyó casi dramáticamente por un episodio del cual —como dijera un autor— no quiero acordarme, de suerte que mi ingreso a los predios del derecho civil y mercantil, que eran los más queridos de mi esposa y compañera Rosa, fue a remolque de la desgraciada circunstancia dicha. Y heme aquí, desde entonces. Desde hace aproximadamente medio siglo en pleno ejercicio de esta inigualable y nunca bien ponderada profesión de abogado que nos enaltece y colma de sincero orgullo. Pero cuando digo que aquí estoy, no es solamente en el bravo trajín del ejercicio como mandatario, sino de cuerpo entero metido en la academia como catedrático o directivo en las universidades de Medellín, de Antioquia —mi Alma Máter—, en la Bolivariana y en algunas más de diferentes ciudades del país a donde he llegado a prestar mis servicios en la docencia.

Nos colma de orgullo sincero, digo, porque pienso que paralelamente a la vida profesional de quien les habla, también han transcurrido las vidas de mis dos ilustres compañeros, el rector Uribe Arango y el catedrático y autor Martínez Rave, dentro del nobilísimo empeño de hacer que la abogacía se mantenga en el nivel académico más alto, sin perder los trazos que los maestros precursores consagrados le han señalado con su impecable ejemplo a lo largo de los siglos, haciéndola digna del respeto general por los humanos contenidos éticos que la imbuyen como algo consustancial, como componente inescindible de su razón de ser, sin el cual habrían fracasado en su intento los forjadores de la profesión. Por eso la idea que tenemos algunos miembros activos de la abogacía de lo que es ser un abogado, no es la cruda de su definición etimológica, y de allí que tampoco nos detengamos en examinar sutiles diferencias conceptuales de lo que es el jurista, el letrado, el togado, el doctor en leyes, el licenciado. No es esa simplista y llana

sido sustituidas por otras corrientes del pensamiento científico y por otros grandes autores de figuración mundial). Confieso que mis lecturas quedaron estancadas en los manuales elementales de nuestros profesores Samuel Barrientos, Luis Eduardo Mesa y Gustavo Rendón, pero nos solazábamos leyendo esporádicamente las defensas de Gaitán y Carlos Lozano. Por cierto, no fue larga mi experiencia en estos rumbos y concluyó casi dramáticamente por un episodio del cual –como dijera un autor– no quiero acordarme, de suerte que mi ingreso a los predios del derecho civil y mercantil, que eran los más queridos de mi esposa y compañera Rosa, fue a remolque de la desgraciada circunstancia dicha. Y heme aquí, desde entonces. Desde hace aproximadamente medio siglo en pleno ejercicio de esta inigualable y nunca bien ponderada profesión de abogado que nos enaltece y colma de sincero orgullo. Pero cuando digo que aquí estoy, no es solamente en el bravo trajín del ejercicio como mandatario, sino de cuerpo entero metido en la academia como catedrático o directivo en las universidades de Medellín, de Antioquia –mi Alma Máter–, en la Bolivariana y en algunas más de diferentes ciudades del país a donde he llegado a prestar mis servicios en la docencia.

Nos colma de orgullo sincero, digo, porque pienso que paralelamente a la vida profesional de quien les habla, también han transcurrido las vidas de mis dos ilustres compañeros, el rector Uribe Arango y el catedrático y autor Martínez Rave, dentro del nobilísimo empeño de hacer que la abogacía se mantenga en el nivel académico más alto, sin perder los trazos que los maestros precursores consagrados le han señalado con su impecable ejemplo a lo largo de los siglos, haciéndola digna del respeto general por los humanos contenidos éticos que la imbuyen como algo consustancial, como componente inescindible de su razón de ser, sin el cual habrían fracasado en su intento los forjadores de la profesión. Por eso la idea que tenemos algunos miembros activos de la abogacía de lo que es ser un abogado, no es la cruda de su definición etimológica, y de allí que tampoco nos detengamos en examinar sutiles diferencias conceptuales de lo que es el jurista, el letrado, el togado, el doctor en leyes, el licenciado. No es esa simplista y llana

acepción de abogado que trae el diccionario de la lengua, por ejemplo, la que nos pueda convencer a quienes de verdad le rendimos el culto inextinguible de nuestra pasión sin límites a la profesión. Ni tampoco a las igualmente elementales que nos identifica como licenciados, doctores en jurisprudencia o juristas, porque el tema es más profundo y no se detiene en el mero diploma que la universidad confiere como un ritual de origen reglamentario.

Un ilustre abogado ha escrito que «la abogacía no es una consagración académica, sino una concreción profesional». Y agrega más adelante, después de un devastador y pesimista análisis de lo que es la universidad como formadora científica ensimismada en enseñar los conceptos del derecho, la idea de Estado, el programa, la razón del método etc., lo que en su opinión debiera consistir una enseñanza para la formación cultural del abogado por la «razón sencilla de que en las profesiones la ciencia no es más que un ingrediente. Junto a él operan la conciencia, el hábito, la educación, el engranaje de la vida, el ojo clínico, mil y mil elementos que, englobados, integran un hombre, el cual precisamente por su oficio, se distingue de los demás».

Qué maravillosa concepción tiene este autor, maestro entre los grandes, sobre lo que es un abogado. «En el abogado la rectitud de la conciencia es mil veces más importante que el tesoro de los conocimientos. Primero es ser bueno; luego, ser firme; después, ser prudente; la ilustración viene en cuarto lugar; la pericia, en el último». Y concluye: «no se hacen los abogados con el título de licenciado, sino con las disposiciones psicológicas, adquiridas a costa de trozos sangrantes de la vida... abogado es en conclusión el que ejerce permanentemente (tampoco de modo esporádico) la abogacía. Los demás serán licenciados en derecho, muy estimables, muy respetables, muy considerables, pero licenciados en derecho, nada más». Amigos estudiantes de abogacía: no nos afanemos tanto por obtener el cartón que nos acredita para el ejercicio de nuestra sin par profesión, desentendiéndonos de lo más importante que es cómo vamos a ejercer la abogacía. ¿Será que abogado, es todo aquel que simplemente aboga? ¿Pilatos, el Procurador Romano de Judea no abogó por Jesús en el momento culminante en que la multitud

pedía liberar a Barrabás y condenar al Justo? Pilatos abogó pero se lavó las manos delante de sus verdugos, porque en lo más profundo de su conciencia él sabía que apenas había cumplido con la farsa. La historia está llena de ejemplos memorables de causas defendidas por quienes no recibieron el diploma universitario. También hay de otras en que graduados no supieron o no quisieron defenderlas porque había de por medio mezquinos intereses, porque estaban en la bolsa del infame las treinta monedas del traidor.

Esos abogados que montan el tinglado de una tramoya jurídica para justificar el apoderamiento que hacen de los bienes de su cliente o de los de su contraparte actuando contra ley y justicia, no son los abogados que queremos formar en esta universidad. Los abogados que se coluden con la contraparte y pactan en secreto la distribución de los bienes de su cliente dejando a propósito precluir términos críticos en el proceso u ocultando la prueba concluyente o prestándose a la vitanda práctica de aceptar testigos perjurios para engañar al juez o haciendo, mediante argucias curialescas, que el magistrado se confunda abrumado en medio de una hojarasca literaria de falsos razonamientos o alegando a sabiendas leyes falsas o abrogadas o presentando argumentos capciosos, falaces de aquellos que los diccionarios llaman abogaderas, no son los abogados que queremos formar en esta universidad.

No queremos formar tartufos con licencia de abogados. No queremos formar abogados de aquellos que desde su privilegiada posición de mandatarios, en cuyas manos está decidir, por virtud de un simple poder otorgado, de los bienes de su cliente, traicionando la confianza; de aquellos en cuya entereza y conocimientos descansa el buen éxito o el fracaso de la causa encomendada, y tuercen sin embargo el destino del proceso, aun si fuere a favor de su mandante. De esos abogados, en fin, no queremos formar en la universidad. Los abogados, en nombre de la ética, tenemos obligación de rechazar las prácticas indecorosas como aquella de sugerir actos simulados de transferencia de bienes para burlar el derecho de los hijos extramatrimoniales o para eludir el cumplimiento de las obligaciones legalmente contraídas. Esos abogados, repito, no son los que queremos formar en esta universidad. Queremos

sí formar y tenemos la obligación de formar, otra clase de abogados decorosos, estudiosos, responsables, éticamente insospechables.

Amigos estudiantes de Unaula, cualquiera sea la carrera que cursen, lo que esta noche queremos decirles en cálidas palabras, el mensaje que queremos hacerles llegar quienes por una casual coincidencia venimos de universidades diferentes a ésta, es que por encima de cualquiera otra consideración, antes que nada, miren el norte de su brújula en sus actitudes de profesionales del derecho o de contadores o de sociólogos o de educadores, o de economistas, ciñéndose estrictamente a los dictados de su ética. Sin moral los profesionales serían grupos de asalto a la sociedad. Tal vez por ese motivo es por lo que yo, en mi cátedra, durante más de cuarenta años que la he venido sirviendo en esta y en otras universidades, hago una pausa cualquier día para decirles a mis estudiantes que no se hagan la ilusión de quererse enriquecer económicamente con el ejercicio de la profesión porque ella no es caja de pandora, no es el tesoro escondido detrás del cual puedan ir las ilusiones de una juventud en formación. Probamente ejercida la profesión de abogado, con constancia, con disciplina, con lealtad, apenas sí dará para un modesto vivir. Yo haría más las palabras del mismo autor que ya he citado para decirles, a propósito de esta idea, que entre la duda sobre la moralidad intrínseca del negocio para decidir si se toma o no, el criterio que ha de guiarlos debe ser el de proceder de buena fe, así nos equivoquemos en la opción elegida. Que cuando haya pugna entre la moral y la ley debemos decidarnos por la moral en contra de la ley injusta, inadecuada o arcaica. Que entre la licitud o ilicitud de los razonamientos, nunca debemos decidarnos por una falta a la verdad en la narración de los hechos. Y que si nuestro oficio es hacer triunfar a la justicia o a nuestro cliente, es preferible el triunfo de aquella. Palabras sabias de un sabio maestro de la ética del abogado, que yo aconsejaría tener presente siempre y cuando hayamos de decidir en uno o en otro sentido.

Ustedes dirán que abundan los libros sobre la materia y de memoria citarán nombres egregios: Calamandrei, Bielsa, Osorio, Sentis, Couture, Ripert y otros más. Esto es cierto y tan cierto es que yo diría que los

decálogos que algunos de ellos nos enseñan como normas de conducta debiéramos adoptarlos con los ojos cerrados y la mano puesta en el corazón: «No pases por encima de un estado de tu conciencia, no afectes una convicción que no tengas; no te rindas ante la popularidad ni adules la tiranía; piensa siempre que tú eres para el cliente y no el cliente para ti; no procures nunca en los tribunales ser más que los magistrados, pero no consientas ser menos; ten fe en la razón que es lo que en general prevalece; pon la moral por encima de las leyes; aprecia como el mejor de los textos el sentido común; procura la paz como el mayor de los triunfos; busca siempre la justicia por el camino de la sinceridad y sin otras armas que las de tu saber». (Hasta aquí Osorio y Gallardo). Pero es que estos maestros consagrados de la abogacía nos hablan de la ética desde la cumbre de sus ejecutorias memorables, y nosotros los profesores de esta universidad, se los estamos diciendo esta noche desde la llanura de simples y mortales abogados y amigos de esta universidad y de ustedes, recurriendo a nuestras personales experiencias de profesionales de baranda; de profesores de sensibles materias del diario ajetreo; de nuestra memoria de ex jueces y comentaristas de la doctrina; de amigos, en fin, que tienen contacto diario con ustedes y les hablan en el coloquial lenguaje del amigo al amigo, del profesor al alumno, de quienes desde el ocaso ya de sus cansadas vidas procuran porque el paso de ustedes por estas aulas queridas sean como por el de un crisol donde se aíslan la verdad de la mentira, la buena fe del dolo.

Algún día, ojalá temprano, tendremos que entender lecciones de vida que nos propone un humanista consagrado: «En casi todos nuestros deseos es fácil notar cierto apresuramiento febril, cierta ofuscación, cierta falta de calma, que implican una total ignorancia de las cosas que deben ser anheladas en la vida. El espíritu que niega ha triunfado sobre el espíritu que afirma». (Laski)

He elegido, como se habrán enterado, un tema verdaderamente apasionante para hablar en esta solemne ocasión. Acepto el reto con respeto pero sin temor de pensar que estoy haciendo una interpretación falaz de lo que unánimemente en la intimidad de todos nosotros puede suponerse sea el de nuestro mayor interés. Cuál otro podría ser más

apropiado para dirigirme a esta juventud ansiosa de saber, ansiosa de triunfos fáciles como es normal que ocurra en la mente y en el corazón de todos los jóvenes; ansiosa del dinero, ansiosa de llegar pronto a una meta imaginaria que se han forjado tempranamente, para poderles decir, al cabo ya de nuestros días, en una oportunidad excepcional como esta, así, de manera familiar, que no hay que acortar los caminos sólo para llegar pronto. Que la vida del abogado es dura, es una lucha tenaz, sin tregua, que suele desembocar a veces en encrucijadas inesperadas y desalentadoras. Que hay satisfacciones superiores al dinero mismo que se amasan día a día como las fortunas de los abuelos honorables, no que se hacen de la noche a la mañana con un viaje cargado de narcóticos al extranjero. Este doctorado Honoris Causa que la Universidad nos confiere hoy, por ejemplo, no podría cambiarse por deslumbrante y tentadora suma de dinero alguna. El reconocimiento público de ser «abogado honrado», enaltece muchísimo más que una holgada cuenta bancaria. El paso durante 39 años por la cátedra en la universidad en contacto y diaria comunión con la muchachada de Unaula, vale más que cien triunfos en el foro.

Con todo, deseo dejar sentado algo que en mis frecuentes meditaciones me ha inquietado o nos ha inquietado a todos nosotros para ser más concreto. Pienso que no se requiere título académico para ser un buen abogado. Buen abogado, repito en el sentido recto de la expresión. Así fue antes en los orígenes de la historia de la abogacía, de lo que se ha entendido por abogado. Se sabe por el Nuevo Testamento que «Jesucristo es presentado como abogado dispuesto a llevar la buena causa de las almas». Que Zolá, en la formidable defensa del judío Dreyfus probó ser un grande abogado. Que Callejas, al asumir con éxito rotundo la defensa del general Uribe Uribe, hizo un alegato para la historia tan docto como el del mejor abogado. Que Amurabi escribió un código de buenas costumbres que rigió miles de años antes de la era cristiana sin ser abogado, como tampoco lo fue Moisés cuando promulgó las Tablas de la Ley. Si Pericles, legislador y gobernante, fue el primer abogado profesional de que habla la literatura antigua, ¿qué universidad le confirió el diploma?, así como Alfonso el Sabio, que desde luego tampoco

fue abogado, sin embargo dejó memorable obra jurídica para su pueblo y honró la profesión de la abogacía que él erigió en oficio público. Claro que las Catilinas de Cicerón contra Lucio Sergio Catilina y las llamadas Filípicas contra Marco Aurelio y las Filípicas de Demóstenes contra Filipo de Macedonia, le trazaron a sus pueblos reglas jurídicas y de conductas ciudadanas profundamente morales y les enseñó un comportamiento cívico y patriótico como antes ninguno otro había tenido el acierto y la fortuna de hacerlo. Estos fueron abogados notables, en el más elevado significado de la palabra, conductores morales de sus pueblos sin diploma universitario. En pocas palabras: no es el título el que hace el abogado, como tampoco el hábito al monje. De allí que la ética profesional no vaya implícita en las palabras del diploma, sino en el alma del que la lleva. Voltaire, de cuyas palabras me apropio, lo dijo de manera insuperable: «la moral no consiste en la superstición ni en las ceremonias, ni tiene nada común con los dogmas...los dogmas son diferentes en cada país y la moral es la misma para todos los hombres que usan el don de la razón. La moral nace de Dios, como la luz y, las supersticiones sólo son tinieblas».

Por este iluminado camino vamos llegando al final del tema que en estas palabras me propuse tratar en nombre de todos los galardonados de la Universidad: destacar la ética por encima de cualquiera otra consideración en la formación del abogado. Yo entiendo que la ética del abogado, como desiderátum, no es distinta a la del médico, del ingeniero, del sacerdote o del militar. El concepto es total porque una cosa es buena o mala como parte de un todo absoluto y por tanto también absoluto. No se puede ser a medias decente y a medias deshonesto. Desde esta irreductible posición, distinguidos amigos, no estamos proponiendo tampoco el menosprecio por lo económico renunciando a la justa retribución por nuestro trabajo. Eso jamás. Lo que repudiamos es el asalto a la buena fe, al abuso en la celebración del pacto de honorarios. Ni Quijotes ni Sanchos. No todo idealismo, ni todo dinero, sólo lo justo. Porque «no es menester decir qué abogado deshonra su profesión con cualquier apariencia de avaricia o con exigencias excesivas aunque quede a salvo la justicia estricta» (Salmanes S.I.). Es que el

miserablismo en la tasación de honorarios es extraño y repugnante al ejercicio del derecho, en la misma forma que el abuso, a menos que se trate del servicio social que le cabe al abogado como una contribución suya a la comunidad.

A riesgo de equivocarme, asumo la pretensión de hablar en este lugar y en esta hora, para decir que los abogados cuando hacemos mentalmente un recorrido para evocar viejas lecturas y las caras de los profesores de la facultad, surgen los paradigmas de aquellas figuras legendarias cuyas lecciones jamás quisiéramos olvidar y cuyo ejemplo de vida, en lo privado y en lo público, quisiéramos imitar. Ruego a mis compañeros doctores Uribe Arango y Martínez Rave se me excuse por mencionar a dos personas que han sido mis guías, luces en mi camino: mi profesor Antonio J. Pardo, inolvidable por su sabiduría, por su tranquila amistad brindada a los discípulos, por su austeridad proverbial, por su desprendimiento de los bienes materiales, por el respeto que inspiraba en el foro, en la academia, en la comunidad universitaria. Más de medio siglo de abnegado ejercicio profesional, de catedrático, de doctrinante, de juez y magistrado, no le dio para dejarle a sus herederos bienes de fortuna. Pero les dejó un nombre que hace parte de la más limpia, brillante y decorosa historia de la abogacía nacional y continental. Un día llegó a la oficina del doctor Pardo, que por excesiva bondad suya yo compartía, una carta que en silencio leyó y quiso guardar sin decir nada de su autor o contenido. Ante mi insistencia permitió que yo la leyera. Y ¡Oh sorpresa! Grande sorpresa: era una carta del gran procesalista continental Eduardo J. Couture que, luego de hacerle altísimos y merecidos elogios a su Tratado de Derecho Procesal Civil, que un día compró en una librería de Río de Janeiro, se desbordaba luego en entusiastas manifestaciones de respeto y de amistad al autor y lo invitaba a sostener con él permanente correspondencia de intercambio científico.

El otro personaje que marcó con su palabra, con su vida ejemplar de profesor universitario, de ciudadano intachable, de padre, de esposo, de miembro de familia, fue la venerada y muy querida de mi padre político, doctor Justiniano Turizo Sierra, fundador, Presidente Vitalicio y

doctor Honoris Causa en Educación de esta Universidad, abuelo de mis hijos. Jamás sintió la apetencia del dinero o de la gloria; jamás trasegó por los desechos para llegar a un lugar privilegiado, porque siempre anduvo por los amplios caminos de la decencia, de la caballerosidad, del respeto y del buen entendimiento con quienes estuvieron cercanos a él. Jamás faltó el pan en su mesa, ni el techo, y la educación superior para su numerosa familia, ni el amor en su hogar, no obstante.

Compañeros, profesores, amigos funcionarios, estimables discípulos, amigas y amigos:

Al doctor Jairo Uribe Arango, qué bien le luce este Doctorado, pues le viene por sangre de su ilustre padre Benedicto Uribe, notable abogado de principios del siglo pasado, político, orador, atildado escritor y poeta inspirado, su vocación de abogado que él ha ejercido, limpia y transparente durante más de medio siglo y hoy nos gobierna con prudencia, con tino, con sabiduría desde la rectoría de la Universidad en el período más extenso que se haya visto en Universidad alguna, ejerciendo el magisterio de sus sabias enseñanzas plasmadas en un libro de obligada consulta en la materia de su especialidad. Qué Antioqueño de 50 años no ha escuchado el bello poema del señor padre de nuestro rector llevado al pentagrama en aire de bambuco por el maestro Blumen:

»En el alma de una flor cuajó la luna su argento.

¡Qué suave me trae el viento el perfume de la flor que se besó con la luna en un éxtasis de amor! ¡Qué suave me trae el viento el perfume embriagador!» El doctor Gilberto Martínez Rave, a quien conocí desde mis primeros años de abogado y con quien tuve el grato placer de trabajar en el Municipio de Medellín, ha hecho una singular carrera en el foro, en la cátedra y en el libro. Sus escritos sobre Derecho Procesal Penal y Responsabilidad Civil Contractual, han recibido la consagración de una aceptación general en el gremio de abogados y se le cita con respeto y se le atienden sus doctrinas. Insospechable y probo, es un ejemplo de dignidad profesional. Ambos entonces, son acreedores con creces de la distinción que van a recibir. Mas cómo y en qué palabras podríamos nosotros agradecer este señalado homenaje de la Universidad, el máximo que se puede otorgar y recibir, si no es re-

pitiendo con el poeta su frase inmortal «madre universidad naturaleza del alma». Esta Universidad nos ha conferido el título de Doctores en Humanidades, Honoris Causa. Nos abrumba el honor porque sabemos qué es el humanismo y quiénes fueron y han sido los grandes humanistas desde el renacimiento hasta Ortega y Gasset. La dimensión conceptual de la expresión trasciende nuestros limitados méritos académicos aun contrayéndola al mero campo jurídico: »La palabra Humanidades, con la de su más cercano parentesco en nuestro idioma, humanismo, ensambla significación con el problema de la libertad como esencia misma de lo humano...» «El punto de partida del que arranca la nueva concepción tiene a la ecuación hombre como epicentro, no al hombre como individuo sino como persona. La ontología y la estimativa, enclavadas en el corazón de la filosofía, en sus desarrollos modernos han permitido al Derecho ciertos aprovechamientos de los que no han estado ausentes las concepciones de Humanidades...» (Miguel Herrera Figueroa).

Mas la universidad así lo ha querido y nosotros, en respuesta a ese inmenso honor, queremos ofrecerle el libro abierto de nuestras vidas para su escrutinio, el más severo y, decirle desde este recinto, que prometemos seguir en nuestra tarea de servirla, de acompañarla como siempre en sus momentos difíciles hasta el fin de nuestros días. Y a la comunidad universitaria queremos hacerle llegar esta noche nosotros, a la edad en la cual ya no aspiramos a otra cosa distinta que seguir cumpliendo esta ponderosa tarea, cuando ya estamos a las puertas en que las coplas de Manrique podrían estar golpeándonos demasiado cerca.

“Recuerde el alma dormida,
 Avive el seso y despierte
 Contemplando
 cómo se pasa la vida,
 cómo se viene la muerte
 tan callando cuán
 presto se va el placer,
 cómo después de acordado

da dolor,
 cómo a nuestro parecer
 cualquier tiempo pasado
 fue mejor...»

Repito, queremos hacerles llegar el mensaje que un buen hombre de la Patria dijo en solemne ocasión:

»Por fortuna, la juventud llena de vida, de vigor y de esperanzas se presenta en la escena con fuerza de repuesto, y pide campo, y reemplaza en la tarea a la generación agotada y desfallecida, la cual sigue su viaje confundiendo, ya en desconcierto, el despuntar del alba con el rayo amortecido de un sol poniente».

Señor Presidente de la Universidad, doctor Luciano Sanín, doctor Alfonso Tito Mejía Presidente del Consejo Superior y demás miembros, muchas gracias, muchísimas por haber nacido en el Consejo Superior la idea de este altísimo homenaje. Compañeras y compañeros profesores, amigos y amigas estudiantes, señoras y señores: hemos visto nacer la universidad. La hemos visto crecer. Todavía es una adolescente que demanda por tanto del concurso de todos nosotros. Pero un día llegará, como hace algún tiempo lo dije, en que de sus muros centenarios brotará la hiedra que hace famosas a las universidades más antiguas del mundo y será entonces cuando en la cúspide de esta pirámide académica que estamos formando paso a paso, brillen con luz propia las obras científicas de sus hijos más prec'aros, las obras que van a iluminar amplios tramos de la cultura patria y a proclamar sus gestas perdurables. Ellos, los mejores, darán a la universidad la fama que la perpetuará en palabras indelebles escritas en las páginas selectas de la historia universitaria nacional. Por ello, otra vez digamos, ¡salve madre universidad naturaleza del alma! ¡Salve madre bondadosa, Alma Máter!: para ella hiedra en sus muros y para sus hijos, laureles.

Medellín, 21 de octubre de 2005

Bernardo Trujillo Calle

Universidad Autónoma Latinoamericana - UNAULA